El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA



por LEON BRUNIN. "PARA LOS POBRES" Del Salón Costa.

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL		EN EL INTERIOR		EN EL EXTERIOR	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.	Año	$ oro 8.—
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „	Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „	Trimestre	„ „ 2.—
Num. suelto	„ 0.20 „	Núm. suelto	„ 0.25 „		
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „		

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:
CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A.—C. de Correo 3536, Santa Mónica 2141, Santiago
URUGUAY.—A. Adami. Pza. Independ. 824, Montevideo
PARAGUAY.—R. D. Recalde, Bs. Aires 209, Asunción.

AÑO XVIII — Buenos Aires, 11 de Marzo de 1921 — NÚMERO 596

NOTAS Y COMENTARIOS DE ACTUALIDAD

La lectura del diario

Una prueba muy recomendable es la de leer un diario atrasado de un mes. Entonces uno se admira de lo poco que traen que leer los diarios. Casi todos esos asuntos que parecían importantes porque les dedicaban tanto espacio, y casi todas esas noticias que parecían sensacionales por el tenor de los encabezamientos, resultan haber carecido de trascendencia y caído en el olvido. ¿Para qué, pues, habíamos dedicado tanto tiempo a la lectura del diario? Y decimos tanto tiempo, porque hoy es difícil leer medianamente un diario en menos de una hora, si en verdad uno quiere seguir todos los asuntos y enterarse de todas las noticias importantes prima facie. ¿No hubiera uno hecho mejor en dedicar ese tiempo a sus negocios? Pero hay una manera de leer diarios sin perder tiempo: apilándolos en un rincón, y leyéndolos con un mes de atraso. Al cabo de un mes se conoce a la primera ojeada cuáles son las cosas que valen la pena de ser leídas.

El internado en los hospitales

El proyecto de supresión del internado en los hospitales ha provocado un gran revuelo entre los estudiantes de medicina. No sólo ellos sino también la casi unanimidad de los profesores y del cuerpo médico de los hospitales está en contra del proyecto.

Cualquiera sea el defecto que se imputa al internado, la verdad es que no hay en nuestro medio otra forma más viable y eficiente de suplirlo; y en cuanto a sus méritos positivos, aunque se nieguen muchos de ellos, parece indudable que contribuye a enriquecer la experiencia de los futuros galenos.

Si se pudiera crear un internado de médicos en todos los hospitales el proyecto sería inobjetable; pero precisamente ello no es posible porque inflaría desmesuradamente el presupuesto municipal, ya que los buenos médicos disponen, por lo general, de una extensa clientela y la retribución por su internado sería, a no dudarlo, muy alta.

Hoy por hoy el internado llena una función determinada y su supresión no es conveniente ni útil.

La esterilidad parlamentaria

La esterilidad parlamentaria preocupa a las personas desocupadas. ¿Qué es lo que ha hecho el Congreso en las sesiones extraordinarias? Y se admiran de que no haya hecho nada, como si estuviéramos acostumbrados a otra cosa.

¿Qué se pierde, preguntamos, conque el Congreso no haga nada? ¿Sabemos acaso si no sería mucho peor que hiciese algo? La esterilidad parlamentaria bien pudiera estar inspirada por el patriotismo de los congresales, pues seguramente nadie sabe mejor que ellos lo que serían capaces de hacer si hiciesen algo. Lo único que se les podría reprochar es que tengan la debilidad de reunirse. Esto les ocasiona gastos innecesarios y les distrae de sus placeres y ocupaciones habituales.

El trust de la cal

Según estaba previsto, no causaron la menor impresión las revelaciones sobre el trust de la cal, hechas hace varios meses en plena Cámara de Diputados. La cal es de los caleros, y ellos hacen con ella lo que quieren. Nada más justo ni regular. Por eso es que ninguna autoridad, ni chica ni grande, se ocupó del trust de la cal. El trust ha suprimido la competencia del pequeño calero, y ha provocado un alza extraordinaria de los precios, consiguiendo así elevar el negocio de la cal a la más envidiable altura. Los únicos que se oponen a tan brillante prosperidad son los empresarios y constructores cordobeses, que se han dirigido al gobierno de Córdoba pidiendo su intervención. ¡Pretenden sin duda esos gremios que el gobierno de Córdoba dé al trust de la cal el mismo tratamiento que a la Federación Universitaria!

El problema del tabaco

Los que fuman de partagases para arriba tal vez ignoren que ahora existe un problema del tabaco. El máximum de los doce cigarrillos y de los quince gramos encareció el vicio de fumar en un quince por ciento. Fué el único consuelo que tuvieron los que ya lamentaban la inferior calidad del tabaco. ¿Cómo se resolvería ahora el problema de fumar? Fumando en pipa, dijeron muchos; y en efecto, la costumbre de fumar en pipa se está difundiendo a ojos vistas, pues los hay que hasta se atreven a sacar la pipa a la calle. Es muy posible, pues, que el fisco salga perdiendo plata con la ley de los doce y de los quince. Le quedará, sin embargo, el recurso de poner un "impuesto de pipa". Si el que tiene perro debe pagar impuesto, ¿por qué no también el que tenga pipa? ¡Nada más natural!

Bibliografía

Album "Buenos Aires". Fototipias de la "Casa Peuser". Basta decir, en elogio de esta publicación, que es algo insuperable. No es fácil conseguir reproducciones más nítidas ni más perfectas. Con este álbum, editado con lujo y riqueza, y que es un valioso exponente de las bellezas de la capital federal, la casa editora no sólo hace honor a sus propios elementos artísticos sino también al desarrollo y perfeccionamiento de las artes gráficas en la Argentina.

"El Paraguay ilustrado", hermoso portfolio cuyo interesante texto firma don Manuel W. Chávez.—Asunción.

"El Orden".—Tucumán.

"El Siglo".—Santiago del Estero.

"El Día".—Montevideo.

Los anunciantes exigen la comprobación de los tirajes

El interés que nuestra campaña ha despertado entre los anunciantes de esta plaza, va en aumento. Todos ellos demuestran un verdadero deseo por saber positivamente la circulación que alcanzan sus avisos en nuestras publicaciones.

De esta manera suponemos que las grandes casas comerciales tendrán idéntico interés y aceptarán en igual forma una invitación por parte de nuestros colegas con el mismo propósito de comprobar sus respectivos tirajes.

Reproducimos a continuación una carta de las muchas que en estos días hemos recibido. Es de la importante casa de joyería y relojería "La Esmeralda", de don Luis Janer, y dice así:

Buenos Aires, 19 de Febrero de 1921.

Habiendo sido invitado por la Empresa Editorial Haynes Ltda.,—en mi calidad de anunciante, a comprobar los tirajes de las revistas "El Hogar" y "Mundo Argentino", he podido constatar con pruebas fehacientes, que esas publicaciones han alcanzado durante el último trimestre del año 1920, por número semanal, a un promedio de

180.000 *ejemplares de "Mundo Argentino"*
y 84.000 *„ „ "El Hogar",*

lo que con verdadera satisfacción me place hacer constatar.

p. p. de Luis Janer.

Juan Boixaderas

UNA NUEVA NACIÓN

El cronista se ocupa aquí, en estas pocas líneas, escritas "calamo currente", de la república Checoeslovaca, nación nacida del tratado de Versalles.

De todas las nacionalidades que se formaron en Europa durante la guerra, o que nacieron de Convenciones celebradas para ponerle fin, la República Checoeslovaca es, sin duda, la más sólida y la que tiene una personalidad mejor definida.

Desde los comienzos del siglo XII, la Bohemia y la Moravia estuvieron constantemente agitadas por un gran sentimiento nacionalista, que se aplacó durante la etapa del *absolutismo ilustrado* de María Teresa y José II de Austria, y volvió a encresparse cuando implantó el despotismo Francisco José I.



T. G. Masasyk, primer presidente de la República Checoeslovaca.

En los años 1914 y 1915, Austria explotó con verdadera codicia, para las necesidades de la guerra, el suelo riquísimo de estas comarcas.

Próximamente, amenazadas por la miseria y por el hambre, constituyeron para su defensa unos Comités Nacionales que, sabiamente federados, hicieron la revolución sin efundir una gota de sangre; consiguieron de las Potencias el reconocimiento de los derechos históricos y acordaron la Constitución de 29 de febrero, que condiciona para el país una república unitaria, plena de libertades, y en la que la mujer es absolutamente igual al hombre en la esfera jurídica.

El territorio de la república lo forman la Bohemia, la Moravia, la Silesia, que fué austriaca, y la Rusia Subcarpética, que, aun cuando lleva este nombre, perteneció también al Imperio Austro-Húngaro.

Esta última región, conforme a lo estatuido en el Tratado de Saint-Germain-ou-Lage, es autónoma con respecto a la república, y tiene Dieta propia. Aun cuando todavía no están las fronteras demarcadas de un modo definitivo, su territorio viene a tener doscientos mil kilómetros cuadrados, y su población la forman quince millones de habitantes, cinco de origen alemán y diez de origen croata.

Su industria principal la constituyen la porcelana, el vidrio, los esmaltes artísticos y los trabajos de orfebrería, en un metal blanco, de brillo permanente, que llaman plata de Praga o alpaca.

Antes de la guerra tuvo en Bohemia gran importancia la fabricación de tejidos de algodón; pero esta industria sufre hoy una crisis agudísima, por la falta de primeras materias.

La *corona* checa viene a valer hoy 2 centavos de nuestra moneda, cosa inexplicable, puesto que se trata de un país riquísimo, poco castigado por la guerra, con paz interior, presupuestos nivelados y deuda pública muy modesta.

La capital de la república es Praga, la ciudad museo, repleta de monumentos históricos de gran valor, conservados impecablemente, y célebre por su universidad, que ha sido siempre una de las mejores de Europa.

El presidente actual de la República Checoeslovaca es T. G. Masa-



Praga. — Estatua de Juan Huss.

syk, catedrático de la Universidad de Praga, desde 1883, y *leeder* infatigable del Partido Progresista, que acogió entre sus dogmas las reinvindicaciones obreras, los derechos de la mujer y la libertad de conciencia.

Además de los productos de su industria, exporta esta nueva república grandes cantidades de patatas, frutas, azúcar y carbón; tiene una vasta red de ferrocarriles, grandes vías fluviales, y, aun cuando carece de fronteras marítimas, las potencias le han concedido muelles en dos puertos europeos.

La colaboración de la mujer ha resultado muy saludable para la política del país; el doce por ciento de los concejales son mujeres, y tres de ellas desempeñan el cargo de alcaldes. Sus iniciativas en los municipios son muy celebradas por la opinión.

En el Parlamento hay trece *diputadas y tres senadoras.*

Las grandes novelistas contemporáneas

GYP

Entre el heteróclito público que en ambos mundos lee, pocos serán los que ignoren el nombre o mejor el seudónimo de la gran novelista francesa. Pero no todos saben que bajo el más que modesto autobautismo de "Gyp",—nombre ortográficamente desfigurado de aquel humilde perro que Dickens hace figurar en su "David Copperfield",—se oculta una aristócrata linajuda, con toda la altivez de raza y, al mismo tiempo, la llaneza de carácter que son la fisonomía de las noblezas francesa y española.

Sibila, Gabriela, María-Antonieta de Mirabeau, condesa de Martel, nació en el castillo de Cœtsal, Morbihán (Francia), en 15 de agosto de 1850. Cuenta, pués, actualmente más de 70 años—dicho sea con reporteril indiscreción,—pero su carácter y su espíritu son los mismos de los veinticinco.

Gyp desciende en línea recta del gran aristócrata turbulento cuyo apellido lleva, de quien el enciclopedismo y la revolución hicieron el más brillante de sus tribunos. Aquel Mirabeau, noble desclasado, y la actual condesa Gyp son dos nombres que se completan; son, dentro de su respectiva "manera", dos ejemplares del mismo molde, con la misma independencia de alma, la misma originalidad de ingenio y la misma franqueza en el ver y en el decir.



La condesa Martel (Gyp) en el salón de su casa de París.

Si el público es el termómetro de la valía de un escritor, hay que confesar que Gyp es hoy, sin duda, y desde hace mucho tiempo, la primera novelista francesa contemporánea. Su nombre figura inmediatamente después del de Marcelo Prevost por la profusión de obras, elegidas en las listas editoriales de las grandes casas parisienses que monopolizan el abastecimiento literario del público aficionado. Y ya es sabido que el público de los escritores franceses no se limita a su país, pues gozan sus libros del privilegio de exhibirse en los escaparates de las librerías de todos los países.

La personalidad de Gyp dibújase neta y vigorosa entre la pródiga cohorte de novelistas francesas. Gyp sólo se parece a Gyp, y no hay que evocar, para analizar su obra, los nombres de Balzac, de Flaubert, de los Goncourt. Sin grandes elementos de acción, en un ambiente casi siempre aristocrático o de la gran burguesía, y en un escenario de castillo o de dorado hotel sangermanesco, entretiene y subyuga a sus lectores con una profusa riqueza de diálogos, de coloquios, siempre movidos y fielmente fonografiados, siempre llenos de justeza, de naturalidad e ingenio.

Es difícil hallar una página de Gyp donde se encuentren esas parrafadas en columna cerrada de prosa descriptiva o psicológica, que, aun cuando son de los grandes maestros, aburren a veces al lector. La descripción breve y precisa, la psicología fluyente de lo que los personajes dicen y hacen, y una prodigalidad dialogada, en la que los diversos caracteres se acusan con el buril de la verdad y de la sinceridad, son el gran atractivo de las obras de Gyp, de quien, como de nadie, se puede decir que, el que empieza a leer una obra suya, no la suelta hasta el fin, y no por interés folletinesco, y esto es su mérito mayor, sino por interés de la forma.



Gyp.

Sus tipos favoritos, los que hace entrar en el alma del lector, son los de la mujer,—joven o vieja, casada o doncella, noble o humilde,—discretamente despreocupada, de distinción innata, de realidad profundamente natural, que acata por forma los prejuicios sociales y se ríe cordialmente de ellos, enemiga irreconciliable de lo falso, de lo afectado, de lo grosero y plebeyo, de los advenedizos, de todo lo enteco, enfermo o morboso, y enemiga, sobre todo, de la raza israelita,—uno de los pocos peros éste de nuestra novelista, en quien el atavismo no ha podido ser vencido por el talento.—Hacen juego a dichos personajes, encarnados en las deliciosas figuras de "Chiffon", "Bob", "Prevenche", "Friquet", "Ginette", "Socurette", "Napoleonette" y otros, los tipos masculinos de igual idiosincrasia, moviéndose todos, ellos y ellas, en el desagradable y obligado entreveramiento mundano de los fatuos, los necios, los egoístas y los vividores.

Al acabar de leer uno de estos libros le queda siempre al lector la comezón de leer otro del mismo cuño, para encontrar una reencarnación de los mismos personajes. Y esto, que es el mejor elogio de una obra, puede decirse de muy pocos libros.

Se ha acusado a Gyp de cultivar la ligereza de costumbres del gran mundo y el escepticismo de las gentes modernas; se le acusa de escribir "como un hombre".

Ni una cosa ni otra son verdad. Gyp escribe lo que ve, lo vivido, y, junto a las ligerezas y los positivismos, expone siempre, como en la vida ocurre, las rectitudes, las irreprochabilidades y las abnegaciones. Y cuanto a lo de escribir "como un hombre", que puede ser un elogio, sólo el lector muy lerdo dejará de descubrir en las obras de Gyp la innata delicadeza femenina de una pluma suelta, pero maternalmente sana.

La producción de nuestra escritora es nutrida y, entre sus diversos editores, suman, hasta el presente, unas 130 sus obras. ¿Cuáles son las mejores? La insigne escritora me ha confesado que prefiere, de sus libros: "Le journal d'un philosophe" y "Les chéris". Pero el juez supremo, el público, ha hecho prevalecer otros, como "Autour du mariage",—del que se han hecho un centenar de ediciones,—siguiendo, por orden de éstas: "Autour du divorce", "Le mariage de Chiffon", "Petit Bob" y otras de la característica espiritualidad de la escritora.

Para terminar, citaré una nota personal de la autora de "La meilleure amie", además de la de su manía antisemita a lo Drumond. Y es su enemiga por la caza, el automóvil y la bicicleta; la primera por cruel y lo otro porque la fastidia, según frase muy suya. Estas antipatías resaltan más, y, en cierto modo, chocan en quien es una apasionada de todos los deportes, en cuyo primer término pone la equitación.

En estos dualismos de gustos personales, y en sus nativos y legítimos odios y simpatías de otro orden, el ingenio francés de la Gyp halla para sus obras deliciosas ocurrencias y su alma helénica gallardas actitudes. Si yo tuviera que sintetizar a la autora de "Doudou", diría que es una gran dama dueña de una pluma impregnada de todos los encantos y malicias parisienses, pero educada entre las auras viriles y sinceras del estadio de Olimpia.



UNA NIÑA

por Juan Carlos LOMAZZI

Pobre Raquel. De aquel primer idilio que plasmara en su alma el estado de subconciencia femenina, sólo vagaban en la inmensidad de su mundo de quimeras las estrías de añoranza. Había desbordado la exquisitez de sus sentimientos en raudas ondas de emotividad sincera y candorosa. Su poca actuación en la vida social, agitada y absorbente, con todos sus "flirts", galanteos e intrigas, no habían aún inmunizado su delicada sensibilidad. El recuerdo de las escenas pasadas desfilaban con vertiginosidad por su imaginación calenturienta, como si quisiera condensarlas todas en un mismo instante para vivirlas en un solo momento.

Una tarde, terminado que hubo ese estado de contemplación imaginativa, comenzó a meditar. Comprendió que el raciocinio era incompatible con el espíritu en condición febricitante. Quiso examinar los fundamentos de aquel amor, los halló exentos de egoísmos. Se sintió capullo refrescado por gotas de rocío.

Otra tarde, entregada a ese narcicismo espiritual, se entretuvo evocando otros detalles de aquel "flirt". Recordó aquellas primeras miradas furtivas seguidas de palabras entrecortadas por la emoción; las entrevistas posteriores esperadas con ansiedad; la intimidad, por último, consagrada por la comunidad de ideas y sentimientos; e insensiblemente las miradas prolongadas y el contacto de una mano que aprisionaba amorosamente la suya...

De pronto, sintió que la sangre burbujeante le abrasaba el rostro cual una admonición. Turbada, bajó los ojos hacia el suelo, mientras sus blancas manos ocultaban el asomo de su ingénito pudor. Frente a ella, un espejo reflejaba su silueta. No atinó a levantar la cara de temor a presenciar su propia humillación. Ella, que ha poco experimentara un placer egoísta, pero puro, al cantar su lozanía, notaba ahora una depresión de espíritu que hundía su personalidad.



... Recordó aquellas primeras miradas furtivas...

Ella, la candorosa, había delinquido. Y bajó la cabeza aun más, avergonzada de aquel beso que otorgara en otrora...

Transcurrió el tiempo. Y aquel primer idilio pasó como una visión fugaz de su vida adolescente. Los salones reclamaban su presencia y los adoradores la exclusividad de sus encantos. Sus ojos inspiraban sentidos madrigales y las líneas finas y breves de su boca, fueron motivo de sonetos pasionarios. Y así fué que los halagos saturaron el alma de aquella adolescente sensitiva. La anestesia de sus sentimientos se pronunciaba tanto más, cuanto mayor era el homenaje provocado por su esplendente hermosura. Alcanzó la coquetería en su máximo perfeccionamiento: enamorar sin ser enamorada. Desde entonces ciñó el cetro de los salones elegantes y paseó triunfalmente los hechizos de princesa soberana.

Una noche quiso gozar con el poder de su belleza sugestionadora. Se mostró asequible al más obsecuente de sus adoradores y permitió que la tomara entre sus brazos. Sonó un beso y simultáneamente una carcajada...

Y Raquel se deslizó por los salones llevando en su sonrisa el eco de aquella carcajada de mujer frívola y vanidosa.

Contra la embriaguez.—*El doctor Unger descubrió una pócima con la cual no solamente llegó a curar en poco tiempo a más de 30.000 beodos consuetudinarios, sino que después de tomar su medicina el bebedor tomaba una aversión insuperable a toda bebida alcohólica.*

La medicina es la quina roja del Perú.

El beodo tomará una cucharadita cada tres horas, y en los intermedios se le moja la lengua con la misma composición durante el primero y segundo día. En el tercero la dosis se reduce generalmente a media cucharadita, después a la cuarta parte y gradualmente a 15, 10 y 5 gotas. Se continúa la medicina por un período de cinco a quince días y en casos extremos a treinta días; siete días es el término medio.

LOS QUE HACEN REIR EN EL CINE

por ANACARSIS

La escena muda cuenta con una gran variedad de actores hilarantes. Algunos, como la inefable Pina Menichelli, hacen reir sin quererlo; otros, como Dorothy Gish y Fairbanks, hacen reir y, por momentos temer o lagrimear; finalmente, y son los que nos importan por el momento, otros sólo se proponen hacernos reir y reir a carcajadas.

De estos últimos actores es de los que menos se ocupan la crítica cinematográfica norteamericana y nacional. Se consagran columnas y columnas al comentario de la gesticulación epiléptica de tal actriz que se cree dramática o a las actitudes de un galán joven que se cree irresistible; pero solamente por excepción se dedica una crónica a los intérpretes y directores de la comedia cinematográfica.

Y las excepciones son harto conocidas. La más popular de todas, pese a su actual decaimiento, es Charles Chaplin. Carlitos atrajo y retuvo la atención pública más que ningún otro de los actores hilarantes de la escena muda; mientras los más de éstos actúan en forma anónima y eran simplemente cómicos, Mack Sennett o Fox, Carlitos era y es popular al igual de los más grandes intérpretes del teatro silencioso.

¿Quienes son los rivales de Carlitos, dentro de su propio género cinematográfico?

Sus émulos abundan, pero sus verdaderos rivales escasean. Los designados por la voz pública son Harold Lloyd, Tripitas y Larry Semon.

Harold Lloyd puede considerarse como el único que, después de Carlitos, ha encontrado un género de comicidad realmente novedoso. Para arraigar en el recuerdo y en la simpatía del público se requiere un tipo físico y, sobre todo, artístico determinados. Carlitos posee una silueta y un estilo mímico inconfundibles para el público. Su galera, su varita, su sonrisa, su bigote y su andar, lo distinguen hasta tal punto que no puede extrañarnos que los juzgue de su propiedad y haya demandado, como a adulteradores, a los que imitaban dichas características.

Harold Lloyd, en estilo muy distinto, ha logrado idéntico resultado. Su "tipo" artístico es menos excéntrico, menos payasesco que el de Carlitos, pero no menos diferenciado ni — a lo que se afirma — menos actualmente popular. Un armazón de anteojos de carey común y una indumentaria nada llamativa revisten la gracia urbana y discreta de Harold Lloyd.

En cuanto a Tripitas es un cómico cuyo arte nunca ha satisfecho ni puede satisfacer plenamente más que a los niños, si bien es cierto que él no se jacta ni aspira a poseer otra cosa.

Larry Semon, aún imperfectamente conocido por nuestro público, parece pertenecer a la especie de actores bufos que despliegan en la escena muda recursos de "music-hall".

Pero la figura más descollante de la comedia cinematográfica no es ningún actor sino un director: Mack Sennett. La situación que éste ocupa en la escena muda, no tiene punto ninguno de comparación dentro de la misma.

En el drama silencioso puede discutirse sobre la superioridad de Griffith, Ince, de Mille, Swan, etc., de uno cualquiera de ellos sobre sus demás colegas; pero en la comedia muda toda discusión en este sentido resulta ociosa: nadie puede disputarle a Mack Sennett el cetro de la comicidad cinematográfica.

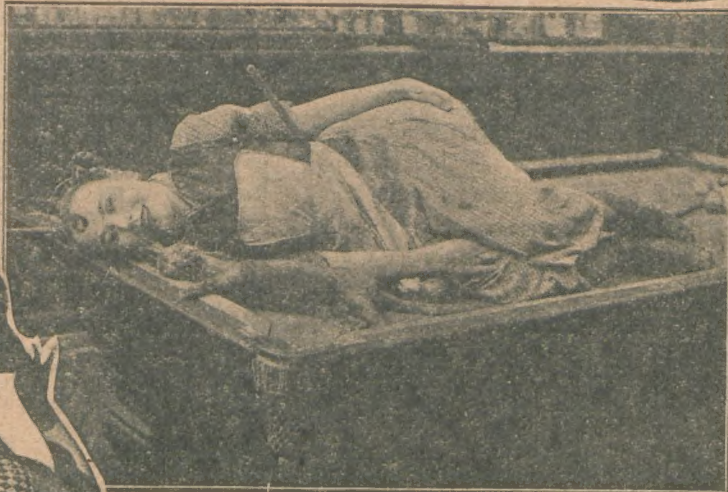
Este ex mediocre actor de la Biograph, se ha impuesto como uno de los más grandes directores del nuevo arte y como incomparable en la ardua tarea de hacer reir. Casi todos los grandes actores cómicos de la cinematografía se han formado bajo su dirección; él es el inventor de la mayoría de los recursos que explota actualmente la comedia muda.

Su enérgica personalidad artística se mantiene inconmovible a pesar de sensibles diserciones y empeñosas competencias. Actores como Carlitos, Mabel Normand, Tripitas, Mary Thurman, Ambrosio y Chester Concklin, descubiertos y disciplinados por Mack Sennett, han abandonado sus filas y pasado a otras compañías. El admirable director ha sabido siempre substituirlos y de la manera más imprevista e ingeniosa.

Un artista mediocre habría tratado de reemplazar a Carlitos, por ejemplo, mediante alguno de los imitadores del notable bufo, los habría suscitado y atraído. Mack Sennett ha tenido el tacto y la dignidad de no hacerlo. Cuando Carlitos desertó sus filas por las de Essanay, Mack Sennett lo sustituyó por el simpático dúo Tripitas-Mabel Normand; cuando éstos, a su vez, pasaron al enemigo, Mack Sennett llenó sus claros con Luisa Fazenda, María Prevost, etc. Su arte para descubrir y desarrollar astros cómicos es tal, que ha llegado a popularizar actores zoológicos. Una gata, patos, gallinas y perros suelen figurar en sus películas. Y uno de sus hallazgos, "Teddy", el perro, goza de una popularidad y demuestra una inteligencia que pueden envidiarle muchos actores bípedos.



Teddy, el más simpático y mejor retribuído de los animales-actores.



Luisa Fazenda, eficaz comedianta de Mak Sennet.



María Prevost, una de las más bellas y populares actrices de la pantalla.

El nombre de Mack Sennett aparece constantemente unido al de las bellas muchachas que emplea como meritorias en sus películas. Ha sido uno de sus mayores aciertos el de comprender que la riqueza de Ben Turpin y el peinado estrafalario de Luisa Fazenda aumentarían su eficacia cómica acompañados por la belleza escultural de Marie Prevost, la gracia juvenil de Phyllis Haver, Myrtle Lind y las numerosas bañistas Mack Sennett.

Al gran director cómico se le pueden reprochar, y le han sido reprochados, sus procedimientos un tanto mecánicos, hasta burdos si se quiere, para provocar la risa: golpes "extraviados", casas que se desmoronan, carreras que nada justifica ni concluye, todo lo que hay de caricatura y de sistema "ab absurdo" en sus películas.

También nosotros lo lamentamos.

Pero, con esos u otros procedimientos, ¿cuál es el director cinematográfico que ha superado, o igualado siquiera, las películas cómicas Mack Sennett?

Hasta sus propios rivales se ven obligados a imitar los recursos de ese maravilloso artista cómico que ha hecho reir a cientos de millones de personas sin aparecer nunca en escena. No bien se forma una compañía de películas hilarantes se siguen no menos empeñosa que vanamente los procedimientos favoritos de Mack Sennett. Lo que olvidan dichos imitadores es que para igualar a los maestros es necesario hacer ideológica y no externamente lo que hicieron ellos; que es preciso crear nuevos moldes y no falsificar los ajenos.

Por eso, aunque otras empresas contratan centenares de muchachas bonitas, decenas de bufos famosos y todo un jardín zoológico de animales sabios, no obtienen lo que con las mismas muchachas, con los dichos bufos y con los precitados animales obtiene Mack Sennett.

Y he aquí cómo ese hombre de reputación modesta y cuyo nombre muchos no saben si es el de un empresario o el de un director, nos da una lección escénica preciosa: la de que películas e intérpretes suelen valer lo que vale el temperamento artístico del que los dirige.

Antonio Moreno, que dirige "El misterio velado", nueva película en series interpretada por Antonio Moreno, el astro popularísimo de la Vitagraph.

El director Antonio Moreno confiesa que teme continuamente ser desobedecido por su subordinado. En cuanto a éste, declara que nunca le han ordenado cosas tan difíciles y peligrosas como las que tiene que ejecutar bajo la nueva dirección.

Para evitar cavilaciones a nuestros lectores, les advertiremos que estas dos personas de igual nombre y apellido son una sola verdadera que, por primera vez, asume las dos funciones distintas de director e intérprete.

Vera Gordon.—Vera Gordon es una artista que descuella en la interpretación de los papeles de madre.

En esos papeles atrayentes y peligrosos, en que se requieren tantas cualidades de emoción y de mesura, Vera Gordon encuentra difícilmente rivales.

El más reciente y clamoroso éxito obtenido por actriz alguna en papeles de madre, lo ha conseguido Vera Gordon, en el drama "Humoresque", representado en el teatro Cosmopolitan de Nueva York.

Adaptado al cine, con la misma actriz como protagonista, el éxito de ésta en la película no fué en nada inferior al obtenido anteriormente por ella en el teatro. La crítica saludó unánimemente esta interpretación de Vera Gordon—su debut en la escena muda—como una de las más reales y emocionantes que se han proyectado en la pantalla.

Vera Gordon nació en Rusia y, desde su infancia, su pasatiempo favorito fué el de jugar "al teatro". A los trece años comenzó su carrera escénica, y no deja de ser curioso el hecho de que el papel con el cual debutó—a pesar de su temprana edad—fué el de muchacha seducida, en un drama popular ruso.

Como actriz, y en papeles diversos, recorrió las principales ciudades rusas e hizo una jira por el Canadá.

Una notable facilidad para aprender idiomas la hizo ingresar al teatro inglés y en él también su primer papel—en una zarzuela—fué el de madre.

Por algún tiempo, Vera Gordon ha figurado entre los artistas de la Goldwyn.

EL ANIMAL CON MAS MEDIO DE LOCOMOCIÓN

Nada, bucea, anda, trepa, vuela

El hombre se ha preocupado desde los tiempos más remotos por descubrir medios para volar por los aires, para surcar las aguas o para subir a grandes alturas. La naturaleza, mucho más sabia, ha sabido reunir en un diminuto ser todos estos medios de locomoción, creando un insecto que nada, vuela, anda y trepa. No hay que decir que el tal insecto está admirablemente preparado para ser, en proporción a su talla, el más fuerte entre los fuertes.



El dyticus nadando y volando.

Este animalito privilegiado es el "dyticus", o escarabajo de agua, que puede verse en cualquier charca o estanque cuando sube a la superficie para recoger su provisión de aire levantando ligeramente los élitros o cubiertas coriáceas de las alas; porque si puede nadar y bucear como los peces, no le es posible como a éstos, pasar demasiado tiempo bajo el agua, y tiene que subir de cuando en cuando a la superficie para respirar.

El escarabajo de agua es uno de los insectos más grandes de nuestro país, y también uno de los más voraces. Es el tiburón del mundo de los insectos; todos los seres pequeños que viven en el fondo del agua dulce le sirven de pasto: larvas de caballitos de agua, de mosquitos y de efímeras, pequeños



El dyticus andando y trepando.

moluscos, huevos de cangrejo, renacuajos, la freza de los peces, y hasta los pececillos y las ranas pequeñas. Si la presa es demasiado grande, la acometen a la vez cinco o seis dyticus, y de este modo consiguen salir victoriosos; pero como verdaderos animales rapaces, prefieren las presas fáciles, y devoran con delicia los peces muertos que encuentran.

No sólo atacan a los otros animalillos, sino también a las plantas. Las hembras ponen sus huevos en el interior de los juncos o de los tallos de ciertos vegetales, perforándolos con el taladro que llevan en la parte posterior del cuerpo; gracias a esta manera de proceder, su progenie está al abrigo de los ataques de cualquier clase de enemigo, y si el calor del verano seca la charca, los huevos quedan protegidos por la misma planta, que les da la humedad necesaria para su conservación mientras esperan que vuelvan a crecer las aguas.

Poesía yanqui. — *Es curiosa una estadística publicada por el "Philadelphia Buletin", acerca de la producción poética en Norte América en uno de los últimos años. El número de composiciones fué de 3.916.472, repartidas entre los siguientes asuntos: Cantos a la primavera, 1.128.762; poesías de amor, 1.172.441; a la desesperación, 80.009; a la esperanza, 1.538; al propio deber, dos; al deber ajeno, 818.810.*

LOS MUÑECOS DE AHORA

En este artículo sintetiza el cronista un deseo generalmente sentido, y suponemos que su voz, que es la de muchos, no se perderá en el vacío.

He aquí la trágica noticia. La post-guerra se acerca a sus postrimerías — porque no va a durar hasta confundirse con la ante-guerra de la próxima guerra—y no ha encontrado, no ha definido, no ha fabricado su muñeca... Es ello mucho más serio de lo que parece. Podríamos decir que la historia del juguete debe escribirse paralelamente a la Historia de la Humanidad. Alejandro, Napoleón, todos los grandes capitanes que ha soportado la cobardía humana, no han sido más que niños grandes que han jugado a los soldaditos; soldaditos vivos, de carne y hueso, criados a semejanza de Dios y que, además, tenían madres y novias, y muchas veces hijos que les aguardaban en el hogar deshecho inútilmente...

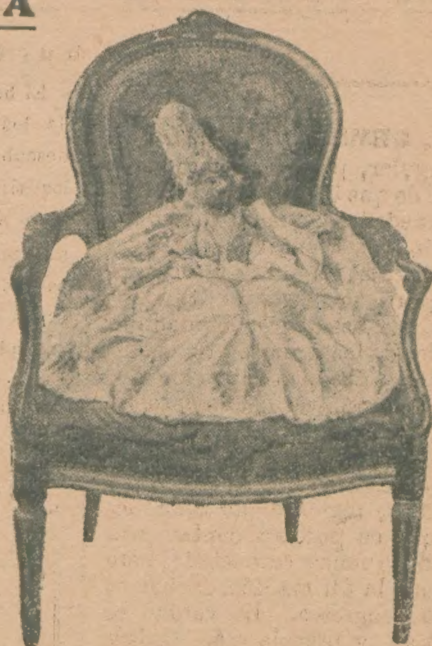
La anteguerra última era todo ligereza, despreocupación; añoranza del placer no conocido de la corrupción romana. Se deseaba ser decadentista, saber a qué sabe la decadencia. Se bailaba el tango argentino y la danza de los apaches, mezclando la brutalidad vivida en el arrabal bonaerense y la crueldad alcohólica y demoníaca de los suburbios de París. Para soñar era preciso inyectarse morfina o tapujarse las narices con un algodón empapado en cocaína. Tal época, degradante y despreciable, no podía tener otros muñecos que los que enloquecieron a París durante una larga temporada: Tintín y Ninette. Bastaba para fabricarlos con unas hebras de hilos; tan sutiles eran que no tenían más que sistema nervioso. Los inventó una modistilla parisién, mientras en la madeja con que trabajaba enredaba inconscientemente las espinas de su desengaño amoroso. Los lanzó al mercado un "camelot boulevardier", y bien pronto toda Europa, toda América, toda Asia, toda Africa y aun toda Australasia, el mundo entero, se vió visitado por Tintín y Ninette.

Se decía de ellos que traían buena suerte; que eran amuletos; que eran íconos e ídolos y diosecillos, en cuyos ojuelos—que eran dos abalorios de cristal negro—el porvenir se esclarecía y descifraba como si lo invocase la mismísima Pitonisa de Endor. El hecho es que lo mismo en las tremendas horas de aburrimiento y nostalgia del gineceo, que en los claustros regocijados y luminosos del "Sacré Cœur", todas las muchachas, todas las jovencitas, entretenían sus ocios haciendo Tintines y Ninettes. No ha habido en el mundo matrimonio más famoso.

Pero si esto era cosa liviana y arte fútil y pasajero, al alcance de todas las habilidades, como el hacer pajaritas de papel, adviértase cómo par a par de Tintín y Ninette nacen en la anteguerra los muñecos de trapo: el arte supremo y maravilloso de hacer muñecos de trapo; muñecos, como hijos del hombre, feotes, desgarbados, ridículos, caricaturescos, llenos de gracia, de vida, de expresión....

Hasta aquí, el hacer muñecos era un privilegio ridículo de los fabricantes; de unos burgueses que tenían máquinas y legiones de obreros. El régimen de división del trabajo y la necesidad de producir económicamente hacían que los muñecos se produjesen por tandas de centenares y de millares; todos iguales, todos hechos en los mismos moldes. La Humanidad no es así. Cada hombre, cada mujer, cada chiquillo, tiene fisonomía propia. Sería caso milagroso encontrar en el mundo dos caras absolutamente iguales; ni aun en los mellizos la semejanza llega a ser una completa igualdad. Así, la industrialización de los muñecos era una cosa bárbara, antinatural, antihumana. Las niñas no amaban a sus muñecas, porque todas eran iguales: las que había en los escaparates de todas las jugueterías, las que se compraban en todas las poblaciones, por lejanas que estuviesen. Dijérase que procedían todas de una inmensa inclusa, o acaso, mejor aún, de una incubadora sin amor maternal. Los industrializadores olvidaron que la muñeca es el símbolo más espiritual que ha imaginado el hombre.

Pero esto se ha acabado. ¡Allá vayan condenadas al infierno las muñecas de cara gordinflona, de ojos saltones, de boca chiquirritina, de barriguita redonda y miembros rígidos, horrendas con su belleza sin expresión y sin gracia!



Madame Pompadour.

Las chiquillas actuales quieren que sus muñecos sean como serán mañana sus propios hijos. "El encanto de la casa" suele ser feo y desgarbado; por eso, precisamente, se le quiere más. Pero como si esta revolución fuese pequeña, las niñas actuales quieren hacer ellas mismas sus muñecos; no les basta, como antaño, con vestirlos y adornarlos; no quieren ser modistas, sino madrecitas. De esta efusión cordial, de este tierno y dulce anticipo de maternidad, ha surgido el muñeco de trapo; el muñeco que pueden hacer todas las niñas; no traído por manos mercenarias de una lejana fábrica, sino nacido en el propio hogar donde ha de ser amado y donde se le espera con los labios suspirantes, con la ilusión de que todo lo llenará y alegrará con sus gracias, sus regocijos y sus encantos infantiles.



Dos amiguitas. Familia negra. Desafinando.

Es cierto que numerosos artistas han aprovechado la innovación y han convertido en obras admirables y en sorprendentes caricaturas los ingenuos muñecos de las niñas que no tenían otra musa escultora que el instinto de la especie. Algunos de nuestros artistas han hecho del arte de hacer muñecos una técnica genial. Esto mismo nos induce a dirigir un llamamiento a las madres y a las maestras de escuela. ¿Por qué no tomar en serio el arte de hacer muñecas? ¿Por qué no enseñar a las niñas, dejando desde luego en libertad las iniciativas del peculiar temperamento de cada una, a hacer muñecas? Sería lo mismo que enseñarlas a ser madres. No se concibe que se enseñe a las chiquilas a zurcir, a bordar, a hacer encajes, a pintar flores, a tocar el piano, y no se las enseñen sus verdaderas misiones en el hogar: tener la casa llena de alegría; tener encendido en amor el corazón del esposo; tener el don divino de hacer hijos laboriosos, enérgicos, abnegados, capaces de vencer las angustias de los tiempos que vienen...

Los juegos de los niños son la más clara revelación del temple espiritual de cada edad. Por las muñecas con que juega cada generación en su infancia, podríamos adivinar su porvenir.



La eterna comedia "Pierrot y Colombina".

LO QUE ENAJENARON LOS MAXIMALISTAS RUSOS

Aun no ha mucho la prensa dió a conocer la venta hecha por los bolcheviques a un sindicato norteamericano, de una gran porción del territorio ruso. De este territorio y de sus riquezas nos ocupamos en este artículo.

Entre los aventureros ha causado gran emoción el saber que catorce millones y medio de hectáreas de Siberia incluyendo toda la península de Kamchatka ha pasado a ser posesión de un sindicato norteamericano bajo la presidencia de Mr. Vanderlip, hijo, para explotarlas durante sesenta años. Kamchatka fué la última parte de Siberia descubierta por los rusos, y muy poco se conoce de ella ni aun por fotografía, siendo las que aquí reproducimos casi las primeras que han sido publicadas. Probablemente es uno de los puntos más inaccesibles del globo.

Mi primera visita, a esta lejana región, dice un moderno explorador, la pude hacer después de haber estado aguardando durante varias semanas en el Norte del Japón a que pasase un ballenero que en su camino al mar de Behring me dejó a la desembocadura del río Kamchatka.

Quedé encantado a primera vista al ver sus montañas cubiertas de nieve inmaculada.



Un pintoresco paisaje de la provincia de Kamchatka.

En los pueblecillos me recibieron con hospitalidad.

Llegué a uno en el interior en el que los más ancianos no recordaban haber oído decir que nunca pusiese en él la planta del pie un europeo; era yo el primero.

El kamchadal, como se llaman sus habitantes, es muy sucio, pero muy hospitalario y muy digno. Tiende la mano y la aprieta con efusión, convida en seguida a comer y se siente ofendido si no se acepta su invitación.

Un día, remontando el río en una canoa hice alto y fuí invitado a comer con siete cazadores kamchadales, uno de los cuales había perdido la nariz de un mordisco que le había dado un oso formidable. Los seis restantes cazadores eran todos tuertos. Habían perdido un ojo de un zarpazo cazando estos feroces plantígrados.

Varias son las razas que pueblan la gran península aparte del kamchadal. Tribus nómadas del Norte; las llamadas "Perros", "Rengíferos", Koriacos del río Tigil, Lanatas del Yelovka cuyas costumbres no hay revista que se atreva a publicarlas, y los Tschuktis.

La riqueza del país, es sencillamente fabulosa. Solamente las pesquerías son un tesoro.

Mi llegada coincidió con el paso de los salmones desde las aguas del Pacífico al río Kamchatka. La extensa desembocadura del río estaba materialmente cuajada de salmones. En la orilla permanecí largo tiempo viendo el interminable desfile, y los miles de focas que engullían insaciables tan delicado manjar. El aire estaba lleno de salmones que saltaban para huir de sus perseguidores.

Kamchatka es riquísimo en pieles; los almacenes del puerto meridional Petropauloski están abarrotados de magníficas pieles procedentes de las aldeas y de los bosques. Inapreciables martas cebellina de la variedad "corona" desconocidas en Europa hasta fines del siglo XVIII; pieles de oso negro, pardo y amarillo, animales tan abundantes allí que grandes extensiones en los bosques huelen a casas de fieras.

El paisaje en el interior es bellísimo, de belleza grandiosa con sus bosques, sus volcanes y sus montañas cubiertas de nieve.

Abundan las fuentes, estanques y lagos termales, algunos con agua a la temperatura de ochenta y cinco grados, así pues no es raro ver en días de invierno con fríos de veinte y treinta grados bajo cero, familias bañándose al aire libre en esos lugares.

Vanderlip, el presidente de la sociedad explotadora de Kamchatka ha vivido en el país dos años estudiando sus riquezas, y convencido de que en la península abundan las minas de todas clases de metales, y de petróleo; que la caza, las pesquerías y la agricultura son otras tantas minas de inagotables, riquísimos filones, fué a Moscú en donde al cabo de dos meses de estancia obtuvo la concesión de los inmensos terrenos de que hemos hablado y que la compañía se prepara a explotar.

La península de Kamchatka tiene 270.480 kilómetros cuadrados de extensión, es decir, más que la mitad de España y Portugal, pero está muy poco poblada, pues no cuenta si no con diez mil habitantes.

Se comprenderá que para explotar ese emporio de riqueza no bastan los habitantes, poco trabajadores y aficionados más que a otra cosa a la caza.

Kamchatka, como Alaska, necesita de jóvenes muy fuertes. Allí esperan la aventura, la novela y... con seguridad las penalidades.

ROMANTICISMO

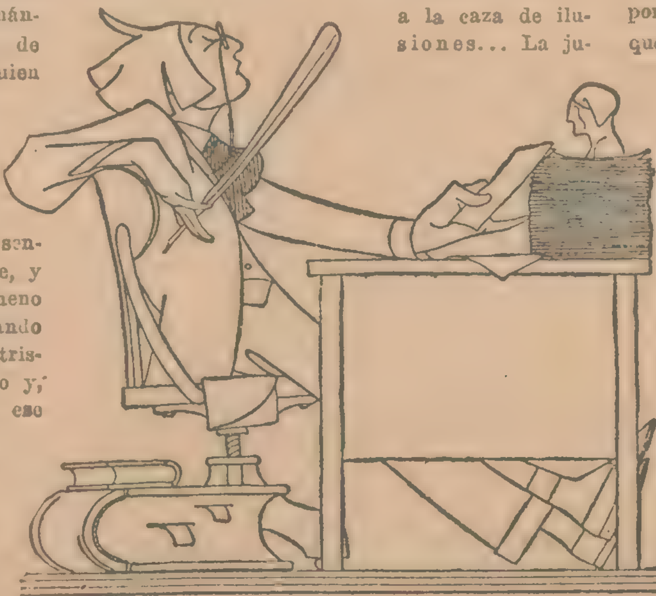
por Carlos O. SANGUINETTI

El romanticismo no es patrimonio exclusivo de los humanos. Está en todo, siendo la naturaleza la madre del romanticismo. Una pincelada romántica colorea la creación. Doquiera se ponga la mirada, se advierte una palpitación romántica. Las hojas que amarillean en otoño, el pájaro que reclama a su compañera, el rumor de la brisa vespertina, el respiro clamoroso del mar, todo cuanto alienta y vive da, cada uno en su lengua y a su hora, una nota de romanticismo. Diríase que el corazón gigante de la naturaleza presta su aliento romántico a los seres y las cosas.

Entre los hombres, el romanticismo es un matiz de la sensibilidad que se manifiesta, en unos, por la exaltación sentimental, y en otros es cosa de puertas adentro. Todos somos un poco románticos, porque todos tenemos alguna hora de romanticismo. Difícilmente se encontrará quien no haya sentido, alguna vez, una exaltación romántica o el blando sufrimiento del romanticismo, ese dolor agridulce, un poco grato y un mucho cruel. Porque el dolor del romanticismo parece ser, en algunos, el resultado de la conjunción de dos sensaciones opuestas: una de tristeza, presente, y otra de alegría pretérita. Dijérase un veneno azucarado que se mete en el alma llevando mezclados, en dosis iguales, pena y placer, tristeza y gozo. Está derramado por el mundo y, quien más, quien menos, bebe a su pesar ese dulce veneno. ¿Por qué?

Todos nacemos optimistas. Nuestros primeros vagidos cantan un himno a la vida. La infancia cierra el primer ciclo de existencia, dejándonos en la memoria opulento caudal de recuerdos de ese período en que, ajenos a las cosas transcendentales, lo hemos visto todo azulado y bello y lo hemos logrado todo.

Viene luego la adolescencia y con ella el despertar del corazón y el despliegue de la fantasía. Amplíase la visión del mundo y el concepto de la vida. Nuevos apetitos cosquillean en nuestro espíritu. Un tropel de ilusiones se posa en nuestra cabeza, de las cuales ilusiones pocas, muy pocas llegamos a realizar. Acariciamos esas ilusiones como cosas nuestras, al alcance de la mano, y detrás de ellas andamos y andamos hasta que la fatiga nos vence. Un momento de reposo y otra vez a la caza de ilusiones... La juventud, aureolada de sueños, nos empuja siempre adelante, siempre hacia esas estrellas que vemos al frente, cerca, muy cerca, pero que en realidad sólo existen en nuestra retina... Hasta llegar el día en que, considerando inasequibles esas estrellas ilusorias, nos detenemos al borde de la primera reflexión escéptica.



Y una tarde, el crepúsculo pone en nuestro labio un autointerrogante que reclama una dolorosa respuesta. ¿Qué hemos vivido y qué hemos logrado en la juventud? Sentimos la cabeza poblada de aspiraciones y el corazón rebosante y advertimos que nos desnucamos en la jornada de amor. Hacemos el balance de nuestra vida por llegar, no sabemos bien a dónde ni para qué. Recordamos que hemos amado mucho y quisimos ser amados del mismo modo. Y una nos engañó, y la otra... también. Aquélla y ésta lleváronse consigo pedazos de nuestro corazón y, sin embargo, nos sentimos dispuestos a entregar a una tercera todo lo que nos resta... Viene a nuestra memoria el nombre del amigo en quien depositamos toda nuestra confianza y a quien le teníamos por nuestro hermano. Y recordamos que cuanto más nos abrazaba, más nos traicionaba. Empero, esperamos confiados al nuevo amigo que no nos engañará...

¡Soñar, soñar siempre! Soñar en que un día ha de llegar lo que no puede llegar porque no existe, eso también es romanticismo.

No tuvo miedo...









Repercusión de la economía individual en el engranaje colectivo

por Luis María BELLO

En momentos de aguda crisis financiera, como los actuales, lo primero que se le ocurre a la gente para remediar la situación, es aconsejar economía. Y digo aconsejar, deliberadamente, porque aunque son muchos los que aconsejan ese expediente, pocos son los que lo practican. Aconséjase, pues, economía, economía a todo trance; como procedimiento eficaz para sobrellevar la crisis.

Y, en efecto, si el individuo se pone a echar cuentas, no tardará en convencerse de que es él camino que mejor puede tomar. Sobre todo, en nuestro país, donde la virtud del ahorro no está muy extendida y se derrocha dinero en superfluidades, aun entre las clases pobres. Basta hacer una simple compulsa de los haberes de uno, y luego, reducir los gastos hasta equipararlos a los egresos, y queda resuelto el problema. Es verdad que, con eso, estrecha uno sus comodidades; pero ¿quién no puede, sin mayor perjuicio, usar un vestido un poco más barato, tomar un café menos al día, privarse de un postre, de una diversión, caminar unas cuadras más y no pagar tranvía? La satisfacción de todos los gustos, no es para los momentos de estrechez.

Considerado el gobierno público como un individuo también, el remedio no aparece de menos provecho. Si percibe cincuenta millones y gasta sesenta, con que suprima del presupuesto algunas asignaciones prescindibles, hasta economizar diez millones, todo queda arreglado. Y hace años que la prensa y los representantes populares vienen aconsejando economía al gobierno público, entre nosotros.

Pero, tanto en el individuo o en la familia, como en el Estado y como en cualquier institución (personas reales o jurídicas, unas y otras, igualmente), el consejo deja de ser beneficioso desde el momento en que se rebalsa el concepto egoista de la individualidad, y se advierte que el individuo tiene establecidas unas relaciones muy complejas y numerosas con otros muchos individuos, de los cuales depende en la medida en que ellos dependen de él. La persona (jurídica o real, volvemos a advertir), no es un ente aislado que se basta a sí mismo. Un hombre, una institución, necesitan el aporte ajeno para su existencia, retribuído por ellos con el aporte personal que, a su vez, necesitan los demás hombres y las demás instituciones. Cualquiera de ellos que niegue o reduzca, simplemente, su contribución a la necesidad común, perjudica, pues, a la sociedad; y como la sociedad no se resigna a ser perjudicada, procura resarcirse y, de rechazo, viene a herir al mismo que la quiso defraudar.

Un ejemplo, para mayor comprensión. Se trata de un profesional con quinientos pesos mensuales de sueldo. La vida, ha encarecido, y sus ingresos no le bastan para sufragar sus gastos. Con el fin de equilibrar su presupuesto, apela entonces a la economía. Supongamos, para simplificar el ejemplo, que en vez de comprarse dos trajes para el invierno, compra uno solo. Irá un poco menos elegante, pero el hombre podrá decirse: problema resuelto. Muy bien; pero ese hombre, ¿no ve que ha quitado trabajo y, por lo tanto, ganancia a unas cuantas personas ocupadas en la confección y venta del traje? Y ¿no ve que esas personas tienen que resarcirse de su pérdida de algún modo, y que, directa o indirectamente, al fin va a tener qué pagar lo que en el traje ha economizado?

Naturalmente, la sola economía de un individuo no puede tener repercusión notable en la comunidad. Pero, si se aconseja el procedimiento y, mucho mejor aún, si se practica, debe suponerse que todos hagan lo mismo en su esfera, y entonces ya no es un caso aislado sin mayores consecuencias, sino muchos, de resultados ya perceptibles. Serán veinte mil, cien mil, y en el año, tendremos: cien mil trajes menos de venta, y, consecuentemente, como resultado inmediato, sin reparar en otra infinidad de ellos inevitables, dos millones menos de pesos en las ganancias de las tiendas, cuyos dueños recargarán los precios de otros artículos, o bien abaratarán la mano de obra, y en uno y otro caso harán que, a la larga, nuestros cien mil profesionales vengan a invertir sus economías, es decir, harán ficticio su ahorro.

El asunto, es claro de sobra. Una de las supresiones que más se aconseja en estos tiempos, es la del lujo. Pero, si todas las damas del mundo resuelven vestir de sarga (y han de ser todas, o el consejo no vale como principio y, por lo tanto, es inmoral), ¿qué va a ser de los millones de operarios aplicados a los refinamientos de la industria textil y sus derivados? Rebajarán los salarios con su concurrencia a otras industrias; pero provocarán la competencia capitalista, y vendrá una baja también en el costo de otras mercancías, y las ganancias patronales mermarán, y las damas, finalmente, vendrán a disponer del mismo dinero que en la época en que vestían de seda. Eso, si los perjudicados no toman otros caminos: huelgas para disminuir la jornada de labor, o revolución social.

Se ve, pues, que en la sociedad actual, la economía no puede practicarse sin que tenga una repercusión contraproducente en el engranaje colectivo. Pero vivimos en un régimen de libertades individuales, y así como cada uno, dentro de tal sistema, puede avanzar y acumular sin preocuparse por el daño que fatalmente, en pequeña o en grande escala, va causando a los demás, así también cada uno puede tirar para sí ilimitadamente y retener en su poder parte de aquello que corresponde a la comunidad organizada. Uno y otro, al obrar de ese modo, están seguros de que existe una gran mayoría que sufrirá el golpe sin devolver la pelota. Por eso se aconseja la economía individual para afrontar la crisis.

Retorno a las clases



—¿Si he pasado buenas vacaciones?—Muy bien. Hemos tenido la suerte, que a papá lo mordiera un perro rabioso, y entonces hemos ido un mes a la capital.

EL JARDIN DE NUESTROS POETAS

Retorno

por Roberto LEDESMA

*¡Oh! cuánta dulce placidez de vida
recobra el corazón, si traicionado,
hacia el regazo del hogar amado
vuelve la ruta, como un ave herida.*

*Mientras la nena arranca del teclado
las notas de una pieza no aprendida,
se embriaga el alma y la traición olvida,
como pálida sombra del pasado*

*Todo restaña nuestro mal: el sano
júbilo del amor que, de la mano,
nos lleva a ver sus plómeos militares,*

*y el beso de la madre, siempre ufana,
y la voz argentina de la hermana
que en la máquina ensaya sus cantares.*

Cansancio mío...

por Augusto GONZALEZ CASTRO

*Cansancio mío, dulce pena,
pan y refugio, ensueño y paz...
(Bajo la clara luna llena
está de fiesta mi rosal...)*

*Voz del ayer, rumor confuso
de mi esperanza y mi dolor...
(¡Como era yo cuando se puso
la tarde de mi corazón!...)*

*Hoy estoy solo, bueno y triste.
Todo el pasado se revi[illegible]
de estrellas sobre mi jardín.*

*y no me queda bajo el cielo
sino el sabor de mi consuelo
y este deseo de dormir...*

Ofrenda

por Eugenio CARDENAS

*[illegible]
[illegible]
y si las cumbres escalar pretendo
[illegible]*

*[illegible]
páginas llenas de amorosa historia;
porque al luchar cargado de tristeza
desierto hallé el camino de la gloria.*

*Y no quisiera interrumpir tu calma
con mis pesares o mis desengaños;
ni que te cuente en su delirio mi alma
la tempestad de mis dolientes años.*

*Tú sabes bien que lleno de añoranza
mi corazón de a poco se extinguía,
cuando la luz de mi última esperanza
se iba muriendo cual la luz del día...*

*Y aunque el placer parece que sustenta
a mi alma, y me hallo de pesares lleno,
¡no me acobardo, sé que a una tormenta
le sigue un cielo azul, claro y sereno!*

*Mi corazón por eso no se arredra
—sabe que en él tu hondo pesar disipas,—
como yo sé que hasta la dura piedra
desprende a golpes un montón de chispas.*

*Toma estos versos, mi feliz amada,
que si me ves sin querer vencido,
quiero llegar al fin de mi jornada
sin llanto... sin dolor... sin un gemido...*

Cobardía

por Aberto BENSADÓN

*Yo, que las lides del amor un día
supe beber el embriagante néctar;
yo, que valiente doblegué altanero
la liviandad de la mujer coqueta,
[illegible] halle, [illegible] [illegible]ente
[illegible]n con su grandeza plena,
sentí que me trocaba en un cobarde
¡y tuvé miedo por la vez primera!*

Profesión

por José C. BELBEY

*Siempre he creído con Rodó, el maestro,
que en nuestras luchas consuetudinarias
no debemos poner todo lo nuestro
entregarnos enteros, cuerpo y alma.*

*Debe quedar, allá, en lo más remoto
de nuestro carmen interior, la fuente
serena y fresca en que florezca el loto
como un baluarte de belleza, y calma.*

*Es así; es teniendo la escondida,
secreta habitación de la parábola,
cómo podremos ser, frente a la vida,
nosotros mismos, en algún instante.*

*Por el bien de la especie lucho y pienso.
Verla mejor, es mi ansia y es mi anhelo.
Pero nunca pretenda que le entregue
la llave de mi torre, que es mi cielo,*

*santuario de mis más amados dioses.
Pues quiero, aun en medio del quebranto,
siquiera conservar algunas plumas
en estas alas que han volado tanto:..*

¡Campanas!

por Valentín MÉNDEZ CALZADA

*Campanas, campanas, oh viejas campanas,
¿qué manos os tocan en estas mañanas
que entráis con tal gozo por mi corazón?
Campanas, campanas, yo siento las ganas
de ser en las claras, clarísimas dianas
la lengua de bronce que os rima la voz!*

*La gloria ruidosa de un trueno de oro
rodando, saltando, cantando sonoro
es nube que cubre la enorme ciudad
y dice en metálicas notas su lloro,
los himnos, las preces, en cálido coro
con mil resonancias de piedra y cristal.*

*Campanas, campanas, que sois mi alegría,
por vuestros maitines bendigo este día,
las risas bendigo que os cubren de sol.
Campanas, campanas, que todo sonría,
que el alma de todo resuene en la mía.
Campanas, campanas, oh voces de Dios!*



Lección

por E. CORREA ROBIN

*Aquel fué sabio que me dijo riendo:
demos la risa o la palabra vana...
Y así me dijo porque fueron tristes
tristes y hondas mi palabras vanas.*

*Hoy a mi lengua para siempre he dicho:
no des la flor de mi cosecha amarga.
Siempre habla menos, pero nunca digas
nada de mi alma, ¡con tu prosa vana.*

La calle desierta

por Luisa BRANDARIZ

*Es de noche y la calle está silente y yerta,
y el viento, suspirando, se acerca a mi ventana
y me trae el tañido de una nota lejana
que se esfuma y se pierde en la calle desierta.*

*Es de noche y el cielo está opaco y sombrío;
todo duerme a esta hora, sólo yo estoy despierta,
acechando tus pasos por la calle desierta,
y no vienes, y tiemblo de abandono y de frío.*

*Todo duerme en la blanda pereza del olvido,
y tú, tal vez, al blando deseo te has rendido
sin saber que te espero y por ti estoy despierta.
Duerme, duerme, bien mío, por tu bien lo prefiero;
no importa que me olvides; yo he dormido primero
y ahora sueño en tus pasos por la calle desierta.*

Anhelo

por Sofía ESPINDOLA

*¡Cuán contenta me siento al verte, amado,
junto a mi ventana,
bajo los rayos de la luna hermosa
que en el cielo parece una guadaña!...
¡Oh, qué alegre me siento!
¡Cómo canta mi alma
las buenas esperanzas que hace tiempo
se tejen silenciosas y galanas!
Me extasío al verte
con tus ojos serenos,
esos ojos radiantes de ternuras,
pletóricos de místicos anhelos.
Las endechas quejosas de la brisa,
el murmullo veloz del tibio viento,
se me antojan canciones sibilinas,
arpegios serenos.
Yo quisiera tenerte eternamente
en estas noches buenas
que la luna recorre su camino
y se visten de plata las estrellas;
que la brisa parece más serena,
que la calle parece más desierta,
que de lejos se oyen notas bellas
de guitarra vieja.
Quiero verte, amado,
quiero verte siempre
en estas noches de plácido sosiego,
que la luna parece más hermosa
y hasta el sueño parece más sereno.*

EN BUSCA DE NUESTRO PROGENITOR

Para dilucidar las relaciones filogénicas entre el hombre y el antropomorfo saldrá pronto de Nueva York, o habrá salido, quizás, cuando estas líneas se publiquen, una expedición científica de la que extensamente nos ocupamos aquí.

No se escandalice el lector al leer el título de este artículo, porque sería inútil. Los grandes hombres de ciencia no han de retroceder por aspavientos más o menos del profano, del punto a que los han conducido los modernos descubrimientos paleontológicos. El parentesco entre el hombre y el mono, contra el cual claman todavía muchos pensadores que sacan a cada paso a colación las teorías de Darwin, sin saber quién fué Darwin ni haber leído sus obras, está admitido ya por todos los grandes naturalistas. Espiritualmente, el hombre podrá ser cuanto se quiera, pero, físicamente, no es sino un primate.

Esto no quiere decir, como vulgarmente se cree, que el hombre descienda de los monos, sino que el hombre y el mono tuvieron un antecesor común, viniendo a ser como los extremos de dos líneas divergentes desde un punto de origen. Cada una de estas dos ramas se ha especializado en un sentido distinto: la rama simiana, en el sentido de la vida bestial; la rama humana, en el de la vida intelectual; pero entre las dos hay muchos puntos de semejanza, tales como nos los da a conocer la prehistoria y los grandes antropomorfos hay menos diferencia que entre dichos hombres y un europeo o un norteamericano de estos días de navegación aérea y telegrafía sin hilos.



Para la ciencia moderna, él problema del origen del hombre ha cambiado de aspecto. Ya no se trata de saber cuál fué este origen, sino cómo fué; es decir, dónde empezó a separarse el hombre de los demás primates, qué causas le hicieron evolucionar en una forma distinta y cómo se verificó esta evolución.

Para investigar tan interesante cuestión y recoger documentos que permitan estudiarla sobre una base científica, ha organizado el Museo Americano de Historia Natural, de Nueva York, una expedición



La cabeza y las manos del gorila, comparadas con las del hombre, representan los extremos de dos líneas divergentes, encaminadas a fines distintos.

gigantesca, que se propone recorrer el Asia Central, donde los sabios creen que debió tener su cuna la especie humana, como la tuvieron muchos mamíferos que hoy se hallan extendidos por Europa y América, entre ellos el reno, los ciervos y las cabras monteses. Al frente de esta expedición irá Mr. Roy Chapman Andrews, naturalista agregado a la sección de mamíferos del referido museo, que ya por dos veces ha recorrido Asia de un lado a otro y las islas del Archipiélago Malayo, trayendo de ambos viajes valiosísimas colecciones zoológicas.

La expedición, que saldrá de Nueva York, pasará en Asia cinco años, estableciendo su cuartel general en Pekín. El Museo de Nueva York, ayudado por algunos generosos protectores de las empresas científicas, entre ellos el millonario Morgan, dará al profesor Andrews cuantos medios considere necesarios para el éxito, y la expedición será equipada con verdadero lujo. Llevará, por ejemplo, automóviles para recorrer el gran desierto de Gobi, que sin este medio exige largas semanas de travesía a caballo, y es probable que en algunos puntos de la Mongolia y del oeste de China se empleen aeroplanos. Esto, sin embargo, no evitará el uso de los medios de transporte más primitivos. Para el transporte del material científico habrá que formar caravanas de camellos, y las montañas del norte del Tibet sólo podrán recorrerse a caballo, usando mulas y jacas del país. Se ha calculado que el coste total de la expedición se el[...]rá a 700.000 pesos.

Desde luego, el profesor Andrews no se compromete a encontrar restos del hombre primitivo. Las expediciones científicas tienen siempre algo de lotería, y con frecuencia se encuentra lo contrario de lo que se va a buscar. El deseo del jefe de esta nueva misión científica es hallar datos que permitan dilucidar las relaciones filogénicas entre el hombre y el antropomorfo, como los trabajos de la Estación alemana de estudios sobre estos monos, instalada en Tenerife, están permitiendo descubrir sus relaciones psíquicas; pero. aun en caso de no obtenerse este resultado, el dinero empleado no se habría gastado inútilmente, pues los expedicionarios obtendrán grandes colecciones de animales asiáticos, de fósiles y de plantas, y recogerán nuevos datos relativos a los actuales indígenas de los países que se proponen recorrer.

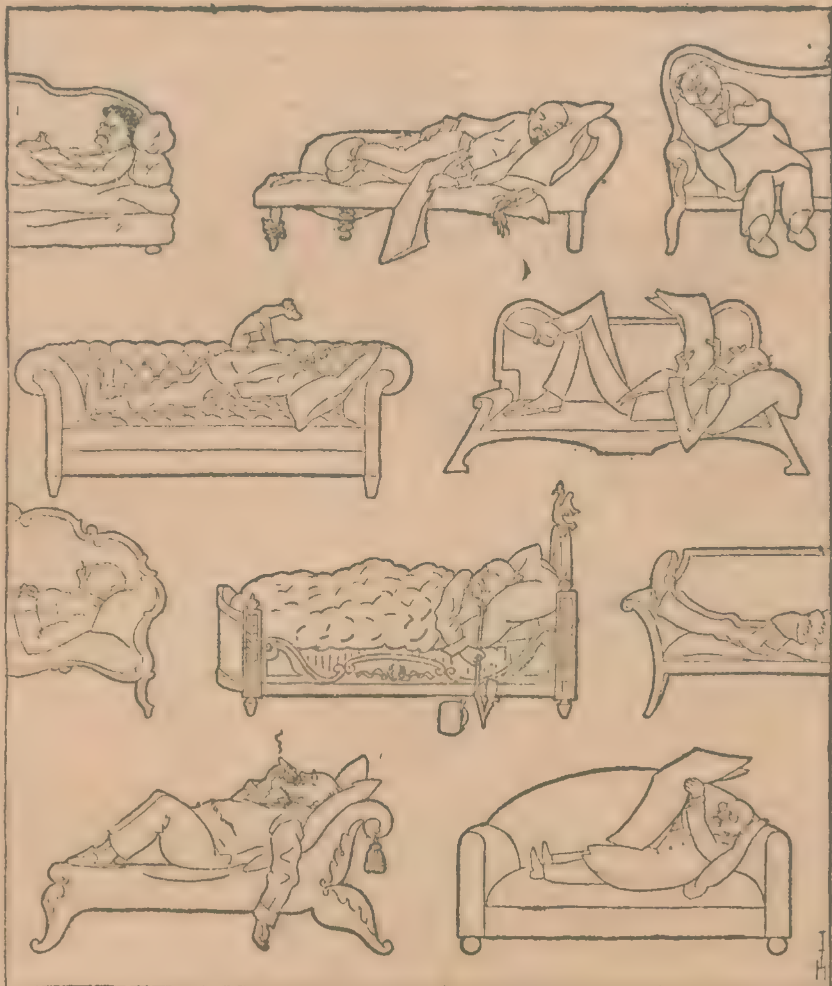


—Hace usted mal en beber tanto—le decían a un borracho de profesión,—porque a cada paso tropieza usted, y acabará por caer.

—En beber no hago mal, señor mío—contestó el aludido, frunciendo el gesto.—¿Sabe usted en qué hago mal? En andar cuando he bebido.

LA CARICATURA EN EL EXTRANJERO

LA ÚLTIMA ESPERANZA



Sólo habrá paz en Europa cuando todos los políticos se declaren en huelga.

EL FINAL OBLIGADO



...de 3964 argumentos cinematográficos.

NO HAY DERECHO



—Es doloroso recibir una negativa como la que acaba de darme, pero que haya aprovechado esta oportunidad para lucir las alhajas que le he regalado, me parece demasiado.

LO MAS IMPORTANTE



—¡Eh! ¡Cuidado, señora! ¡No vaya usted a pinchar el neumático con la aguja del sombrero!

¡QUÉ LÁSTIMA!



—¡Súbame media arroba de carbón!
—No puede ser. Ahora nos está prohibido; ya no podemos subirlo más.

VISIÓN



La pesadilla del acaparador.

CONVENIENCIA



—¿Qué desean, señores?
—Un par de botas para los dos.

A FUERZA DE PRACTICA



—Tienes una habilidad especial para enseñar a los animales.
—Es práctica, querida. He estado casada tres veces.

(De *Life*, *Judge*, *Simplicissimus* y *L'Esquella de la Torratxa*).

UNA CIUDAD MISTERIOSA

No son estos tiempos de misterio ni hermetismo de ninguna clase y por eso los más viejos rincones del mundo van siendo poco a poco conocidos de todos como lo es ya esta ciudad, jamás hasta ahora hollada por la planta de un europeo.

Hace ya más de treinta años, cuando las cinco sextas partes de Marruecos permanecían herméticas al paso del cristiano, un oficial francés, el vizconde Charles de Foucauld, emprendió la audaz aventura de atravesar el Mogreb, de norte a sur y de este a oeste.

Hombre de extraordinaria entereza, puso á contribución del atractivo viaje un incuestionable valor personal y una voluntad de hierro, dominadora de cualquier clase de contrariedades o conflictos. Conocedor de las dificultades que habían de oponerse, forzosamente, a su intento, empezó por soslayarlas, no ofreciéndose a los fanáticos moros como europeo, como cristiano; y, al efecto, dejó crecer en sus sienes los, por entonces, clásicos tufos de los rabinos israelitas; cubrió su cuerpo con la hopa negra de los judíos mendigantes y su cabeza con el bonetillo característico de la raza hebrea.

Y ya de esta guisa, conociendo el árabe y las costumbres de los indígenas, y con la compañía y protección de un verdadero rabino israelita, dió principio a su aventura.

Era el propósito del vizconde Foucauld seguir el itinerario de las antiguas caravanas nómadas, y llegar a Fez, desde Tetuán, por la ruta más oriental. Su primera jornada fué de Tetuán a Xexauen, y he aquí cómo describe (en síntesis) sus impresiones de viaje:

"De Tetuán a Xexauen hay que atravesar por el territorio de tres tribus. Las dos primeras, sometidas a la autoridad del Magzen, aunque con periódicas y frecuentes rebeldías, son: los Beni-Ausmar y los Beni-Hassan; la tercera, eternamente rebelde, más aún, firme vanguardia del Mogreb independiente, los Ajmás.

Al principio del camino, en el valle del Meadjza, el país ofrece un aspecto salvaje. El río va entre taludes revestidos de maleza, mirto, palmeras enanas y lentiscos. Al fondo se abre la sierra, que culmina en el Yebel Beni-Hassan.

Al corto espacio, el paisaje se modifica; el río toma otro nombre, a causa de una palmera solitaria que se alza en su orilla: el Uad-Nekala. El monte Hassan ofrece un aspecto encantador, con sus campos de trigo, que se extienden en anfiteatro sobre sus estribaciones. Multitud de aduares y poblados álzanse aquí y allá entre campos de cultivo, trigales y huertas.

Por todas partes corren arroyuelos, que bañan campos de hortalizas, higueras, ganados, laureles y viñas. El paisaje ya no varía, en espléndido verdor y fertilidad, hasta Xexauen.



Vista de Xexauen, según un grabado antiguo.

El río Arezaz marca el límite de los Beni-Hassan. En este punto comienza el verdadero Marruecos independiente, rebelde a los sultanes de Fez; enemigo adusto, irreductible, del cristianismo. Es el *blad es sîba* (1), y la kabila del Ajmâs, eternamente guerreadora, siempre alerta contra el Magzen y el europeo.

(1) Territorio independiente.

A las tres de la mañana llegó el vizconde a Xexauen. Desciende de los estribos últimos del Beni-Hassan. Un valle, no muy amplio, se extiende entre los dos montes, el citado y el Mezedjel. El valle está cuajado en campos de trigo. El río Hechaij baña el pie de olivos seculares.

La ciudad, enclavada en un repliegue del Mezedjel, está rodeada de crestas rocosas. Enormes bloques de granito interrumpen el camino. De pronto, el laberinto de piedras cesa, la roca forma un ángulo, y aparece Xexauen: de un lado, adosada a montañas cortadas a pico; del otro, bordeada de verdes jardines. Su antigua alcazaba, con su viejos torreones y recintos feudales, domina las casas, cubiertas de tejados a vertiente, sin azoteas ni minaretes. Varios riachuelos corren por entre las tortuosas calles, que forman casas y corralizas...

Xexauen es ciudad de alta alcurnia religiosa. En ella abundan los Hach, gentes que se purifican en la Meca, y los Cherif. Entre éstos cuéntase a los descendientes de uno de primer rango de nobleza, la familia de los Ullad-el-Maddjich, procedentes del más célebre santo del Mogreb, Sidi-Ald-es-Selam ben Mechij, muerto en 1227 y enterrado en el monte Alam, próximo a Tetuán. Cuenta Xexauen de tres a cuatro mil habitantes; entre ellos, unas diez familias israelitas, despreciadas por los Ajmas, apartadas en la ciudad a infecto barrio y apedreadas cuando osan pasar por las calles de los orgullosos cabileños.

Xexauen tiene un gran mercado los domingos. Las frutas de sus huertos, sobre todo las uvas de sus viñas, son famosas en todo el Mogreb. Pero su principal riqueza es la ganadería."

Muchos otros detalles añade a su narración el osado aventurero francés; pero es, sin duda, el más interesante aquel que no detalla, y que sólo de pasada menciona, en virtud del cual tuvo que regresar a Tetuán, a escondidas y fugitivo; pues, descubierta su condición de cristiano bajo su disfraz de israelita, fué sentenciado a muerte por la implacable guardadora del misterio de la ciudad santa de Xexauen, jamás hasta ahora hollada por la planta de un europeo.

LA CASA DE MISIA JOSEFINA

por Ricardo C. LISTARDON



OR primera vez, después de dos años de la muerte de doña Josefa Langreo de Veiguela, la ilustre patricia, abría sus salones el venerable caserón de la calle Arenales, y frente a su puerta volvían a ver e las largas hileras de lujosos autos particulares que otro tiempo constituyeran la diaria romería en los atardeceres breves del invierno.

Largo había sido el luto. Parecía como que la vieja casa hubiese desaparecido con la figura tradicional en los altos círculos sociales de su dueña, la queridísima misia Josefina, como cariñosamente la llamaban sus antiguas relaciones. Parecía una casa abandonada, una casa que, recogida en sí misma, llorase en la penumbra de sus paredes de fábrica colonial la ausencia de su espíritu. Porque tal era en ella misia Josefina, la ilustre abuelita de numerosa e ilustre prole, la respetable matrona porteña, la que conocía las historias del tiempo viejo y viviera en un mundo del que ya apenas quedaban rastros.

Aquella primera tarde de reunión, los dueños mostraban a las visitas un gran retrato de la anciana casi desconocido, que una nieta suya, radicada en Europa, había enviado. Se trataba de una verdadera obra de arte. Había sido hecho en Buenos Aires por un célebre pintor francés de la segunda república.

Allí estaba misia Josefina en el esplendor de sus años jóvenes, regiamente vestida con la ampulosidad de aquellas puntillas y encajes que tanto encantaran a nuestras abuelas, gran peinetón en el cabello, ligeramente sonriente y sosteniendo un enorme abanico blanco en las manos finas y ensortijadas.

Y lo mismo los que la conocieran entonces que los de ahora, elogiaban aquella belleza extraordinaria y hacían comentarios sobre su muerte sucedida en forma curiosa.



... había sido una de las más hermosas damas de su época...

Doña Josefa Langreo de Veiguela—nadie lo dudaba—había sido una de las más hermosas damas de su época como lo denotaban aún en su ancianidad los rasgos suaves y aristocráticos de su fisonomía. Lo demostraba aquel antiguo retrato en el que brillaban sus grandes ojazos negros de dama criolla distinguida, su boca breve, su porte, y, en fin, su gracia que debía ser aquella que paseó triunfante, siendo aún, casi niña, por los suntuosos salones de los Thompson, Escalada, Oromí y Lezica.

Entonces... ¡Ah, con qué pena recordaba misia Josefina aquellos tiempos remotos en que lucía su belleza bordando minués y gavotas al son de las notas graves de viejos clavecines! Los poetas jóvenes le dedicaban sonetos y madrigales que aún conservaba como oro en paño en el cofrecito de sus recuerdos. Varela, Mármol, De Luca...

¡Si las cosas de entonces hablaran! Era esta una exclamación muy común en misia Josefina, tal vez porque constantemente vivía asomada al panorama del pretérito y aferrada a la tradición. De ahí que nada de lo actual le fuese grato.

Tenía la obsesión del pasado. Por eso su viejo caserón era algo así como un museo de reliquias coloniales y argentinas de los primeros tiempos de las que había querido rodearse para conservar hasta la muerte la ilusión de los tiempos idos. De ahí que sus relaciones más íntimas las constituyeran sólo una media docena de matronas venerables con las que solía charlar horas y horas de constante evocación.

La noble anciana se sentía feliz con aquella obsesión y nadie la contradecía. Solamente alguna biznieta solía contestarle que los actuales no eran los tiempos de Mari-Castaña si aquélla le reprochaba algo. Pero en tono de broma, al que siempre seguía un beso.

Llenando las viejas salas de aquel caserón, estaban los muebles tallados que un día vinieran de Lima; el clavecín deslustrado y afónico que alegrara las antiguas tertulias; las consolas de madera perfumada del Paraguay; los espejos de altas cornucopias; los sillones amplios, de respaldo liso y gruesas cabezas de clavos de cobre; y en vitrinas, enormes abanicos de "sarao", mates de plata multiformes y peinetones de carey entre miniaturas y alhajas de corte antiguo.

En todas las paredes pendían retratos de colores opacos, de autores desconocidos, que, en la penumbra de los rincones, apenas destacaban una casa orlada de patillas, el brillo mate de una empuñadura o el triángulo rosa de un escote... Eran los próceres, los generales y brigadieres y las damas de la familia que vieran los primeros días de la patria.

La casa de misia Josefina había llegado a convertirse en una especie de santuario de las tradiciones porteñas, en el que aún latía la clásica virtud cristiana y patriótica de otras edades y en donde aún había pegado a las cosas el calor y ambiente de un Buenos Aires social muy lejano.

Aquella tarde algún invitado comentaba la forma en que muriera misia Josefina, a la que encontraron inerte en un sillón frente a una mesita cargada de chucherías de antaño. No muriera de enfermedad alguna, ni tampoco de vieja, pues aún se recordaba la movilidad casi infantil de su menuda figura yendo siempre de un lado a otro como si sus noventa años nada le pesaran. Alguien dijo que "murió porque no moría".

Junto a la mesita que tenía al lado estaba el cofre de cedro primorosamente labrado en que ella guardaba sus recuerdos más íntimos y entre las manos una vieja miniatura en forma de medallón en la que aparecía ella recién casada, llena de hermosura, al lado de su esposo, el general Veiguela, muerto hacía ya muchos años...

Y el caserón de la calle Arenales había muerto también con su dueña. Las visitas que ahora concurrían allí más que a una casa de familia parecían concurrir a un museo en donde todo se mira con mucha devoción y se habla poco y en voz baja.

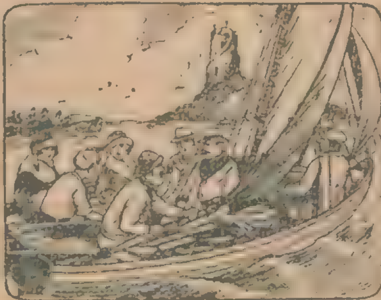
Ilust. de Pelayo.

La higiene en la escuela.—*En una escuela municipal de Berlín se ha introducido un servicio que tal vez parezca excesivo a ciertas gentes, pero que es de verdadera utilidad. Este servicio es un gabinete dental, servido por un especialista, donde se limpia y arregla gratuitamente la boca de los pequeños escolares. Estos están obligados a consultar de tiempo en tiempo con el dentista, a fin de tener siempre su dentadura en buen estado. La admirable instalación se ha hecho en una escuela, por vía de ensayo, con propósitos de extenderlas a todas las demás. Quien esté convencido de la importancia que tiene el cuidado de los dientes para la salud y para la vida, alabará como se merecen esas precauciones.*

ESCENA SENSACIONAL TOMADA DEL NATURAL



A un pueblo de pescadores
fueron algunos actores.



Una cinta a impresionar,
no por gusto de viajar.



En el pueblo ven con gusto
que hay un torreón vetusto.



Allí entre rocas y arena
impresionan una escena.



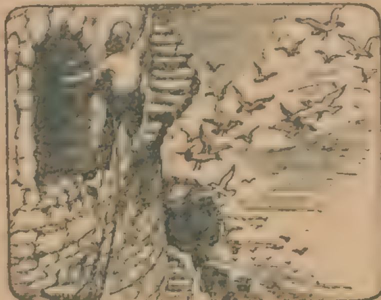
Ven todos con emoción
desplomarse un torreón.



Hay una actriz en la torre
y a salvarla un chico corre.



Trepando valientemente
escala la torre ingente.



Mientras de las piedras rotas
huyen las blancas gaviotas.



Al fin la joven actriz
considérase feliz.



Y el chico es felicitado
y por todos admirado.

NUESTRO GRAN MUNDO



Señorita Clotilde Bosch.

Fot. Witcomb.

LA FOTOGRAFIA ARTÍSTICA







"En el puente de la Virgen" (San Rafael, Mendoza).
Fot. Cabada.

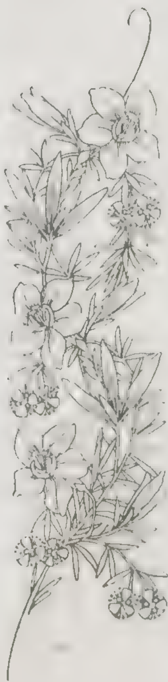
"Vanidad" estudio fotográfico expuesto en la Sociedad Real de Fotografía, de Londres.



"Un rincón de la plaza de Mayo"
Fot. Darel.



"Isla de piedra en el río Chubut"
Fot. A. Burbridge



LOS VUELOS DE Mlle. BOLLAND



La audaz aviadora que el domingo realizó una pe igrosa serie de pruebas acrobáticas en Palermo.



Parte de la enorme concurrencia que presenció en la Sportiva las valientes ascensiones do Mlle. Bolland.

EN LAS PLAYAS DE MONTEVIDEO





Las tres gracias, riéndose de otra gracia.



Una sirena en la playa de Ramírez



El campeón uruguayo de box Angel Rodríguez con su esposa, en Pocitos.





La bañista pudorosa y el viento indiscreto.



Sonriendo al del objetivo.

Fots. Adami y Sayaco.

LA TEMPORADA LÍRICA

Algunas de las primeras figuras del Colón



El barítono Carlos Galeffi.



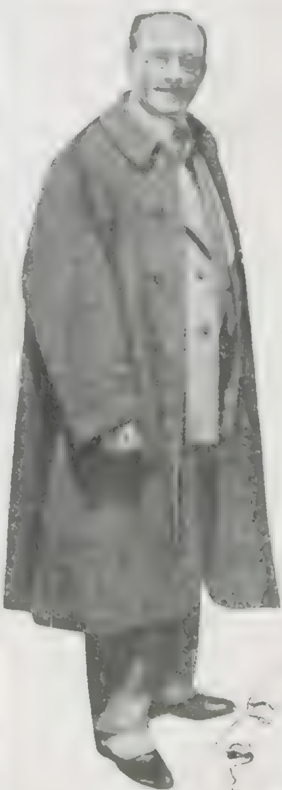
Giulio Crimi, en "Bohème".



El tenor Dino Borgioli.



El barítono Armando Crabbé.

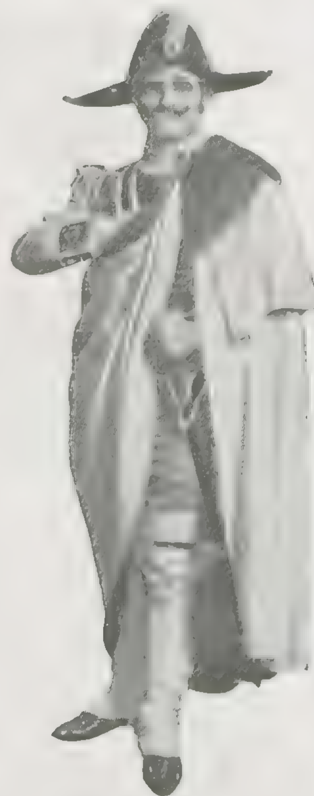




Fotografía y caricatura del maestro Giorgio Polacco.



La eminente diva Maria Barrientos con su hijo, en la intimidad del hogar.



El tenor Giovanni Martinelli en "Goyescas"





La soprano Claudia Muzio.



Ninon Vallin.



Carolina Lazzari, en "Dalila".



El Hogar

LAS DANZAS CLÁSICAS EJECUTADAS POR NIÑAS DE NUESTRA SOCIEDAD EN LA PLAYA DE MAR DEL PLATA



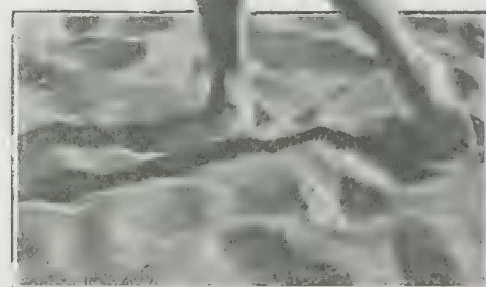
La danza del sol.



Las niñas Devange, Méndez, Gonçalves, Bunge, Martínez, Meyer Pellegrini, Vallebone, Acevedo y Klappenbach.



Baile griego.



Meditación.



Bigina Klappenbach.



Huyendo de la ola.



Momento musical.

Julia Valle Meyer Pellegrini.

NOTAS PROVINCIANAS

Puente del Inca

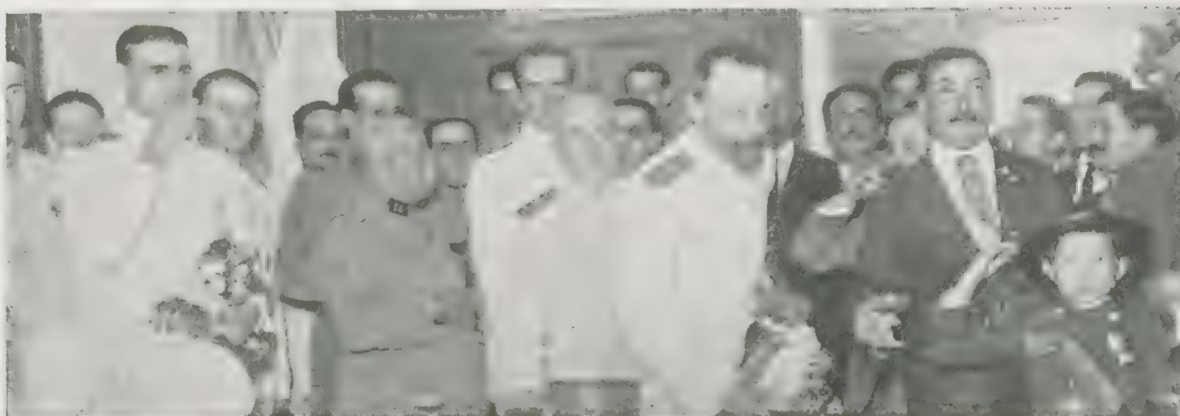


Miembros de la misión italiana en el balneario de esta localidad.



El comandante Capon, jefe de la nave italiana Roma.

San Luis



La oficialidad del acorazado italiano durante la demostración de que fué objeto en esta capital.

Córdoba



Señoritas de las familias que veranean en Villa All ende, reunidas con motivo del enlace Peñaloza-Viale.

Fots. Arata, La Via y Arena.

ENTRETELONES DE LA CINEMATOGRAFÍA



Ana Farrest, protagonista de películas Paramount, elegida para interpretar las producciones del escritor inglés Gilbert.



El célebre director Cecil B. De Mille, descansando, rodeado de artistas, después de impresionar una nueva película titulada "Algo sobre qué pensar"



Construccion de la aldea de Thrunix descrita por Barrie en una de sus novelas, para la adaptación cinematográfica de dicha obra.



Vista de la misma aldea durante la impresión de una escena de las más interesantes de la película.



Jorge Fitzmaurice, dirigiendo desde una plataforma la impresión de una escena para una película cuyo intérprete principal es Mac Murray.





Departamento de cortinados de la empresa cinematográfica Lasky, donde se provee de cortinas, cojines, almohadones, etc., a la escena donde se impresionan películas.

INFORMACIONES VARIAS

Del extranjero



Miss Justine Johnstone, la más hermosa mujer de Estados Unidos, según el famoso dibujante Paul Hollen.



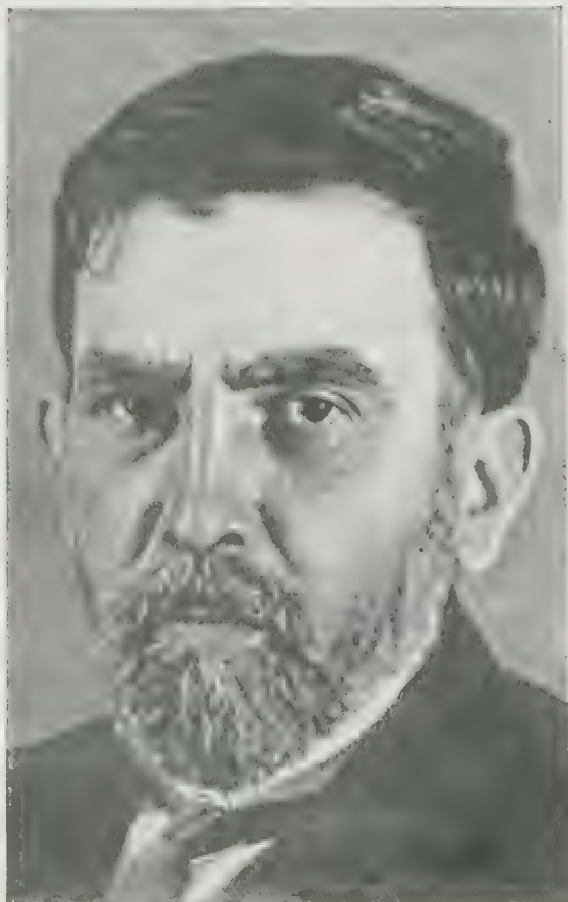
La casa de la Caja de Pensiones para la Vejez, que en Barcelona obtuvo el primer premio en un concurso de edificios.



El nuevo directorio de la Facultad de Medicina, en Montevideo.



Centenario de Mitre



El escultor argentino Rogelio Irurtia, autor de la medalla conmemorativa.



Anverso de la medalla conmemorativa con la efigie del patricio.

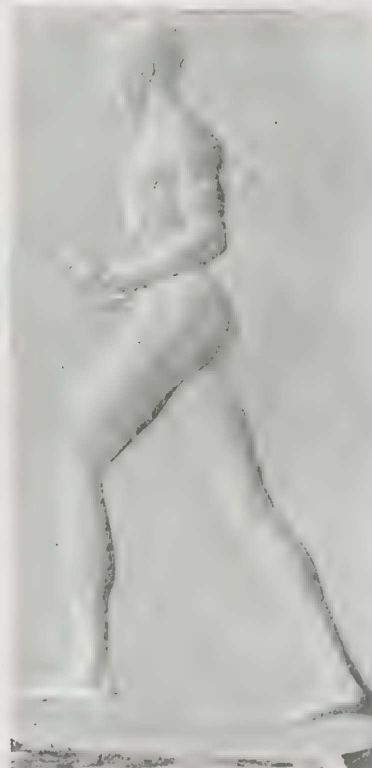


Figura decorativa que aparece en el reverso de la medalla.

LAS ACTRICES BONITAS



Doris Kenyon celebrada bailarina y artista del film.



Mary Miles Minter, estrella de cine.

Tres poses de Mary Eaton, bella artista yanqui de revistas.

LAS MODAS DE OTOÑO



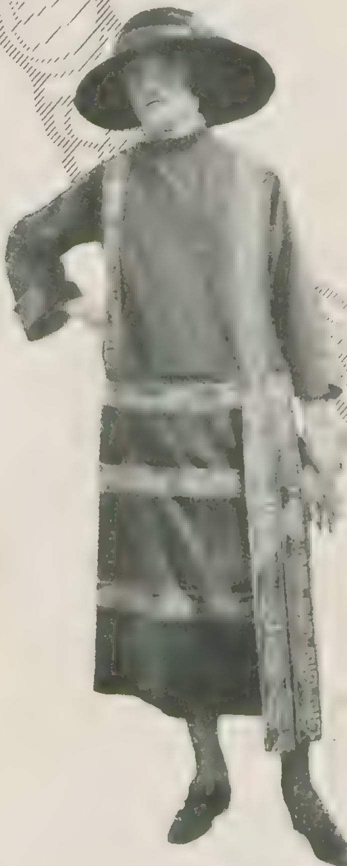
Tres modelos que caracterizan la línea recta que estará en boga en la próxima estación otoñal.



Bonito abrigo para el otoño.



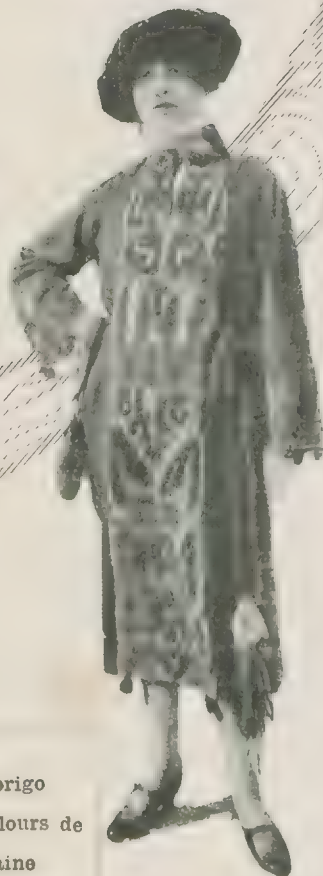
Abrigo de terciopelo.



Bonito modelo para la tarde.



Elegante traje sastre, creación de Groult.



Abrigo de velours de laine finamente dibujado.

EL PATRONO DEL PUEBLO SAN ISIDRO

por A. S.

Como la de todos los santos la vida de San Isidro es asaz interesante y por juzgarlo así publicamos este artículo.



La ermita del Santo.

De la vida y de los prodigios de San Isidro, patrono de la coronada villa de Madrid, cuyo nombre y cuya memoria se reverencian desde tiempos muy remotos se han ocupado los más insignes escritores.

El arcipreste de Santa María de la Almudena, Juan Diácono, que vivió en Madrid por el año de 1240, dejó escritos algunos papeles acerca de la vida del Santo, no sabemos si por devoción o por encargo particular. Aunque escasos de noticias, son los únicos originales acerca de los hechos del patrono madrileño. Una copia literal de aquellos manuscritos se guardaba en el archivo de la iglesia parroquial de San Andrés, pero en el año de 1776, se entregó, de orden del rey Carlos III, al Cabildo de San Isidro.

Este documento, que por su antigüedad y fe merece particular aprecio y respeto, consta de veintiocho hojas y está escrito en pergamino, con caracteres del siglo XIII, cuyas iniciales están hechas en colores. Todas las hojas aparecen rubricadas, y al anverso de la cubierta, dice:

"Aquesta es la memoria de la vida
"De aquel de Dios amado y escogido
"Esydro Labrador esclarecido,
"Cristiana regla, orden, y medida.
"Allá está ya de ado...ntra caída
"Y vive ado el morir ya no es temido
"Pues goza de la gloria deseada
"Que para el bueno tiene Dios aparejada."

Después de cinco hojas en blanco, se encuentra un documento en que se da testimonio del manuscrito y se recomienda su mérito. El dicho manuscrito comienza de este modo:

"De vita et miraculis Beati Isidori Mantuani carpetani, etc. etc.".

Sin discutir aquí la antigüedad y originalidad del documento, sólo diremos que ha servido siempre de tipo para cuantos escritos sobre el mismo asunto se han publicado después.

Comienza diciendo que San Isidro fué gran siervo de Dios, y aunque humilde criado de labranza, era muy apreciado por sus virtudes; que estaba adornado de una extraordinaria caridad que hacía extensiva a los animales; que entró a servir a un hidalgo de esta villa, cerca del cual le desacreditaron injustamente, acusándole de abandono en la labor de los campos, por lo que el amo se dirigió a la heredad, para cerciorarse por sí mismo de la falta de su criado, hallando, en lugar de éste, dos varones que empuñaban los arados y dirigían las yuntas, que eran unos bueyes blancos, juzgando el noble que eran ángeles que ayudaban a su doméstico en la labranza, mientras éste adoraba al Señor.

Refiere también el mismo documento, cómo Dios libró al jumento que el Santo tenía, de los dientes del lobo que quiso devorarlo, y que la mujer de Isidro halló comida con que socorrer a los pobres en una olla vacía. Habla de otro caso en que alimentó milagrosamente a cierto número de necesitados, y concluye diciendo que este excelente varón mereció alcanzar un fin dichoso; al caer enfermo, conociendo que se acercaba la muerte, recibió los Santos Sacramentos, dispuso de su pobre menaje, se despidió de todos, hirió su pecho muchas veces con devoción y lágrimas, juntó las manos y entregó a Dios su espíritu.



Capilla de la casa de Juan de Vargras, donde murió el Santo.

Añade Juan Diácono que como el Santo era muy pobre, se le enterró de limosna en el Cementerio, delante de la iglesia de San Andrés, y que allí permaneció por espacio de cuarenta años. Transcurrido este tiempo, aparecióse San Isidro a un compadre suyo, y le ordenó dijese que mandaba Dios que su cuerpo fuera trasladado de la sepultura en que estaba y colocado dentro de San Andrés. Rehusó el compadre, enfermando en seguida sin lograr restablecerse hasta el día de la traslación. Y habiendo tenido igual visión cierta matrona honrada, la publicó, y cotejada esta relación con la vida del Santo, descubrieron su sepultura y hallaron entero y sano su cuerpo, como también la mortaja, percibiendo cierta fragancia semejante al aroma que echaban los más exquisitos perfumes.

La memoria termina narrando el prodigio de haber tocado por sí solas las campanas de la iglesia en el acto de la traslación; el de varios paralíticos que alcanzaron el beneficio de la salud con el contacto del bendito cuerpo del Santo y por su intercesión gloriosa; el de las lluvias conseguidas en la terrible sequía del año 1232; el aviso que dió a Pedro García, porcionario de la iglesia de Santa María, por la crítica que hizo de sus reliquias; el de otras lluvias en ocasión de gran necesidad; el del castigo que ejecutó en la persona de un recaudador de las contribuciones reales, que vino a Madrid a cobrar el impuesto de la Martiniega — llamado así porque se hacía efectivo durante el veranillo de San Martín — blasfemando del Santo en una balluca que había en el arrabal; el de un ciego que recobró la vista al contacto de la mortaja del bendito siervo; el de un energúmeno que se vió libre del espíritu maligno que le atormentaba invocando con fe el nombre del Santo; el de una mujer estéril que se hizo fecunda por su devoción, y otros muchos.



La fuente milagrosa.

De su vida dicen, que retirado a Torrelaguna, sirvió allí a un labrador; los vecinos le querían mucho, y tratando de que contrajera matrimonio, accedió a lo que sus amigos deseaban. Fué su mujer, María, de padres hasta ahora ignorados, como asimismo los de Isidro. Servía en el mismo lugar de Torrelaguna, de donde muchos la declaran natural, otros de Uceda, otros de Madrid y algunos de Caraquiz, Cobeña, Buitrago y Talamanca. Nada hay, sin embargo, que pueda declarar en favor de estas poblaciones. También suelen llamarla Toribia y Ana.

Acusaron a la esposa del crimen de infidelidad, divertida con los pastores del Jarama, y el esposo se tranquilizó sobre la conducta de la acusada, con el prodigio de haberla visto vadear las corrientes sobre la mantilla. Volvió San Isidro a la villa de Madrid, y aquí tuvo un hijo, que, precipitado en un pozo de la casa de los señores condes de Crescente, junto a San Andrés, fué vuelto milagrosamente a la vida. De común acuerdo, se separaron los dos esposos para hacer vida casta; San Isidro se quedó en Madrid y su esposa pasó a Caraquiz, donde vivió santamente.

De los principios de la vida de San Isidro nada nos dice Juan Diácono, y los demás historiadores discuerdan bastante.

El licenciado Gerónimo de Quintana, en su historia de las "Grandezas de Madrid", escribe que San Isidro nació en esta villa, hacia el año de 1080, dominando en ella los sarracenos, siendo su alcaide Tarif, hijo de Hixem o Haum y nieto del rey Almenon, y que los padres de nuestro Santo eran cristianos mozárabes. Vera Tarsis observa que el mismo Quintana, en otro libro titulado "Origen de Nuestra Señora de Atocha", dijo, con autoridad del arcipreste de Santa Justa, Juliano, que San Isidro había muerto en 28 de noviembre de 973, es decir, 107 años antes de su nacimiento. Vera Tarsis cree que la muerte del Santo ocurrió en el año de 1172, a los noventa y dos de edad. Bleda consigna que sucedió la muerte en 30 de noviembre de 1172, en tiempos de Don Alonso "el Noble" (VIII).

Aún en nuestros días se narran ciertos pormenores acerca del Santo madrileño, que el Diácono Juan no debió conocer, puesto que no los escribió; y lo que más admira es que correspondiendo a épocas tan obscuras en la historia de la villa de Madrid, se detallen tanto ciertos hechos.

Si el venerable arcipreste Juan no hubiese tomado la pluma para dar algunas noticias sobre el Santo, lo ignoraríamos hoy todo. Conformémonos pues, con seguir su huella, sin descender a particularidades inaveriguables.

RAFAEL SANZIO

Unas cuantas palabras para divulgar el conocimiento de la vida y las obras del divino Rafael. He ahí lo que supone este corto artículo.

El famoso pintor italiano conocido universalmente por Rafael de Urbino, juntando así su nombre de pila con el del lugar de su nacimiento, era hijo del pintor Juan Sanzio o Santi, y vino al mundo el 6 de abril de 1483.

No se tienen exactas noticias de la primera edad de este gran artista; supónese que sus aptitudes para la pintura se educarían en el taller de su padre, aunque muy poco tiempo, pues Juan Sanzio murió cuando Rafael tenía once años de edad. Por conjeturas, se cree que entonces debió de recibir lecciones de Lucas Signorelli, que por entonces pintaba en Urbino, y de Timoteo Viti, pero lo que sí se sabe es que por el año 1495 entró a estudiar en casa de Pedro Vannucci, el "Perugino", y que no tardó en sobresalir entre todos sus condiscípulos. Al trasladarse su maestro de Perusa a Florencia, fué Rafael a Cittá di Castello, donde pintó muchos cuadros, siguiendo con fidelidad, a veces extremada, el estilo de su maestro, como en el cuadro del "Sposalizio", en que copió la disposición general de las figuras y varias de éstas del cuadro del mismo asunto que "Perugino" pintó para la catedral de Perusa. Marchó luego Rafael a Urbino, donde adquirió relaciones que le fueron muy ventajosas para su porvenir. La hermana del duque Guidabaldo le recomendó al gonfaloniero de Florencia Pedro Soderini, y tuvo fácil acceso a las más ilustres casas patricias. En Florencia se perfeccionó con el estudio de los grandes maestros Leonardo de Vinci, Miguel Angel y fra Bartolomeo.

Cuando había enriquecido el caudal de sus conocimientos y se había asimilado las más brillantes cualidades de los más notables maestros, fué llamado Rafael a Roma por el pontífice Julio II, por recomendación de Bramante, para trabajar en el Vaticano y le encomendó la decoración de sus grandes salas, comenzando por la de la "Segnatura", así llamada por ser en la que se firmaban los Breves de Gracia.



Retrato de un cardenal, por Rafael de Urbino.

La primera obra que pintó al fresco fué la "Disputa del Sacramento", y fué tal la impresión que produjo, que el papa mandó en seguida borrar todas las pinturas de época anterior que había en la estancia. Después pintó la "Escuela de Atenas", grandiosa alegoría del mundo clásico; "El Parnaso" y la "Jurisprudencia".

Hallábase pintando la segunda pieza del Vaticano, cuando murió Julio II, y su sucesor en la silla apostólica, León X, se declaró asimismo protector decidido del joven y admirable pintor de Urbino. La multitud de sus ocupaciones llegó a ser tal, que Rafael se vió obligado a valerse de sus discípulos más aventajados para ejecutar las composiciones de su inagotable fantasía creadora. Así, en la decoración de las famosas galerías llamadas "logias", dibujó cincuenta y dos composiciones de asuntos bíblicos, y pintando uno de ellos como modelo, encomendó a sus discípulos la ejecución de los restantes.



La visitación, por Rafael de Urbino.

Con razón afirma Max Rooses que Rafael estaba dotado de un poder creador sin igual, pues durante su breve existencia produjo innumerables obras maestras en los géneros más opuestos.

Además de las obras del Vaticano, decoró el palacio Chigi, pintó los cartones de los tapices para la capilla Sixtina, trazó como arquitecto multitud de planos para palacios que se construían en Roma y Florencia, y pintó el grandísimo número de cuadros de su último estilo que decoran los principales museos y galerías de Europa. Tres períodos señalan los críticos en el estilo de Rafael Sanzio. El primero, llamado "perugino", por la influencia marcadísima que tiene en sus obras su maestro de Perusa; el florentino, que comprende desde su llegada a Florencia hasta que pintó en Roma la "Disputa del Sacramento", y el tercero, desde esta fecha hasta el fin de su vida, que terminó prematuramente el Viernes Santo, 6 de abril de 1520, cuando contaba treinta y siete años.

Si Rafael, dice el autor citado, fué menos original que sus ilustres émulos, manifiesta tan altas facultades personales, que consiguió igualar en conjunto a los dos creadores de arte por excelencia, y elevarse muy por encima de todos los demás maestros.

LOS ENAMORADOS RIÑEN

por Carlos C. SANGUINETTI

(Juanita aguarda impaciente a su novio. Está muy nerviosa. Por momentos pone los ojos en su reloj de pulsera, se incorpora y torna a sentarse.)



Juanita. — (Secamente). Buenas noches. Ya no lo esperaba.

Raúl. — (Consultando su reloj). Son apenas las 20 y 45...

Juanita.—Uno de estos días se va a presentar a las 45 y 20.

Raúl.—Se ha restablecido el completo en los tranvías, Juanita...

Juanita.—Usted siempre tiene alguna excusa.

Raúl.—Te ruego me creas. Es cierto lo que te digo...

Juanita.—No me tutee. Lo único cierto es que debe venir a las ocho de la noche.

Raúl. — Eres inexorable, Juanita... Es decir, es usted inexorable. Estoy por creer que cada día me quieres menos.

Juanita.—¿Cómo dice?

Raúl.—Me quiere menos.

Juanita.—El que quiere menos es usted. El martes apareció a las ocho y veinte, el jueves a las ocho y media, hoy...

Raúl.—Cuando se ama, se desea tener la ocasión de perdonar algo.

Juanita.—Yo perdono todo menos la mala voluntad.

Raúl. — Usted ve las cosas con lente de aumento. Además, es tan nerviosa... Cualquiera pensaría que se ha pasado toda la vida pidiendo comunicación telefónica...

Juanita.—(Fuera de sí). ¡Yo tengo los nervios que tengo! ¿Sabe?...

Raúl.—Pero cálmese... ¡Qué cara pone, Juanita!...

Juanita.—No tengo otra a mi disposición. Mire: esto va mal, muy mal. Lo mejor es que tomemos una resolución.

Raúl.—Yo pienso lo mismo. Lo mejor es que resolvamos.

Juanita.—Así no podemos seguir. Yo sufro (lloriquea).

Raúl.—Yo también sufro. Y más que usted.

Juanita.—(Vacilando). Usted no tiene más que una carta mía, ¿verdad?

Raúl.—Sí, y la llevo aquí, en el bolsillo.

Juanita.—(Resuelta). Bueno, pues...

Raúl.—Se la voy a devolver. Pero usted me entrega la mía.

Juanita.—Se la traigo en seguida.

(Juanita desaparece y a poco vuelve con un montón de papeles que va haciendo pasar rápidamente de una a otra mano, mientras Raúl hace lo propio con numerosos sobres que ha extraído de su bolsillo. Largo silencio, durante el cual ambos se miran de soslayo.)

Juanita.—¡Caramba! No encuentro su carta.

Raúl.—Tampoco yo encuentro la suya.

Juanita.—¡Oh! La mía la reconozco en seguida. Papel rosa...

Raúl.—Yo podría, inmediatamente, separar mi carta de entre cien. Es inconfundible mi letra. Permítame, voy a facilitarle la tarea...

Juanita.—Y yo a usted. Hallaré la mía al instante. Deme usted esos papeles.

Raúl.—Sírvase...

Juanita.—Sírvase...

(Juanita, con aire de triunfo, separa una misiva en papel rosado y a punto de exclamar: "¡Aquí está!", fija la mirada en ella y queda muda de sorpresa. Entretanto, Raúl revisa sus papeles con la rapidez con que hojea un expediente un empleado nacional...)

Juanita.—(Estallando). ¡Esto es enorme!

Raúl.—(Despreocupado). ¿La encontró?

Juanita.—¡Encontré la prueba de que me engañas!

Raúl.—(Sin mirarla). No me tutee. Se lo prohibo.

Juanita.—¿Quién es esta Pichuca? ¡A ver, responde!... Quiero saberlo. ¡Pronto! ¿Quién es esta Pichuca que te dice "Querido Raúl"? Por eso llegas tarde ¿eh? ...



Raúl.—Te lo juro siete veces

Raúl.—(Agitando una carta). ¿Quién es este Manolo? ¡A ver, responde!... Quiero saberlo. ¡Pronto! ¿Quién es este Manolo que te dice "Niña querida"?

Juanita. — ¡Antes me dirás de esta miserable!

Raúl.—¡Antes quiero saber de este granuja!

Juanita.—¡Tú me traicionas, Raúl!

Raúl.—¡Tú me engañas, Juanita!

Juanita.—Siento que voy a odiarte.

Raúl.—Me parece que voy a aborrecerte.

Juanita.—¡Nunca me has querido!

Raúl.—¡Siempre te has burlado de mí!

Juanita.—Hemos terminado, Raúl!

Raúl.—¡Hemos concluído, Juanita!

Juanita.—¡Para siempre!

Raúl.—¡Para siempre jamás!

(Juanita, desesperada, arroja con violencia las cartas al suelo, conservando únicamente la de Pichuca. Se pasea un rato por la sala y al fin se sienta en un extremo de la misma. Raúl la imita en todo. Ambos, de espaldas, leen y releen las misivas reveladoras. Largo silencio. Finalmente se miran, se incorporan y sin decir palabra toman asiento el uno al lado de la otra, en el sofá.)

Juanita.—Viene de Mar del Plata esta carta, ¿no?...

Raúl.—Sí. La recibí ayer. Mi tía Pichuca, como habrás visto, me invita a pasar el mes de enero en la playa.

Juanita.—¿Y has leído lo que me dice Manolo, el administrador de la estancia?

Raúl.—Que tu papá quiere que vayas a reunirte con tus primas.

Juanita.—He sufrido un gran disgusto, sin razón.

Raúl.—Yo también. Tú tienes la culpa.

Juanita.—No, tú.

Raúl.—En rigor, ninguno de los dos. La culpa la tiene el "completo".

Juanita.—No estoy muy segura... Jura tres veces que por eso llegas tarde.

Raúl.—Te lo juro siete veces.

Juanita.—Ahora te creo. Y decir que si hubiese hallado tu carta...

Raúl.—Y si yo hubiera encontrado la tuya...

Juanita.—Ha sido una suerte.

(El hace ademán de abrazarla y en ese momento Juanita advierte, oculto entre la manga del saco y el puño de la camisa, un pliego de color rosado.)

Juanita.—(Quitándoselo). ¡Ah, bandido!... Con razón no la encontraba...

(Y al esconderlo rápidamente en el seno, deja ver otro pliego asomándole por el escote.)

Raúl.—¡Ahí está mi carta!

Juanita.—¡No es cierto!

Raúl.—No es cierto que te quiero: ¡te adoro!...

Juanita.—No es cierto que te adoro: ¡te idolatro!...

Ilust. de Paap.

Conservación de los huevos.—*Pueden conservarse los huevos frescos por varios procedimientos, ya cubriéndolos con substancias no conductoras de cuerpos que los preserven de la acción del aire, ya colocándolos en un paraje seco y fresco a la vez. Colócanse entre semillas menudas, como el mijo, entre serrín de encina y cubiertos de paja, entre arena o sal en los países secos. También se conservan mucho tiempo en aceite o en manteca derretida.*

En las neveras y en sitios secos y muy aireados duran también bastante en buen estado.

Un libro raro contiene el siguiente método: Disuélvase goma laca en cantidad suficiente de alcohol para que resulte un barniz ligero. Báñese en él cada huevo, y cuando todos ellos estén completamente secos, introdúzcanse en serrín, cuidando de colocarlos con la extremidad gruesa al aire para que no puedan romperse o averiarse. Cuando quiera emplearse los huevos se les quita cuidadosamente el barniz con alcohol, y se encontrarán en el mismo estado que en el momento de empaquetarlos.

También puede emplearse en vez de barniz el silicato de potasa, poniéndolos a secar sobre una hoja de papel, separados, pues se pegarían unos a otros si se tocasen, y se romperían al querer separarlos.

Los grandes industriales, que conservan 10 ó 12 millones de huevos al año, los colocan en vasijas, en las que vierten de seis a ocho gramos de cal apagada por litro de agua, y los conservan tapadas en las cuevas. Se forma en la superficie una costra dura (carbonato de cal) que ***sólo se rompe cuando se vayan a sacar los huevos.***

Como vuelan aves e insectos

Damos aquí algunos datos que juzgamos interesantes de cómo y por qué vuelan aves e insectos.

El gran cóndor de la América del Sur alza siempre el vuelo enfrentando el viento. A menudo es capturado por aventurarse en un espacio relativamente estrecho; pero si en aquel momento soplara un fuerte viento, podría salvar rápidamente la barrera. Darwin manifiesta haber observado un cóndor describiendo durante seis horas sus inmensos círculos en el aire sin agitar las alas una sola vez. Dice que cuando el ave quería descender contraía un momento las alas; y que, al extenderlas de nuevo con diferente inclinación, el ímpetu ganado en el rápido descenso parecía impulsar al pájaro hacia arriba con el movimiento igual y firme de una cometa de papel. Toda ave, al elevarse, inicia moción suficientemente rápida para que la superficie inclinada de su cuerpo en la atmósfera equilibre la acción de la gravedad. La fuerza desplegada para conservar el impulso de un cuerpo flotando en plano horizontal en el aire — donde la resistencia es tan ligera — no puede ser muy grande, y esta fuerza es todo lo que hace falta. Debemos suponer que el movimiento del cuello y cuerpo del



Mosquito.

cóndor era suficiente para el caso. Sea como quiera, es verdaderamente bello y asombroso contemplar un ave tan enorme describiendo círculos y deslizándose en el aire hora tras hora sobre ríos y montañas, sin esfuerzo alguno aparente. Notemos la frase de Darwin, "diferente inclinación" de las alas, y su alusión a la cometa.

Todas las aves saben hacer uso de sus alas para impulsarse a través del aire, mas no es posible analizar el mecanismo de su funcionamiento. Ignoro cómo pueden las mariposas volar contra la brisa con sus alas desprovistas de plumas, pero todos sabemos que es así. No siendo sus alas convexas ni cóncavas como las de los pájaros, podría creerse que los movimientos hacia arriba y hacia abajo se neutralizarían uno a otro; y, sin embargo, no se produce este resultado. Los fuertes vientos las arrastran a veces sobre grandes extensiones de agua; pero las de la clase "monarca", eximias voladoras, regresan fácilmente a la tierra.

El vuelo ordinario del jilguero es notablemente ondulatorio; la proporción del ascenso y descenso alcanza a cerca de cincuenta pies. El ave recorre la mitad de esta distancia, y quizá más, con las alas cerradas. El macho vuela en esta forma dentro del radio en que puede oír el reclamo de su compañera. Durante la estación de los amores se lanza en ocasiones a un vuelo extático, casi horizontal, con las alas muy abiertas, que baten el aire verticalmente. Este vuelo extático es común a muchos pájaros durante la estación del canto. Aun el gorrión se entrega entonces a esta clase de vuelo, alzándose cincuenta pies más o menos, y emitiendo sus simples trinos con manifiesta emoción. La becada, aunque de aspecto estúpido, inspirada por la gran pasión, se eleva con sibilantes alas en el atardecer de la temprana primavera y se cierne y voltejea a una altura quizá de más de cien pies, exhalando sus sentimientos en notas rápidas, alegres y ruidosas. La alondra emite su canto de amores en vuelo horizontal y con notas precipitadas y agudas, diferenciándose totalmente canto y vuelo de los que acostumbra en tiempos ordinarios. Al "bobolink" ("Dolichonyx oryzivorus") podría imaginársele cantando de continuo. Es el más travieso y cantor de todas nuestras aves canoras. Su estación de amores es breve, pero bulliciosa. En su vuelo horizontal parece emplear únicamente la punta de las alas, que siempre se observan a nivel más bajo que el dorso.



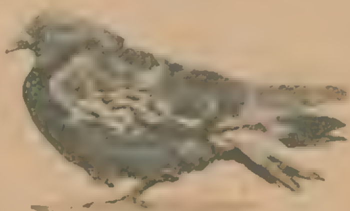
El cóndor.

Es un hecho curioso que la amplitud de las alas disminuye en relación al aumento de peso. Se dice que la superficie de las alas del mosquito lleva la proporción de casi cincuenta pies cuadrados por una libra de peso. En la libélula, la proporción es menos de la mitad que en el ejemplo anterior. En el gorrión, corresponde a cerca de tres pies por libra; en la paloma es poco más de un pie, y en el buitre la proporción es de cuatro quintas partes de pie por libra. En cuanto se refiere a las aves, la razón es obvia. Los pájaros más pequeños necesitan volar rápidamente, pero no así los buitres ni los halcones de alto vuelo. La moscareta escapa con facilidad al cuervo, el halcón y el águila. Los halcones de alto vuelo son aves perezosas, que se aprovechan del poder elevador de las corrientes de aire. Sus músculos pectorales son menos desarrollados que los de las aves de caza y los pájaros comunes. La paloma posee gran velocidad pero no puede elevar su vuelo a grandes alturas.



Libélula.

Los mosquitos tienen grandes alas por su poca fuerza muscular.



La paloma.

PARA PROBAR A LOS AVIADORES

Son verdaderamente curiosos y dignos de darse a conocer los novísimos procedimientos ideados y puestos en práctica para determinar con entera precisión las condiciones mecánicas del vuelo de los aeroplanos, para facilitar a los pilotos el conocimiento de las dificultades que encontrarán al efectuar vuelos de altura y, en fin, para poner a prueba la resistencia fisiológica de los pilotos.

Francia, que tiene brillante historia en los progresos de la aviación, continúa manteniéndose en primera línea en el orden de estudios aerotécnicos, y de ello da testimonio elocuente el Instituto de aerotecnia (dependiente de la Universidad de París), instalado en la meseta de Saint Cyr y perfectamente dotado de material científico, merced a la protección oficial y a los espléndidos donativos del ilustre patriota M. Deutsch de la Meurthe.



Piloto aviador en la cámara neumática

En los talleres - laboratorios del instituto llama ante todo la atención el tubo-túnel para efectuar pruebas de modelos de aeroplanos y de dirigibles. Este tubo mide 20 metros de longitud por dos metros de diámetro en la abertura de entrada.

Un ventilador potentísimo suministra la impetuosa corriente de aire a la cual se someten las aeronaves.

Pero con objeto de que la prueba se efectúe en condiciones iguales o semejantes a las que ha de afrontar el aparato, la corriente de aire del ventilador ha de tener volumen suficiente para abarcar y envolver totalmente al modelo.

La presión que éste sufre al entrar en contacto con la corriente aérea se transmite a la balanza aerodinámica, colocada en una cámara existente en la parte central del tubo-túnel. Merced a la balanza se determinan el centro de la presión y su influencia en sentido horizontal y vertical, datos importantísimos para la perfecta construcción de los aeroplanos.

Un vástago, enlazado con la balanza, comunica a ésta el resultado de las impulsiones que recibe el avión por virtud de la corriente, y los operadores cuidan de restablecer el equilibrio mediante pesos. Se efectúan las pesadas cuando el modelo se encuentra inmóvil en el aire, y luego cuando se le somete a la acción de un viento horizontal, cuya velocidad se ha averiguado previamente.

No sin trabajo se ha conseguido mantener la uniformidad de la corriente durante todo el tiempo que se invierte en practicar las pruebas.

Para el mejor resultado se han suprimido, en parte, las paredes del cilindro substituyéndolas por una cámara herméticamente cerrada, que se utiliza para la colocación del modelo de aeroplano sometido a prueba, y de la balanza aerodinámica.

Se recoge el aire en un amplio cobertizo empleando un aspirador y se colocan los aviones próximos a la entrada del ventilador, porque la corriente aérea, al salir de un ventilador, experimenta movimientos tumultuosos que no pueden amortiguarse suficientemente para conseguir direcciones iguales y constantes en todos los puntos de la sección.

La corriente llega a la cámara de pruebas atravesando un filtro, formado por un diafragma celular que garantiza el paralelismo de los chorros aéreos. En el extremo opuesto está el conducto que lleva el ventilador y que tiene dos rejillas de alambre, con mallas de un centímetro, que neutraliza casi completamente la irregularidad de la aspiración.

Un amplio tubo recoge el aire a la salida del ventilador y ayuda a regularizar la corriente que, de este modo, marcha con uniformidad de dirección y de rapidez en toda la sección. Además, como todas las operaciones se efectúan en cobertizos o en talleres cerrados, el viento exterior no influye en ningún sentido en las pruebas que se practican.

Las medidas de las velocidades se obtienen tomando las indicaciones de los manómetros.

En los talleres del Instituto aerotécnico hay una pista de varios centenares de metros, en la cual, sobre rieles, ruedan carritos especiales—provistos de aparatos registradores—para verificar pruebas de hélices y de superficies de aeroplanos. Muy original y muy interesante es la cámara neumática para juzgar acerca de las aptitudes y de la resistencia de los pilotos.

La cámara acusa la depresión que puede soportar un aviador, sin riesgo para su vida.

Cuando el piloto queda encerrado en la caja se hace funcionar una bomba aspirante, rebajando gradualmente la presión barométrica hasta la cifra que se desea. Se ha logrado reducir la presión a 150 milímetros, que corresponde a la altura de 12.000 metros en la atmósfera.



Carro para pruebas de hélices.

El aviador, provisto de una mascarilla respiratoria, comienza a aspirar oxígeno comprimido desde el momento en que la presión atmosférica de la cámara equivale a la de una altura de 4.600 metros. Por ventanillos acristalados un médico observa el estado del aviador durante la prueba.

Generalmente, la altura máxima que puede resistir el organismo de un aviador excede poco de 6.000 metros. Sin embargo, Casale y algún otro piloto han llegado a elevarse recientemente hasta 10.000 metros.

También ofrecen interés otras prácticas cuya descripción omitimos.

Fin de una dinastía de deportistas



William K. Vanderbilt, cuyas famosas cuadras se han puesto a la venta en Francia.

La familia Vanderbilt es célebre por su riqueza, pero lo fué también, hasta ahora, por la afición al deporte de muchos de sus miembros. Esta afición parece que no la sienten los últimos vástagos, y, por lo tanto, los Vanderbilt no serán ya más famosos que por su dinero.



William H. Vanderbilt, que aunque fué él mismo un deportista, sostuvo constantemente una soberbia cuadra e hizo que sus hijos fuesen hábiles caballistas.



Reginaldo C. Vanderbilt, famoso por sus cuadras de concurso.



El comodoro Vanderbilt, uno de los grandes cultivadores de las carreras al trote de América.

El mundo deportista ha leído con pena la noticia de la muerte de Guillermo K. Vanderbilt, de reputación universal por sus caballos de carrera y por ser uno de los mayores deportistas conocidos.

Se creyó que sus cuadras de Francia seguirían procurando vencedores caballos; pero los herederos no tienen la afición del padre y han decidido vender las cuadras.

Durante cuatro generaciones, los Vanderbilt han sido grandes deportistas. El primer aficionado a los deportes fué el comodoro, amante del caballo, del perro y de la caza. En los caballos de carrera gastó millones.

Guillermo H. Vanderbilt, hijo del comodoro y padre de Guillermo K. que acaba de morir, continuó con las cuadras e hizo famosas las que tenía en Francia y las de New Dorp en los Estados Unidos, que ya había heredado de sus abuelos.

Como "yachtsman" era tan entusiasta como con las carreras de caballos, y sus yates eran conocidos en todos los mares. El "Alva", que bautizó con el nombre de su mujer, naufragó; pero su sucesor el "Valiant" aun existe.

El hijo de este deportista puso su afición en el automóvil. Guillermo K. Vanderbilt, el joven, como le llamaban, también heredó de su padre la afición a la navegación y desde niño manejaba su yate de regatas. Su rápido "Tarántula" es conocido en todos los clubs y el primero que tuvo máquina de turbinas. Este veloz yate prestó a los aliados grandes servicios durante la guerra y sirvió de modelo para el sistema de turbinas empleado en la marina yanqui.

Harold Stirling Vanderbilt, otro de los hijos, era también entusiasta "yachtsman" y, como su hermano, también es excelente automovilista y gran jugador de football.

Guillermo K. Vanderbilt, sobrino, Cornelio III, como le llamaban en la actualidad, general, era ardiente "yachtsman", y con su "Rainbow" ganó muchos premios en las regatas. Su "North Star" era uno de los mejores, quizás el mejor yate de vapor que se ha conocido.

Alfredo Gurpe Vanderbilt alcanzó gran fama en las carreras de caballos, así como su hermano Reginaldo.

Las cuadras y la pista que hizo en Portsmouth, cerca de New Port, eran las más grandes que ha tenido particular alguno. Como cochero, guiando cuatro caballos, alcanzó fama internacional.

Reginaldo C. Vanderbilt es considerado como el mejor látigo de Nueva York, un excelente jugador al polo, de tennis y de golf.

La actual generación de los Vanderbilt no demuestra afición alguna por los deportes, especialmente en las carreras de caballos, en el polo y las regatas, que han sido las favoritas de los Vanderbilt durante cuatro generaciones.

Los yanquis están apenados, sobre todo los deportistas, porque ninguno de los actuales miembros de la familia muestra deseos de seguir con la tradición deportista.

La magnífica cuadra de Guillermo K. Vanderbilt, en Francia, va a desaparecer muy pronto para que se cumpla lo mandado en su testamento.

Esterilización de la leche.—*¿Quéréis en un momento determinado, para un enfermo, por ejemplo, esterilizar la leche que vais a consumir? Pues Budde os da un procedimiento muy sencillo. Calienta la leche a 52 grados y va añadiendo agua oxigenada a pequeñas cantidades, observando que ni un germen queda con vida y la leche no pierde ninguna de sus propiedades.*

Pero... siempre algún pero ha de venir a echar por tierra nuestras esperanzas; adquiere la leche un sabor tan desagradable, que los enfermos la repugnan, si bien algunos vencen dicha repugnancia añadiendo a la leche unas gotas de café, de coynac o de esencia de menta.

TEMAS ESCOLARES

Clases para primer grado superior

por La Sta. PALOTES

ANIMALES



Tema: — La rata.

Ilustraciones. — Una trampa de cazar ratones — Un raton natural o uno plástico — Dibujos de colores en el pizarrón — Lámina representando ratas.

Principio. — a) Presentar la trampa y hacer deducir su utilidad por medio de una conversación con los alumnos, en la cual pueden hacerse referencias al juego infantil tan conocido: "El gato y el ratón".

b) Escribir el nombre "ratón" en la pizarra mural.

c) Buscar entre las ilustraciones aquellas que correspondan al ratón.

d) Observar el cuerpo vivo o plástico, haciendo una acabada descripción de las partes más salientes de su cuerpo.

e) Comparar este animalito con la rata, hallando sus semejanzas y la diferencia de tamaño.

Medio. — a) Escribir el nombre "rata" en el pizarrón.

b) El cuerpo de la rata; tamaño; forma de la cabeza; configuración de las patas y de la cola.

c) Modo de vivir; alimentación; costumbres; hábitos; historia pintoresca de este roedor.

d) Perjuicios que ocasiona al hombre; lucha por su destrucción.

e) Sus hermanos menores, los ratones domésticos; curiosidades observadas sobre este animalito.

Conclusión. — Revisión de los asuntos enseñados y adaptación de un canto, poesía o fábula de las muchas que existen sobre el ratón.

DATOS NECESARIOS PARA ESTA CLASE (1)

La rata es animal cuadrúpedo, mamífero y roedor, cuyo cuerpo mide unos treinta y seis centímetros desde el hocico hasta la extremidad de la cola, que tiene diez y seis centímetros poco más o menos. La cabeza es pequeña, presentando el hocico puntiagudo y las orejas tiesas.

Cubre su cuerpo un pelo finísimo de color gris en la rata común. El cuerpo es grueso y las patas sutiles terminan en cinco dedos. Sus dientes, dispuestos para roer, tienen la particularidad de crecer continuamente a medida que se desgastan; de manera que si permanecieran inmóviles, el crecimiento dentario sería tal que produciría la muerte del animal. De aquí su necesidad de roer siempre.

La cola es larga, redondeada, a veces con pelos y otras cubierta de pequeñas escamas.

Hay ratas trepadoras y otras acuáticas, que nadan con gran agilidad. Su sistema alimenticio es vegetal, pero muchas especies son carnívoras. Son animales voraces y destructores, verdadero terror de los agricultores, a quienes saquean el granero y cavan enormes cuevas en las tierras de cultivo, malogrando las sementeras.

Atacan por la noche a las aves de corral, comen los huevos, roen los armazones de madera en los depósitos, destruyen las bolsas y son el vehículo de terribles epidemias, como la peste bubónica.

Se adaptan muy fácilmente al medio en que viven; así las hay en el campo y en la ciudad, en las plantaciones de caña de azúcar, de arroz y de tabaco; en los alrededores de las poblaciones se alojan debajo de los escombros, abriendo profundas galerías.

En general son alegres, juguetonas y fáciles de domesticar.

Emprenden juntas largas excursiones para procurarse alimentos y almacenan en sus guaridas una reserva para el invierno.

Son muy inteligentes y nada cobardes. Ante un enemigo que las ataca reunen sus fuerzas y luchan siempre con ventaja. Sorprenden el secreto de las trampas y no caen en ellas.

Un estudioso, dedicado a observar las costumbres de las ratas, nos cuenta sorprendido la facilidad con que saben transportar los huevos robados hasta su cueva, sin romperlos, aun cuando deban subir escaleras. Otras ratas consiguieron beber el aceite de una botella, metiendo en ella el rabo y dándolo a lamer a sus compañeras.

Muchos ejemplos podrían darse para demostrar su inteligencia. ¡Lástima que sus intereses sean tan opuestos a los del hombre! Verdadera enemiga de su salud y de sus bienes, es perseguida con tenacidad, siendo constante peligro al que es necesario vigilar y combatir sin descanso.



Los ratones son más pequeños, invaden nuestras casas y roen lo que encuentran en la despensa y en la biblioteca. Horadan pisos y muebles, haciendo su nido en todas partes. A pesar de su insaciable voracidad y de la inquietud que despierta su vista, no puede negarse que este animalito es uno de los más lindos de la creación y también uno de los más interesantes.

Pueden domesticarse y en pocos días aprende a caminar en dos pies, a correr sobre un bastón y hacer mil monerías sin demostrar miedo al hombre. ¡Cuántos inocentes ratoncitos fueron grandes amigos de pobres recluídos que se recreaban en amaestrarlos en el fondo de su prisión!

De uno se cuenta que, al penetrar en la celda una mañana y hallarla vacía porque se había ejecutado á su ocupante, murió de dolor en el sitio que acostumbraba jugar con el hombre que fuera su amigo.

Viven en agujeros que recubren de pajas, virutas, pedacitos de papel y plumas. Los destrozos que los ratones hacen en los libros, tienen por objeto mullir su nido. Con el mismo fin arrancan plumas a las gallinas cluecas y deshacen esteras de paja y cosas análogas.

Se desarrollan muy de prisa; nacen sin pelo, pero a la semana ya tiene el ratoncito todo su pelaje y antes del mes se separan de los padres para vivir independientes.

Es muy aficionado al alcohol y sumamente goloso.

Un observador nos dice que el ratón tiene cualidades artísticas; le gusta mucho la música y en algunos casos imita el canto de los canarios.

Son los ratones, animalitos interesantes, muy distintos de las repugnantes ratas, pero su afición a nuestras despensas, nos obliga a poner un centinela, su grave enemigo el gato, que junto con las trampas cazadoras, nos limpian la casa de estos pequeños roedores hambrientos y destrozones.

EJERCICIOS DE LENGUAJE

Para buscar nombres

La ..... es más grande que el .....
La rata vive en ......
La rata se alimenta de ......
El ratón cae en la ......
El ratoncito muestra su .... fino.
Tiene .... muy vivos.
El .... es enemigo del .....
El ratón roe .... para construir su ....

Aplicar una cualidad

El ratón es un animalito ....
El gato es muy ..... para limpiar la casa de ... ratones.
La cola del ratón es .....
La rata tiene la cabeza ... y las orejitas ....
Algunas viven en el agua, se llaman ......
Las ratas del campo son .....
Los ratoncillos de las casas se llaman .....

COMPOSICION ORAL

¿Quién ha visto un ratoncito? ¿Dónde? ¿Era muy feo? ¿De qué tamaño? ¿Qué llamaba su atención en él? ¿Por qué estaría en la trampa? ¿Viviría cerca? ¿Qué hubiera podido decírsele antes de que entrara en la trampa? ¿Cuál es la causa que nos obliga a darles caza?

He visto un ratoncito en la trampa. Me pareció muy bonito por su color gris, su hociquito puntiagudo y la suavidad de su piel.

El tamaño del ratoncito no sería mayor que el de mi dedo pulgar.

Llamó mucho mi atención el largo de su cola, en relación al cuerpo.

Mamá puso una trampa en el comedor, cerca de una cuevita. El ratón salió del nido para comer un pedacito de queso puesto en ella. Así cayó en la trampa.

Si yo le hubiera visto antes, podía haberle dicho: "Ratoncito, ratoncito, ¡cuidado con la trampa! Si entras en ella ya no podrás salir y morirás preso."

Mamá persigue a los ratoncitos. Son dañinos. Se comen el pan y demás alimentos que guarda en la despensa.

JUEGO INSTRUCTIVO

Valiéndonos de fósforos o palillos, trazamos un cuadrado que tenga el largo de tres de ellos y lo dividimos en nueve cuadrados. Se juega entre dos; cada jugador pone un palillo, por turno, procurando cerrar más cuadritos que su rival.

Por cada uno que se cierra, no sólo se apunta un tanto sino que se juega otra vez. El grabado reproduce el juego en marcha. Hay 12 fósforos colocados; mi rival y yo hemos jugado 6 veces cada uno y como yo soy mano, me toca jugar. ¡Dónde colocaré mi fósforo? Si lo pongo en F G, mi contrincante pondrá B F y ganará un tanto. Como tiene derecho a repettir, pondrá E F, hará cuadro, pondrá I J y ganará con G K. Si ahora juega C D, no me quedará nada mejor que D H y ganaré el tanto; pero como tendré que poner otra vez, no tendré más remedio que darle el resto del juego y ganará con 8 por 1, lo cual es derrota en toda la línea. ¡Qué debe hacerse para no empezar en F G, que como vemos sería desastroso? Hay otros caminos que es necesario averiguar.



Juego de los nueve cuadros.

(1) El maestro eligirá a su criterio los asuntos, de acuerdo con la preparación de sus alumnos y la extensión que quiera dar a su clase.



RAREZAS. CURIOSIDADES Y EXTRAVAGANCIAS

El Potosí.—Un indio llamado Hulpa, estando de caza en un punto bastante accidentado, levantó un ciervo que eesteaba a la sombra de un arbusto. El animal, sorprendido, emprendió veloz carrera, y de saltos en saltos pudo llegar al pie de una colina, en donde trató de reponerse del susto; pero el indio, que seguía a toda prisa las huellas que tras de sí dejaba, llegó a su turno a buena distancia para alcanzar su presa.

Apuntaba ya al ciervo con su escopeta, cuando éste de un salto se puso en salvo, trepando, con la velocidad del rayo, la cuesta que al lado tenía. Nueva carrera para Hulpa hasta llegar al pie del cerro; trata de continuar su marcha y resbala y cae, arrancando de raíz un arbustillo al que se había asido y en cuya raíz había envuelto un lingote de plata.

El indio se aprovechó de su descubrimiento para hacer partícipe de su secreto a su compañero Guanica. Mientras fueron amigos, fueron los únicos dueños del tesoro; pero como está escrito que la felicidad es efímera, se enojaron amigos y compañeros, y el vengativo Guanica denunció a un español llamado Villarreal el sitio del hallazgo.

En seguida empezaron las exploraciones y luego la explotación de la mina.

A poco se levantaba al pie del cerro y en una planicie la hermosa ciudad del Potosí.

* * *

Reliquias de grandes hombres.—Según los antiguos, la lámpara de Epicteto había sido vendida por 3.000 dracmas (unos 1.300 pesos de nuestra moneda), y que el bastón de Pelegrín Proteo, filósofo cínico, lo había sido por un talento (1.500 pesos).

Entre los modernos, el sillón de marfil que Gustavo Wesa recibió de la ciudad de Lubeck fué adjudicado, en 1825, por 38.000 florines al chambelán sueco Schinckel.

Carlos I de Inglaterra, cuyo devocionario que leyó en el patíbulo, fué vendido en 1825 por cien guineas.

El devocionario que Carlos I de Inglaterra leía sobre el patíbulo se remató en Londres, en 1825, por 100 guineas.

El uniforme que Carlos XII llevaba en la batalla de Pultawa se vendió en Edimburgo por 22.000 libras esterlinas, y un pedazo del traje que vestía Luis XVI al acto de marchar al suplicio habría sido vendido, sin duda, a un precio muy crecido si motivos particulares no hubiesen hecho que se retirase este artículo que en catálogo de venta de Mr. Meon tenía el número 721.

El abate Tersan pagó en alto precio los zapatos de raso blanco de Luis XIV.

Un diente de Newton fué comprado, en 1816, por lord Schwaterburg por la suma de 730 libras esterlinas y le hizo montar en una sortija a guisa de piedra preciosa. A propósito de dientes, Mr. Alejandro Lenoir cuenta que cuando se trasladaron los restos de Abelardo y Eloísa a los pequeños Agustinos, un inglés ofreció 100.000 francos por uno de los de Eloísa.

Cuando se vendió la biblioteca del doctor Sparman, en 1820, en Stokolmo, lo fué también del cráneo de Descartes por la cantidad de cien francos; a proporción es barato para la cáscara de un cerebro tan grande.

El bastón de Voltaire fué comprado por 500 francos.

La chupa de J. J. Rousseau fué pagada por 950 francos, y su reloj lo fué por 500 francos.

Una vieja peluca de Kant fué vendida, en 1804, por 94 francos, según unos, y por 200 francos, según otros.

Otra peluca de Sterne fué adjudicada en Londres, en pública subasta, por 200 guineas.

Sir Burnlet, yerno de Walter Scot, compró las dos plumas que sirvieron para firmar el célebre tratado de Amiens en 1801, por la suma de 12.000 francos.

En fin, el sombrero que llevaba Napoleón en Eylau fué adjudicado por 1.920 a Mr. de Lacroix, médico.

* * *

Fotografía gigantesca. — Cuando la heroina de una película se asoma a la ventana para presenciar un determinado paisaje, lo que ante sus ojos tiene suele ser, con frecuencia, una gigantesca fotografía y no un paisaje real.

Fotografía ampliada que sirve de fondo a una escena cinematográfica.

Es casi siempre más cómodo y más barato obtener una fotografía inmensamente aumentada que el ir y venir a veces a muy distantes lugares para obtener un paisaje adecuado como fondo, o encargar un telón y pintarlo adecuadamente.

Un peliculero de los Angeles, California, ha inventado la manera de hacer ampliaciones gigantescas de una placa pequeña. El inventor no ha dicho el procedimiento que emplea, pero el caso es que los resultados son magníficos, como puede verse en el grabado que reproducimos aquí.

* * *

Omnibus para nenes.—El carpintero del "Instituto de la ley de Pobres", en Bedford, Inglaterra, ha ideado un cochecillo de mano en el cual pueden salir de paseo seis niños juntos.



El nuevo ómnibus para nenes.

En las largas avenidas del parque del establecimiento se ve ahora con frecuencia una niñera empujando el cochecillo lleno de nenes con caras vivas y alegres, muy cómodamente instalados en este novísimo vehículo.

DE NUESTRA COSECHA Y LA AJENA

LA HORA INDECISA *En una ocasión, y al caer la tarde, paseaba yo por el campo. Andaba ya el sol cercano al horizonte, cuando comenzó a asomar la luna. Llegó un momento en que el sol y la luna estuvieron frente a frente. Eran como dos globos enormes, de color de topacio, uno y otro de la misma dimensión. Los dos rasaban con la Tierra, allá en la última linde, como si sobre ella se apoyasen, en dos puntos cardinales opuestos. Fué una duplicidad crepuscular desconcertante. ¿Cuál era el Levante? ¿Cuál el Poniente? ¿Cuál era el orto? ¿Cuál el ocaso? Pasados unos segundos, un astro se hundía, el otro se alzaba.*

En la vida de los pueblos acontece lo propio. Las edades que no son clásicas, de plenitud, de cenit, como no lo es la nuestra (se refiere a España), son edades de renacimiento, o de decadencia, o de entrambas cosas a la vez. En la vida de los pueblos hay horas indecisas, de zozobra crepuscular, en que no se sabe de cierto si hay renacimiento o hay decadencia; de qué parte cae el saliente ni hacia dónde el occidente. Así el orto como el ocaso se nos aparecen con la majestad purpúrea de la apoteosis. (R. Pérez de Ayala, en "Las máscaras").

EN UN DIA COMO HOY... En el Cerro de Pasco (Perú) es costumbre todos los años, el día 6 de agosto, celebrar el aniversario de la batalla de Junín, y para el efecto salen comisiones que van a la histórica pampa, designándose por lo general a alguna persona para que a nombre del Cerro pronuncie un discurso, además de los que llamaremos oficiales. No hace mucho se dió tal encargo al doctor don Andrés Quintana Gurt, quien, convencido de que por aquella fecha nunca llueve, preparó una pieza literaria que comenzaba poco más o menos así: *"En un día como hoy, bajo un cielo despejado de purísimo azul..."* Pero el doctor Quintana cayó enfermo y rogó al señor Pedro Carrión, director del "Minero Ilustrado" que le hiciera el favor de leer su discurso, a lo que el señor Carrión no tuvo inconveniente. Llegó el día, se formaron las comisiones, llegaron a la pampa y se desencadenó una verdadera tempestad. Don Pedro Carrión, que había ido en el tren charlando alegremente con sus compañeros, ni leyó el discurso de Quintana, y cuando le llegó su turno, guarecido bajo un gran paraguas que un amigo sostenía, comenzó a leer, y con la precipitación con que lo hizo, mientras la nieve caía y el cielo se ponía cada vez más obscuro, soltó la frase: *"En un día como hoy, bajo un cielo despejado, de purísimo azul..."* (De "Variedades", de Lima).



PRETENSIONES NORTEAMERICANAS Desde hace tiempo, los norteamericanos andan cavilando sobre la manera de explotar para sus fines imperialistas la ventaja de ser fuertes acreedores de la Gran Bretaña y Francia. Por eso no quisieron condonar la deuda de guerra de los aliados. Ellos pretendían que la Gran Bretaña les cediese en cambio sus posesiones llamadas de las Indias Occidentales (Jamaica, Honduras británicas, etc.), y probablemente pretenderían lo mismo de Francia, respecto de sus posesiones antillanas. Pero parece que tenían de reserva otra combinación. Así se desprende de un telegrama de Nueva York, redactado en estilo de ave negra y de usurero y publicado últimamente por "La Nación". Los aliados, siendo fuertes acreedores de Méjico y otros países latinoamericanos que por el momento no están en condiciones de cumplir sus compromisos, les podrían traspasar su crédito a los norteamericanos, los cuales se convertirían así, de repente y sin desembolso de un solo centavo, en únicos acreedores de aquellos países. Lo demás correría de su cuenta. Como hizo el de los catorce puntos con Santo Domingo, se arreglarían para ocupar militarmente a los países deudores.

ANIMALES QUE SABEN MAS QUE NOSOTROS El "Bulletin de l'Institut Metapsychique", de París, publica un trabajo de M. Duchatel, en que, comentando los estudios del doctor William Mackenzie, habla de una perra extraordinaria, llamada "Lola", digna sucesora de los famosos caballos de Elberfeld, y consigna las pruebas demostrativas del talento que posee este animalito.

Cuando "Lola" tenía dos años, su dueña, la señora Kindermann, profesora de agronomía en Alemania, se dedicó pacientemente a educarla.

En dos lecciones, "Lola", por medio de golpes dados con una pata, se puso a contar los dedos de la mano que se le presentaban y el número de los terrones de azúcar que se ponían ante ella. El décimo día, la perra señalaba las decenas con la pata izquierda y las unidades con la derecha.

Pero no es esto todo. Puede decirse que lo referido apenas merece el honor de ser expuesto.

Al cabo de poco tiempo, "Lola" llegó a leer las horas, y luego a indicar la hora precisa sin necesidad de reloj, "como si poseyera un sentido especial que le permitiese conocer la hora exacta, aun en contradicción con los relojes de la casa".

Después le tocó el turno al calendario. La señora Kindermann, para saber cuál era el día de la semana o del mes, no tenía más que preguntárselo a "Lola".

Más tarde, la instrucción fué aplicada al metro. La perrita conocía sus propias dimensiones, las de los cuadros, de los muebles y otros objetos, sin necesidad de apelar a medidas, sino sencillamente "a ojo".

Con posterioridad aprendió las notas de la música, y hasta pudo emitir un acorde.

Y, por último, ha logrado conocer el termómetro, indicar los grados de temperatura, sin necesidad de consultar el aparato, y hasta hace predicciones meteorológicas que comprenden tres o cuatro días.

UNA ESPOSA QUE AYUNA Toda la prensa americana se halla preocupadísima con el ayuno voluntario de la señora Harrington.

La señora Harrington vive en Danville (Illinois), y es una esposa modelo, que lleva hasta el heroísmo su abnegación conyugal. Afligida por la vida profana de su marido y por su tibieza en cuestiones religiosas, ha hecho voto de imitar al difunto alcalde de Cork, no tomando ni una sola migaja de pan, mientras que el hombre a quien ama no se avenga a ingresar en la "Pentecostal Church", de que es ferviente devota.

La mártir de sus sentimientos religiosos lleva nada menos que cuarenta y tres días sin probar el menor alimento, y se propone seguir en la misma actitud cuarenta y tres meses, hasta que sucumba, o su marido entre en la gracia de Dios.

América entera muéstrase interesada en este "record" en que un alma se halla en pugna con otra alma. América toma en esto una especie de placer deportivo, ávida de saber quién será "knocked out", el marido o la mujer, y asiste a la lucha como a un "match" de boxeo o a las peripecias del torneo bíblico, entre Jacob y el ángel.

Tendida en el lecho del dolor, pues el régimen le ha reducido a una extrema debilidad, rodeada por los corresponsales de todos los grandes periódicos de América, la señora Harrington les expone, con maravillosa confianza, los motivos que tiene para creer segura la victoria.

Sin embargo, el señor Harrington no da señal alguna de conversión próxima. Si la gracia se opera, se opera con mucha lentitud. Pero no por eso decae la esperanza de la ayunadora, ni mucho menos disminuyen su fe ni su firmeza. Sólo ha hecho una pequeña concesión: que su marido renuncie a los excesos del tabaco, al "whisky" ilícito y a la mala costumbre de jurar.

Todo el mundo creía que el señor Harrington, conmovido por estas demostraciones conciliatorias de su esposa, depondría su intransigencia para acabar haciendo la dicha de una compañera tan abnegada; pero él, que es un rico tratante en trigo, dice que la fortuna no sirve para nada si no se puede vivir como a cada cual le plazca.

Muchos periodistas le han visitado, con objeto de convencerle de que no debe dejar morir de hambre a su esposa. Harrington les ha contestado: "Ella es la que desea morir de ese modo. Yo no contrariaré su voluntad, como no quiero que nadie contraríe la mía. Soy su marido, y tan testarudo como ella". ("El Sol", de Madrid).

TODAVIA MAS VIEJO Con motivo de una nota anterior, se nos hace notar que hace algunos años fué depositada en uno de los museos de París una máquina que data de 1770, y que pasa por ser el primer automóvil. Consiste en un armazón de madera con tres ruedas y una caldera parecida a una olla (pues funcionaba a vapor). La rueda delantera era impulsada por dos cilindros, y el mecanismo para guiar guarda cierta semejanza con el de los modernos automóviles.



El automóvil de 1770.

EL SIONISMO NO MARCHA A pesar de los esfuerzos de los sionistas y de las cantidades que los grandes banqueros judíos han entregado para intensificar la inmigración judaica en Palestina, ésta se verifica con excesiva lentitud.

"El Universo Israelita" dice, a este propósito, que la asistencia a los inmigrantes que llegan a la Palestina se ha centralizado en Jaffa, con oficinas anejas en Jerusalén. Del 80 al 90 por 100 de los inmigrantes, se hallan desprovistos en absoluto de recursos. Desde diciembre de 1919 a octubre de 1920 han llegado unos 6.000, entre los cuales figuraban 2.500 personas originarias de Palestina, que la abandonaron cuando estalló la guerra.

Los que son obreros se han colocado en las colonias agrícolas.

Las cajas de préstamo les ayudan, concediéndoles créditos para el alquiler y alojamiento, y la adquisición de muebles y utensilios de labranza. Unos 700 han sido agrupados en colonias agrícolas; mil se ocupan en trabajos de canalización; 300 se dedican a diversas ocupaciones, y otros 300 ejercen oficios varios.

Unas cincuenta familias y doscientos cincuenta solteros se encuentran todavía sin colocación.

Estas cifras demuestran que la potencia absorbente de Palestina es muy limitada.

UNA EXPERIENCIA DEL PROFESOR CLAPAREDE El profesor Claparede, de la universidad de Ginebra, relata la siguiente experiencia: "Hallándome un día en mi cátedra, distribuí entre los discípulos, sin previa advertencia, unas tarjetas en cada una de las cuales estaba escrita esta pregunta: ¿Existe alguna ventana interior en el claustro de la universidad conforme se entra a mano izquierda y dando frente a la ventanilla de la portería? Las dimensiones de la ventana en cuestión son bastante grandes para atraer la atención de cualquiera; los estudiantes pasan y repasan ante ella veinte veces al día y dicho hueco da a la sala de profesores. Pues bien; no obstante todas esas circunstancias favorables, 44 de las 54 contestaciones recibidas negaban en redondo la existencia de la ventana. Tan sólo ocho de los estudiantes afirmaban haberla visto, en tanto que dos de los interrogados se limitaron a contestar que no lo sabían a ciencia cierta".



La ventana invisible de la Universidad de Ginebra.

Sin embargo, falta averiguar si no hubo fumada del profesor por los alumnos.

ARCHIDUQUESA SE OFRECE Un periódico norteamericano llama la atención de sus compatriotas sobre un anuncio que ha aparecido en un diario del Tirol. Como los yanquis cifran su ambición en ostentar títulos nobiliarios, ahora se les presenta a ellos ocasión de poseer uno de archiduque auténtico:

El anuncio dice:

"Archiduquesa encantadora, consumada música, en posesión de varios idiomas, educada entre el más extraordinario lujo y actualmente fatigada de una existencia miserable y sin dinero, desearía casarse con un rico, bien parecido y elegante caballero americano o inglés, de unos treinta y ocho años. Es inútil que envíen solicitudes los advenedizos o personalidades de otra nacionalidad. La archiduquesa no ofrece inconveniente en cambiar de país y hasta de religión. La entrevista ha de verificarse en Suiza."

Este anuncio nada tiene de extraordinario. Los periódicos de Viena publican a diario ofrecimientos de archiduquesas, marquesas y condesas, que desean trocar su situación angustiosa de honda miseria por un matrimonio con hombres que puedan subvenir a sus necesidades, sean austriacos o de otros países.

CHISTES

Un embustero decía:

—Yo conocía a una señora que cuando lloraba luego lavaba el piso con las lágrimas que derramaba.

Y contesta un andaluz:

—Yo conozco una señora que cada vez que llora es necesario recurrir al cuerpo de bomberos para desagotar la habitación.

Vivía en Cádiz un señor de muchas campanillas, que tenía a su servicio un negrito muy simpático, pero con la cabeza más dura que bola de barandao.

En cierta ocasión llamó a la puerta de la casa un elegante caballero, que preguntó por el dueño de la casa.

—No está, señó—contestó el negro.

—¡Caramba, cómo lo siento! Porque lo peor es que no traigo tarjetas.

—¿Y qué importa, señó? Diga su nombre, que neguito tiene buena memoria y no ha de olvidarse.

—Bueno. Pues dígale usted que ha venido a visitarle don Carlos María de Manuel y Díez de Venegas, caballero veinticuatro de la ciudad de Jerez. ¿Sabrá usted retenerlo todo?

—¿Y como no, señó?

Cuando regresó su amo, el negrito se apresuró a decirle:

—Señó, aquí han estado a verle durante su ausencia don Carlos, doña María y don Manué, diez y nueve negas y veinticuatro caballeros y la ciudá de Jeré.

Cómo se hace un escenario cinematográfico

Las grandes empresas cinematográficas a veces emprenden, con una compañía de cientos de peliculeros, viajes largos y costosísimos para impresionar las cintas en lugares en donde el desarrollo de los episodios lo exigen, y esto sucede cuando por la naturaleza del paisaje, la arquitectura monumental, la flora y el clima del país hacen que no puedan impresionarse todas estas cosas; pero cuando se necesita que el teatro de los acontecimientos que se van a desarrollar sea en una ciudad o aldea que reúna determinadas condiciones, es más fácil, una vez elegido el terreno, construir el caserío que no transportar por ferrocarril y vapor cientos de personas con toda la impedimenta a un lugar lejano.



Modelo pequeño de una aldea, hecho con madera y escayola, para someterlo a la aprobación de la empresa cinematográfica antes de empezar la construcción formal de la población en donde se ha de impresionar la película.

Los empresarios, en estos casos, prefieren construir a su gusto un escenario real, natural, digámoslo así, que les resulta más barato que el largo viaje de muchas personas y más a propósito para el fin que se proponen.

Las fotografías que en esta página reproducimos han sido hechas para que nuestros lectores se den cuenta de las fases por que pasa una de estas construcciones, desde el momento en que se elige el terreno al en que ya queda lista para la impresión.

La sensación de la brisa, del viento o el vendaval huracanado se obtiene haciendo girar, más o menos rápidamente, la hélice o hélices de uno o varios aeroplanos combinados, fijos en tierra.

Con estos aeroplanos se agita el aire y se fabrica el viento artificial, que agita árboles y vestidos, levanta polvo y hace volar sombreros, detalle que no falta en ninguna proyección cinematográfica.

Pero lo curioso es la meticulosidad y el orden que presiden la preparación de un escenario de este género.

Empiézase por hacer un modelo con madera y escayola para someterlo a la aprobación de la empresa cinematográfica, antes de empezar la construcción formal de la población en donde se ha de impresionar la película.



El pueblo al comenzar su construcción.

Aprobado el plan, se elige el terreno conveniente para llevarlo a la práctica, y se pavimentan las calles con adoquines o asfalto, según lo exijan los episodios.

Como se ve, la industria peliculera hace las cosas en grande y no repara en gastos, de los cuales se resarce con creces, porque una sola película produce muchos miles de dólares proyectándose sus copias en infinidad de cinematógrafos a la vez. Hay películas que han sido y son proyectadas en todos los países del mundo civilizado, y por poco que las empresas cinematográficas paguen por derechos de proyección y alquiler de películas, asciende a una cantidad fabulosa.



Con un aeroplano sin alas se agita el aire y se fabrica el viento artificial, que agita árboles y vestidos, levanta polvo y hace volar sombreros, detalle que no falta en ninguna proyección cinematográfica.

Una araña deteniendo un tren.— *Recientemente un tren eléctrico que recorría una línea del norte de Irlanda se paró de improviso no lejos de la estación de Ballyhalle. La parada, sin motivo conocido, duró una hora y cuarenta minutos, al cabo de los cuales, y después de un examen detenido, se vino en conocimiento de que la interrupción de la corriente era debida a una araña que se había introducido entre los puntos de contacto. La autenticidad de este incidente, único en los anales ferroviarios del mundo, está garantizada por la declaración del coronel Plews, director general de aquel ferrocarril.*

"LA ABEJA"

Periódico científico y literario.

por Armando **PALACIO VALDÉS**

No muchos días después de haber llegado a Madrid con el fin de seguir la carrera de leyes, fuí invitado por uno de mis condiscípulos para entrar en cierta Academia o Ateneo escolar, donde algunos jóvenes estudiosos se adiestraban en el arte de la elocuencia. Acepté con gusto la oferta; asistí algunos jueves a la sesión, y vencida la timidez natural del provinciano, llegué a intervenir en algún debate, si no con éxito lisonjero, por lo menos con la tolerancia benévola de mis consocios.

A los tres o cuatro meses de instituída aquella sabia y nobilísima Sociedad, comprendimos la urgencia de tener un *órgano* en la prensa, y resolvimos incontinenti fundarlo. Había de ser semanal y titularse *La Abeja*. Al efecto, vaciamos los bolsillos en manos del presidente (director nato del periódico) y nos pusimos de todo en todo a sus órdenes. La redacción se constituyó en el mismo local del Ateneo, que era el cuarto de estudio de uno de nuestros compañeros; una habitación aguardillada, donde los sábados se aplanchaba la ropa de la casa, no pudiendo por lo mismo reunirnos en este día.

Discutióse ampliamente el reglamento y se nombró administrador y redactor en jefe. Yo quedé de simple redactor, pero encargado además de entenderme con el impresor y corregir las segundas pruebas.



Se entabló una discusión animada.

Al cabo de un mes de idas y venidas y no pocos trabajos, salió a luz *La Abeja*, que llevaba entre otros un artículo mío histórico acerca de Felipe II. Este artículo, en que se defendía la política del monarca español y se vindicaba su nombre, consiguió llamar la atención de las familias de los redactores y me valió no pocas enhorabuenas.

¡Qué placer tan intenso experimentó aquel grupo de muchachos reunidos en el cuarto aguardillado, cuando el mozo de la imprenta depositó en el suelo un fardo de *Abejas!* Fuí comisionado para ir en busca de vendedores. En menos de una hora reuní treinta o cuarenta chicos en el portal de la casa; pero se negaron resueltamente a dar un cuarto por el nuevo periódico. Después de vacilar mucho, ardiendo en deseos de oírnos pregonados por las calles, nos decidimos a darlo de balde, "aunque sólo por una vez". Los chicos, tomando los puñados de ejemplares que yo les repartía embargado de emoción, se echaron a correr gritando: "¡El primer número de *La Abeja*, periódico científico y literario, a dos cuartos!"

Seguíles para ver el efecto que causaba su aparición "en el estadio de la prensa" (así se decía en el artículo de entrada). Corría como un gamo, aunque disimuladamente, para no perderlos de vista. ¡Cómo me saltaba el corazón! Los gritos de los muchachos herían mis oídos con dulzura inefable; las calles se mostraban más animadas que de ordinario; los semblantes de los transeuntes parecían más alegres; el cielo estaba más azul; el sol brillaba con más fuerza. Esperaba que la gente se disputase los ejemplares como pan bendito (¡el título era tan llamativo!). Pero nada; ni un solo transeunte detuvo el paso para decir: "¡Eh, chis, chis, venga *La Abeja*, muchacho!"

Los chicos corrían, corrían siempre gritando furiosamente, y yo los seguía jadeante. La hoguera de mi entusiasmo se iba apagando a medida que entraba en calor. Aquel enjambre de *Abejas* científicas y literarias que zumbaba por los sitios céntricos no despertaba simpatía en el público; al contrario, todos las huían, cual si temiesen que les clavasen el aguijón. En la calle de Carretas, un caballero gordo con barba de cazo compró un ejemplar. Me sentí enternecido; de buen grado le hubiese dado un abrazo; no se me olvidó jamás la fisonomía de aquel hombre. Más tarde me acometió el deseo vanidoso de distinguirme entre mis compañeros: llamé a tres o cuatro muchachos que me conocían por haber recibido el periódico de mis manos, y les ordené que gritaran: "El primer número de *La Abeja*, con la defensa de la política de Felipe II en los Países Bajos." Contra lo que imaginaba, tampoco causó efecto el nuevo pregón. Solamente advertí que un grupo de jóvenes venía riendo y soltando chistes groseros a propósito de los Países Bajos, lo que me obligó a revocar la orden.

Lastimado por la frialdad del público, que no sabía a qué atribuir, no me acordé de ir a almorzar: tan pronto la achacaba a la poca o ninguna afición que hay en España a la literatura, como a la falta de anuncios. Unas veces pensaba que en la primavera no es conveniente fundar periódicos; otras me entregaba a la superstición imaginando que no debimos comenzar a imprimir el nuestro en martes. Vi que mucha gente compraba una revista de toros y loterías, y esto me sugirió un sin fin de amargas consideraciones. Cansado, molido y triste me retiré a casa después de vagar cuatro o cinco horas por las calles. Al pasar por la Puerta del Sol oí pregonar *La Abeja a cuarto*.—"¡Ah, tunante!—grité ciego de cólera, sacudiendo a un chiquillo por el cuello.—¡Bien se conoce que a ti no te ha costado nada!"—Aquella rebaja de precio me parecía una vergonzosa degradación.

Aunque la ilustrada redacción de *La Abeja* experimentó notable desengaño, no por eso desmayó. Pudo más en sus dignos individuos el noble deseo de la gloria que el afán de lucro. Habíamos gastado algunos cuartos, es verdad, pero en cambio habíamos salido a la luz de la publicidad y visto nuestros pensamientos en letras de molde y con la firma al pie. Para que el segundo número se imprimiese fué necesario repartir un nuevo dividendo pasivo a los socios, que se impusieron con gusto este sacrificio pecuniario.

No fué más afortunado el segundo número de *La Abeja* en su aspecto económico. Los chicos persistían en la idea funesta de no soltar un cuarto por aquel periódico; si querían dárselo de balde, bueno; si no, queden ustedes con Dios.

El amor a la gloria venció de nuevo al sórdido interés, y lo entregamos graciosamente a los desvergonzados pilluelos, que se reían de nuestra inexperiencia.

Tales sacrificios estaban compensados por ciertos deleites no comprendidos sino de quien los haya experimentado. El primer deleite, el de considerarse escritor público, que lleva envuelta la idea de maestro y director de la opinión, y por consecuencia el respeto de la gente. Cuando entrábamos en los cafés, y colgadas del armario del expendedor de periódicos contemplábamos unas cuantas *Abejas*, con su viñeta en madera henchida de alusiones simbólicas, un gozo inexplicable nos inundaba, inflábase nuestro ser moral y físico, y sonreíamos desdeñosamente al vulgo que nos rodeaba. Nos parecía imposible que los concurrentes hablasen de otra cosa que no fuese *La Abeja*, y no adivinasen que tenían la honra de hallarse cerca de sus redactores. Además, ¡con qué íntimo regocijo no decíamos a nuestras respectivas patronas al salir de casa: "Si alguien pregunta por mí, decidle que estoy en la redacción... ya sabe usted... en la *redacción!*" Y la boca, al proferir esta palabreja mágica, se nos hacía almíbar, como cuentan que le acaecía a cierto santo cuando pronunciaba el nombre de María.

Y efectivamente, en la aguardillada redacción pasábamos la mayor parte, casi todas las horas de nuestra existencia. No que estuviésemos escribiendo todo el tiempo ni mucho menos, pero había otros quehaceres auxiliares del periodismo, que no por ser materiales dejaban de participar de su alteza; sea ejemplo el arte delicado de cortar, escribir y pegar las fajas, en el que sobresalíamos casi todos, y el no menos noble y exquisito de pegar los sellos con la propia saliva, en el que ya quedaban algunos rezagados, seco y exhausto el gaznate.

Para un periódico semanal, y no de gran magnitud, la verdad es que bastaban los diez y nueve redactores que habíamos tenido el honor de fundarlo. ¿Con qué objeto, pues, se habían otorgado plazas de redactores honorarios a una porción considerable de muchachos? Sin duda para satisfacer cada cual los deseos de algún amigo; compromisos personales que no se pueden eludir, y, sin embargo, esta tolerancia produjo a la postre funestos resultados. El cuarto destinado a redacción y administración no era tan amplio que consintiese la permanencia en él de tanta gente. Desde por la mañana bien temprano comenzaban a entrar escritores, y como ninguno salía, la consecuencia era que al poco rato el local se atestaba y los redactores zumbaban como verdaderas y genuinas abejas en una colmena; se codeaban, se estrujaban e impedían de todo punto la entrada de los compañeros que llegaban tarde. Redactor hubo que en ocho días no logró poner los pies en la oficina.

¡Quién nos dijera que tan presto había de morir un periódico destinado a ser "vigoroso adalid de la ciencia y campeón infatigable de la cultura patria"! (palabras textuales del programa firmado por la redacción). Estaba escrito, no obstante, que pocos días antes de salir el cuarto número de *La Abeja* estallaría una furiosa borrasca entre los campeones infatigables de la cultura patria. Las más grandes empresas, las obras más altas y portentosas pueden venir al suelo por livianos motivos. Troya pereció por los devaneos de un petimetre: *La Abeja* por una disquisición histórica.

Había escrito yo un articulito vindicando la memoria de don Pedro I de Castilla, demostrando que el título de *Cruel* con que le apodaban la mayor parte de los historiadores no le cuadraba, y que mejor le venía el de *Justiciero*. En asuntos históricos me gustaba mucho defender a los personajes caídos; ya había hecho otro tanto con Felipe II. Mas a uno de los redactores, que ejercía al propio tiempo el cargo espinoso de expedir volantes a los suscritores para el cobro de los recibos, no le agradó esta defensa, y se autorizó el manifestar su opinión contraria. Al instante salté yo henchido de erudición, relleno hasta la boca de datos concluyentes. Se entabló una discusión animada.

El redactor disidente, a falta de datos, manifestó que era una *tontería* el ir contra la opinión general. Yo sostuve con serenidad que había muchas opiniones generales erradas, y que una de ellas era ésta; y en apoyo de mi tesis solté el chorro de la ciencia que había adquirido tres días antes. El contrario repuso que mientras los grandes historiadores no lo autorizasen, consideraba una *estupidez* el sostener idea tan absurda. Yo expuse con sangre fría y sonrisa impertinente las razones que tenía para opinar de esta manera. El partidario de la crueldad de don Pedro, viéndose acorralado, no encontró mejor recurso para salir del paso que descargar un tremendo mojicón en la faz insolente del campeón de la justicia. Gran alboroto en la colmena. Replico yo a mi adversario con idénticos argumentos. Los redactores se reparten en dos bandos, y se entabla una batalla donde menudean los puñetazos y coscorrones; ruedan las sillas, caen las mesas, quiébranse los vidrios de algunos cuadros, y hasta hubo quien apoderándose de las tijeras de recortar sueltos, formó círculo en torno suyo y esparció el terror entre los contendientes.

Mas he aquí que en el marco de la puerta aparece la figura severa e imponente de la doncella de la casa. Calmáronse las olas; silencio sepulcral; todos los rostros vueltos hacia aquella nueva cabeza de Medusa.

—¿Se creen, por lo visto, que no hay nadie en casa más que ustedes? ¿No saben ustedes que la señorita está delicada?... ¿Qué escándalo es éste?... ¿No saben ustedes que el señor prohibió que se haga ruido?...

Nadie se aventuró a responder a estas tremendas interrogaciones.

La doncella se dignó pasear una mirada arrogante por toda la redacción; pero la detuvo llena de horror y de cólera al llegar al hijo de los dueños de la casa.

—¡Cómo!... ¡Mi señorito sangrando por las narices!... ¡Tunantes!... ¡Granujas!... ¡Fuera de aquí todo el mundo!... ¡Pillería como ésta no la quiero yo en casa!... ¡Fuera!... ¡Fuera!...

Y en efecto, el ilustrado cuerpo de redacción de *La Abeja*, herido, escarnecido, arrojado ignominiosamente de su santuario por una miserable sirviente, bajó las escaleras a toda prisa, se disolvió al llegar a la calle, se esparció por Madrid y nunca más volvió a juntarse.

ITALIA EN LA ARGENTINA

En la temporada balnearia, son muchas las personas que necesitan encontrar una estación termal de aguas salso-yodo-brómicas, que no esté muy distante de sus comunes actividades. Pero como en nuestro continente es inútil buscarlas, se ven en la necesidad de interrumpir sus ocupaciones para ir a un lejano país extranjero o de abandonar todo propósito de cura salso-yodo-brómica.

Conociendo estos inconvenientes, el gobierno italiano tiene el propósito de extender en la Argentina la difusión de la cura por las aguas y las sales salso-yodo-bromuradas de Salsomaggiore, introduciéndolas al país en envases especiales que permiten conservar toda la propiedad radioactiva que poseen, y facilitar, por lo tanto, la curación de la gran cantidad de enfermedades para las cuales están especialmente indicadas.

Como sabemos, el prestigio de que gozan en Europa las saludables aguas de Salsomaggiore para la curación de las enfermedades escrofulosas, para el reumatismo, artritis, obesidad, arterioesclerosis, las inflamaciones de los órganos genitales femeninos, tuberculosis quirúrgica y huesos, catarros simples y crónicos de las vías respiratorias, asma, de las mucosas narifaríngea, laríngea y traqueobronquial, otoesclerosis y enfermedades lentas del oído y todas las manifestaciones terciarias de las infecciones luéticas.

Creemos que la resolución del gobierno italiano será bien acogida por los enfermos de acá, quienes tendrán la oportunidad de utilizar así las famosas aguas radioactivas y sales salso-yodo-bromuradas de Salsomaggiore para baños, inhalaciones, pulverizaciones e irrigaciones, beneficiándose positivamente sin necesidad de ausentarse del país, ni moverse de su casa.

Manual de psicología canina

por José SAN ROQUE

Tú, estimado lector, quizá poseas un perro; eso es muy común. Hasta hay personas que tienen cuatro o cinco. Pero ¿sabes tú, por ejemplo, por qué un perro da varias vueltas antes de acostarse; por qué odia a los [illegible]tos; por qué descubre a su amo a una distancia de cuatrocientos metros; por qué, en fin, un perro hace tantas y tan extrañas cosas?

Los pobres canes, símbolo eterno de la fidelidad, poseen un olfato prodigiosamente desarrollado. A los trescientos o cuatrocientos metros, su vista no alcanza a distinguir las cosas ni los seres, pero su olfato puede [illegible] a esa distancia. También puede oír; porque el sentido del oído es grande y admirable en los perros; pero lo es más el del olfato. Póngase un espejo delante de un perro y se verá qué poco interés demuestra éste ante la imagen reflejada en el cristal. Y es que, como en todos los casos, su olfato no lo engaña. Una persona puede, al entrar en un cuarto, deducir por el olor a tabaco o perfume, si quien estuvo allí antes, era un hombre o una mujer; pero un perro podría decirnos, a pesar de haberse aireado la habitación, quiénes eran los que previamente la ocuparon, y si estuvieron sentados o de pie. En el perro, no es el resultado de una deducción que podría ser equivocada: es el dictado inapelable del instinto.

Cuando se arroja humo al hocico de un perro, éste se recoge, estornuda y muestra de mil maneras su desagrado. Y es que siendo tan sensitivos sus órganos del olfato, el humo, más que incomodidad, le produce daño. Es un dolor intenso el que siente el can; una tortura, inexplicable para los hombres, es la que provoca en sus narices, aptas para percibir el más pequeño o lejano olor, esa bocanada de humo. Ha habido casos de perros que jamás se quisieron acercar al hombre que, por broma, les echara humo en el hocico.

Hemos dicho que otro de los sentidos incomparablemente desarrollado en los pichichos, es el del oído. Vemos con frecuencia, que cuando un perro siente música, la del violín, por ejemplo, suele ponerse a aullar lastimeramente. Las gentes han creído, que el perro llora de puro sentimentalismo, porque siente la música. Lo que el pobre can siente es un terrible dolor. Sus oídos, tan sensitivos como sus narices, no pueden resistir, sin intensos dolores, los ruidos penetrantes de ciertos instrumentos. Los perros oyen a grandes distancias. Tenemos el ejemplo en el campo. Los perros comienzan a ladrar mucho antes de que el coche o los jinetes esté a la vista.

Pero si el sentido de la vista es deficiente, no lo son, sin duda el del olfato ni el del oído, y mucho menos, lo que podríamos [illegible]tido: el de la dirección. Un [illegible] pesar de la mucha distancia y el mucho tiempo que lo separen de su [illegible], [illegible]ar a ella. ¿Cómo [illegible]? No [illegible]; pero no olvidan jamás la pista. Se han visto ca[illegible] de perros guardados prisioneros por más de dos años, a una dista[illegible] de diez, veinte o más kilómetros, [illegible]gresar a la querencia.

Los perros odian [illegible]. [illegible] gentes suelen preguntar[illegible] ¿Por [illegible] es ese odio hacia ese [illegible] [illegible]ando los [illegible] toleran otr[illegible] especie doméstica? Pues, por la sencilla razón de que el gato... no es un animal doméstico. No lo es, porque el gato se ha conservado, a [illegible]vés de los tiempos, como un [illegible] egoísta y salvaje. Cuando el hombre [illegible] constituyó en rey de la creación, [illegible] a los animales a elegir, entre quedarse con él o retornar a las selvas, al salvajismo. El gato, quizá por haraganería, resolvió quedarse; [illegible] se quedó sin ningún compromiso de trabajar o ayudar en algo al hombre. [illegible]to que el gato caza ratones; pero no hay que confundir. Eso no es trabajo, es un mero deporte. Hay entre el gato y el perro, un odio ancestral, casi cosmogónico. No se han entendido nunca, como que pertenecen a dos mundos diversos. Se pelearán siempre; vivirán "como perro y gato", y válganos la vulgar expresión.



El perro es uno de los animales que menos medios de defensa posee. En eso se diferencia de todos los [illegible]res vivientes, desde el hombre hasta [illegible] mosca. Casi todos los animales tienen las cuatro patas y las mandíbulas con las cuales atacar y defenderse. El perro sólo tiene los dientes. Nosotros, los hombres—y perdone el lector al verse mezclado con el que estas líneas escribe, entre miserables [illegible]tes—podemos usar nuestros puños, pies, manos y dientes, para defendernos o atacar; — algunos también usan la lengua, que al decir de muchos es la más terrible y traicionera de las armas, mientras que los infelices pichichos se ven obligados a recurrir, pura y exclusivamente, a los dientes.

Pero los hombres hemos inventado una nueva tortura, para el más fiel de nuestros amigos y el más desinteresado de nuestros servidores: la mordaza.

Amordazar a un perro es colocarlo en la más indefensa de las condiciones. Un gato de un mes de edad, podría vencerlo. La mordaza le impide respirar bien; no le permite usar sus dientes, no le permite aplicar su olfato y lo que es peor, al apretarle la boca, se le aprieta la lengua, y se le impide traspirar; por que los perros, cosa que la mayoría de las gentes ignora, traspiran por la lengua.

EL BUEN HUMOR DE LOS DEMÁS

Anécdotas varias.—De Dumas, hijo:—En 187... un pintor renombrado expuso el retrato de una mujer joven y bonita, pero extremadamente delgada, que tenía a sus pies un soberbio perro.

—¿Qué representa este cuadro?—preguntó una señora a Dumas.

—¿Esto? Es un perro que cuida un hueso.

De un emperador chino.—El caballo favorito del emperador Tsi murió por un descuido de su caballerizo, y el emperador, en un rapto de cólera, quiso atravesar al negligente con su espada. El mandarín Yen-sé contuvo al emperador, diciéndole:

—Señor, este hombre aún no se ha dado cuenta del crimen por el que ha merecido la muerte.

—¡Bueno! Haz que lo comprenda.

—Escucha, malvado—dijo entonces el mandarín al caballerizo,—has cometido varios crímenes. Primero, dejaste morir un caballo que tu señor te había confiado; segundo, eres el causante de que nuestro señor se haya encolerizado de tal modo que ha estado a punto de matarte con sus propias manos; finalmente, tienes la culpa de que haya estado dispuesto a deshonrarse ante el mundo, matando a un hombre por un caballo.

—¡Basta!—exclamó el emperador.—Ya comprendí la lección;—y perdonó al caballerizo.

En el anfiteatro.—Cierta vez, Dufuytren, el ilustre profesor de cirugía, operaba un enfermo ante sus alumnos, que seguían atentamente las observaciones del maestro. El paciente, ajeno a cualquier interés científico, aullaba de dolor.

—¡Cállese! le dijo de pronto Dufuytren.—¡No ve que los alumnos no me oyen!

BUENA RAZON

Ella. — Yo creía que usted sabía bailar.
El. — ¡Y sé: pero la orquesta no sabe acompañarme!

Una lección.—Un obispo mientras cenaba, tomó un plato tan caliente que el prelado se quemó los dedos y no pudo contener una interjección que no tenía nada de episcopal.

En seguida otro de los comensales saca un lápiz y se pone a escribir.

—¿Qué escribe usted?—pregunta el prelado.

Y el interpelado responde:

—Apunto la oración de vuestra eminencia para las quemaduras.

De Luis XV.—Cuando Luis XV iba de caza, se llevaban cuarenta botellas de vino entre las provisiones, aunque la mayor parte de las veces el monarca no bebiese gota.

Cierta vez, por excepción, Luis XV pidió un vaso de vino.

—Majestad—se le contestó;—no queda.

—¿Cómo es eso? ¿No se han traído cuarenta botellas?

—Sí, majestad; pero han sido bebidas.

—Pues en adelante se traigan cuarenta y una botella, así quedará una para mí.

De Tristán Bernard.—Un provinciano coleccionista de autógrafos pidió recientemente al autor de "Triplepatte" algunas líneas de su puño y letra. Tristán Bernard se conmovió y, contra su costumbre, decidió atender el pedido.

A la vuelta de correo, el aficionado a autógrafos célebres recibió esta respuesta:

"Estimado señor: Desde hace una treintena de años no escribo sino con máquina; sin embargo, en el deseo de complacerlo, le envío gustoso una muestra de mi escritura."

Y al pie del escrito, trazados por una mano evidentemente desacostumbrada de la pluma, había unos cuantos palotes.

Los maestros del humorismo

LEON GOZLAN
1806-1866

LOS COLORES

Como soy algo loco, siempre he relacionado, sin saber muy bien por qué, un color o un matiz a las sensaciones que experimento.

Así, en mi sentir, la piedad es azul pálido, la resignación es gris perla, la alegría es verde manzana, la saciedad es café con leche, el placer es rosa aterciopelado, el sueño es humo de tabaco, la reflexión es anaranjado, el dolor tiene el color del sebo, el aburrimiento es chocolate, la idea penosa de tener que pagar un compromiso, es color mina de lápiz, el dinero que se está por recibir es de un rojo acariciador; y el fin de mes, es color tierra de Siena! ¡¡Color antipático entre todos!!

Ir a una primera cita es color te claro; a una vigésima, te cargado. En cuanto a la felicidad completa, ese es un color que no conozco.

De Talleyrand.—Una dama bizca, preguntó en cierta ocasión a Talleyrand:

—Señor ministro, ¿cómo van los asuntos públicos?

Señora, como usted ve.

Dispensa papal.—Un viajero, que había visitado Roma en varias ocasiones, fué recibido en audiencia por el papa. El viajero conocía todos los museos, todas las rarezas, todas las ceremonias de la ciudad eterna; sólo le faltaba asistir a una ceremonia de las que Roma puede realizar: la que se celebra a la muerte de un papa, y así tuvo la ingenuidad de confesarlo al pontífice.

Este le dijo vivamente:

—Si usted ha hecho el voto de asistir a una ceremonia de ese género, yo le acuerdo gustoso la dispensa de su promesa.

Los angelitos.—Pero, Juancito, ¿no ves que con tu tambor estás impidiendo que tu padre trabaje?

—Cierto, mamá. No lo haré más hasta que vea a papá dormir la siesta.

Entre señoras.—El otro día, en casa de la señora de Urugaita, usted llevaba un vestido elegantísimo que yo no le conocía.

—No tiene nada de extraño, querida amiga; es un vestido que no me pongo más que para visitar a mis amigas distinguidas.

HACIENDO ECONOMIAS



—¿Zapatos, señora?
—Sí; pero deme uno solo: el del pie derecho, porque el del izquierdo puede durar todavía algún tiempo.

Ultima hora de un condenado a muerte.—¡Animo, hermano mío! ¡Vas a pagar tu deuda a la sociedad!

—No, padre. Anuncie que suspendo los pagos; que me declaren en quiebra.

Reciprocidad.—¿Por qué te voy a dar la mitad de mi masita? ¿Cuándo me has dado vos a mí algo?

—¡Ingrato! ¿Ya no te acordás que fuí yo el que te di ese sarampión, que te permitió no ir a la escuela durante quince días?

En el baile. Ella:—Caballero, ¿le molestaría cambiar un poco?

—¿De qué, señorita?

—Que en lugar de darme pisotones en el pie derecho, comenzara a hacerlo en el izquierdo.

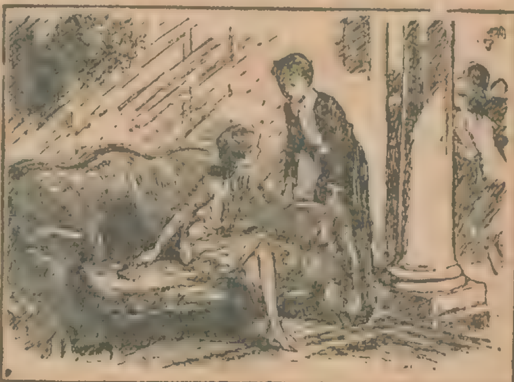
Sin la ciencia...—¿Este hombre ha muerto?—pregunta un repórter a un vigilante, después de un accidente callejero.

—Entoavía no, señor; aún no ha llegado el médico.

Entre vagabundos. — Pensá, ayer me encontré una cartera.

—¿La devolviste?

NIÑOS MODERNOS



—¿Bailará usted el fox-trot que viene?
—Lo tengo comprometido con Raúl.
—Es que me ha vendido su derecho por un peso.

—¡Cualquier día! El dueño se hubiera creído obligado a recompensarme y eso hubiese herido mi delicadeza.

En la escuela primaria. — ¿Cuál es el animal que tiene más apego por el hombre?

—La sanguijuela.

De vuelta al hogar.—¡Las dos de la madrugada! ¿Te parece una hora decente para volver a casa?

—¿Qué querés, vieja? Todos los cafés ya están cerrados...

Precio de sangre.—Esta casa ha sido construída a precio de muchos sufrimientos, de infinitas crispaciones de angustia, de muchos sudores de rabia, de no poca sangre...

—¿Y qué monstruo vive en esa casa?

—Mi dentista.

Un motivo.—¿Ya no pesca usted, doctor Gatínez?

—No, señora. ¡El pescado está tan caro!

Discusión conyugal. Señora:—¡Tú no vales nada!

Señor. — Y ya ves: tú solo eres mi cara mitad.

Ilust. de "Judge" y "Life".

DEL MISTERIOSO ORIENTE

China, el vasto y miterioso país asiático abunda en costumbres pintorescas tales que ésta que aquí se relata tiene el encanto de todo lo exótico, de todo lo desconocido.

Una viajera europea escribe desde Tien-Tsin describiendo una ceremonia, o parte de una ceremonia, de una boda de ricos chinos.

Ayer, dice, asistí a una boda que se celebró en el Hotel Imperial. Las fiestas hacía tiempo que habían empezado con una gran recepción en casa de la novia, un banquete en honor del novio, y así, de banquete en banquete, de fiesta en fiesta, hasta la ceremonia de ayer.

Había unos 200 convidados chinos y algún europeo. La pequeña novia era una monada. Llevaba un rico traje rojo, el color de la felicidad según los chinos, bordado de oro. Su peinado era una obra de arte. En cambio, el novio vestía el frac europeo.



Un joven matrimonio chino.

Las muchachitas que acompañaban a la novia iban de rosa y oro y apenas podían sostenerse sobre sus diminutos pies; los más pequeños que he visto en mi vida.

La comitiva salió de casa de la novia para el hotel. Iba ésta en un palanquín de rojo y oro, rodeado, seguido y precedido de una porción de culís llevando estandartes, linternas y tocando una música tan rara en los instrumentos como en las melodías.

Luego se celebró un banquete en el que no sobró nada, porque lo que los chinos no pueden comer se lo llevan a casa.

El padre de la novia y sus cuatro mujeres estaban presentes, éstas ricamente ataviadas y adornadas con mil joyas, colgajos y flores.

Después de la ceremonia los novios se inclinaron tres veces ante sus padres y cambiaron los anillos; el novio salió con sus pajes y la novia hizo otro tanto; luego volvieron y juntos regresaron a su casa para celebrar la comida de familia; era la primera vez que estaban reunidos los novios desde el día en que empezaron las fiestas nupciales.

Un chino me dijo: "Si para el año que viene la novia no presenta un chinito a su marido, éste buscará otra esposa".

El mayor monstruo prehistórico. —*El Museo de Historia Natural de Nueva York se ha enriquecido con un ejemplar de un reptil fósil que no tiene rival en el mundo. Se ha encontrado en el Estado de Montana, y según los cálculos científicos, su antigüedad se remonta a tres millones de años. Constituído para la lucha, media en vida de 12 a 15 metros de largo y se elevaba a cerca de nueve metros cuando adoptaba la posición vertical. La boca, de 90 centímetros de larga y 15 de ancha, contenía una doble fila de dientes de 15 centímetros de largo, sumamente afilados y anchos en su base, con una circunferencia de unos ocho centímetros.*

LA PAJA EN EL OJO AJENO...



por Pescatore di PERLE

"La Nación", del domingo 13 de febrero, publicó una "Historia de Lera", por Luis L. Franco, bastante extensa. Tanto, que no pude pasar de la primera columna. Y lo siento porque raras veces se encuentran tantas perlas reunidas. Me contentaré con exhibir las que hallé al comienzo del cuento. Son éstas:

Era (Lera) más bien blanco, aunque la enmarañada cerrazón de la barba retinta sólo dejaba advertirlo en la frente las contadas veces que Lera se sacaba su sombrero bayo...

... Más que rehuso a las confidencias, Lera parecía mudo...

... Los leñadores que pernoctan en el campo, este arriero cruzando los médanos, aquel cargador al bajar una cuesta, toparon *a Lera o lo vieron de lejos...*

... Por lo demás, aunque muy de tarde en tarde, en ocasiones con intervalos de meses, Lera caía *a la población acosado por algún* menester bravío...

Para no fatigar la atención del lector paso por alto otras insignificantes perlitas y elijo las dos siguientes por tratarse de metáforas absolutamente originales:

El cielo hace pensar en un hierro que metido a la fragua se volviera azul y no rojo.

Un hierro que se hubiera vuelto loco, ¿no es eso? Vamos a la otra audaz metáfora:

En las quebradas cóncavas el canto de los pájaros resuena como en una jaula.

Y ahora, lector, si después de leer estas cositas te sientes acosado por algún *menester bravío,* ponte el sombrero *bayo,* ráscate la enmarañada *cerrazón* de la barba y huye donde no te *topen* autores de cuentos como esta "Historia de Lera".

* * *

En "El Suplemento", número 10, le hacen decir a la condesa de Pardo Bazán lo siguiente:

Por fin, un día—precisamente en Mar del Plata*—presentóse rodada la ocasión de romper el hielo.*

Poco más adelante:

A la mañana siguiente, sintiéndose incapaz de presentarse de nuevo ante la que ya debía despreciarle salió para Francia *en el primer* tren.

De Mar del Plata a Francia en tren... Será *en tren* de franco macaneo. Porque ¿qué apostamos a que donde se lee "Mar del Plata" la condesa de Pardo Bazán ha escrito "San Sebastián"?

Hay adaptaciones imposibles...

* * *

A propósito de estas cositas.

Leo en "Atlántida" del 24 de febrero:

TODO SE ARREGLA

El secretario de redacción, con los ojos fuera de las órbitas y todas las señales de un espantoso desconcierto, se precipitó en el escritorio del director de "El Gran Rotativo", y exclamó:

—¡Ah, señor director!... ¡Ocurre algo terrible!

—¿Qué cosa? —preguntó el director, que no se abatataba así no más.

—A Pic-Pac, el célebre delincuente que estaba condenado a muerte, le han conmutado la pena por la de presidio por tiempo indeterminado.

—Me alegro mucho... ¡Pobre hombre!... ¿Y qué hay con eso?

Pero, señor director—exclamó sofocado el secretario,—¿no sabe usted que hemos preparado toda la escena y la crónica de la ejecución, con fotografías alusivas, y que el diario se encuentra ya para entrar en máquina?... ¿Cómo vamos a arreglarnos?

—Muy sencillamente—repuso flemáticamente el director.—Sobre la crónica ponga el título, en letras bien grandes:

"Pic-Pac indultado. Fiel relato de lo que le hubiera sucedido si no llegan a indultarlo".

Gracioso el colega con sus historietas de "El Gran Rotativo", ¿no?

Pero es el caso que antes había yo leído en "Domenica del Corriere", de Milán, del 19-26 de diciembre de 1920, esta cosita:

Cose d'America.

Nella direzione di un grande quotidiano di New York si precipita il proto, eccitatissimo, gridando:

—Ah, signor direttore, che cosa ci succede!... Mac Picpac, il celebre delinquente, all'ultimo momento, ha avuta commutata la pena della sedia elettrica in quella dell'ergastolo...

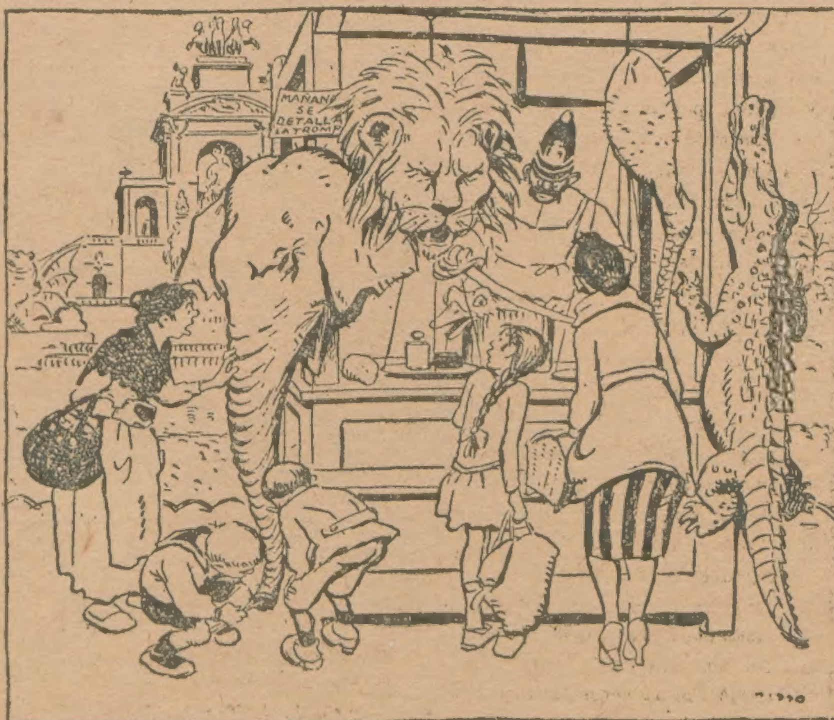
—Ebbene?

—Come, ebbene?... Ma, cospettone, lei dovrebbe sapere che abbiamo preparato tutto il resoconto dell'esecuzione con relative fotografie ed il giornale si trova di già in macchina!...

—E con questo?... —replica, flemmaticamente, il direttore.—A tutto c'è rimedio, mio caro!... Sopra il resoconto farai stampare a caratteri di scatola: "Mac Picpac graziato. Fedele resoconto della sorte a cui è sfuggito"!

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Todo envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Cinderella", de esta capital.

Lo que se podría hacer para el abaratamiento de las subsistencias



Vender la carne de los animales del Zoo.

Ya lo dijo el doctor Salinas: "Nihil novum sub sole!"

* * *

En Nogoyá (Entre Ríos) se publica un periódico titulado así:

EL RADICAL
Periódico independiente

Y agrega en otro subtítulo:

Sustenta los principios de la Unión Cívica Radical

Después de esta rotunda declaración, tendría mucha curiosidad por saber qué entienden en Nogoyá por "periódico *independiente*".

* * *

"La Epoca", del 31 de enero, a propósito de un accidente de aviación:

El capitán Zuloaga resultó con averías leves en la cara...

Si el aviador sufrió *averías,* es natural que el aeroplano resultara con *heridas* o *lesiones.*

* * *

"Fray Mocho", del 28 de febrero, bajo el título "La emancipación femenina en la India":

En la antigüedad hubo mujeres matemáticas y astrónomas de genio. Realmente existen muchas mujeres de ambos sexos *que no saben leer ni escribir...*

Siempre se exagera. No serán tantas...

* * *

"La Razón", del 24 de febrero, publica un artículo titulado: ¿Qué es un "progrom"?, que define así:

De vez en cuando, los despachos telegráficos transmitidos desde Rusia, hablan en forma lacónica de un "progrom", llamamiento a asamblea a los judíos, para realizar crímenes y cometer robos.

¡Y pensar que hasta hoy creímos que un "progrom" (¿no es "pogrom"?) consistía en todo lo contrario, en que los cristianos les zurraban la badana a los judíos!

Pero ahora resulta, además, que judíos y cristianos son la misma cosa. Porque añade "La Razón":

Esta villa se compone de 2.000 habitantes, en su mayoría judíos cristianos, quienes viven entregados a las faenas... etc.

El colega debe suponer, también, la existencia de un animal llamado "perro-y-gato".

* * *

"Nueva Epoca", de Santa Fe, del 23 de febrero:

Suicidio.—*La jefatura política de Sastre informó al juez de instrucción que la mujer Virginia Allase de Ellena se suicidó arrojándose en un pozo de balde.*

¿De balde? Pues está visto que, dada la carestía de los transportes, sólo el viaje postrero resulta algo económico. ¡Si no fuera por las consecuencias que acarrea!...

* * *

"La Prensa", del 28, publicó un artículo titulado:

De Ramiro de Maeztu: *Una crisis en España. El problema de la hacienda.*

Y lo firmaba, efectivamente, Ramón Pérez de Ayala.

Como los grandes diarios no rectifican jamás sus errores, ya que la infalibilidad ha pasado de la Santa Sede al periodismo porteño, la posteridad ignorará siempre quién fué el verdadero autor de la correspondencia en cuestión.

¡Oh, duda horrible y eterna!...

* * *

Para terminar, ahí va un avisito:

Es de "El Día", de Montevideo, del 8 de febrero, y dice así:

Pieza con muebles, aire y luz, se alquila para 102 hombres solos. Seriedad y tranquilidad.

Tranquilidad que no existiría si en lugar de hombres fueran 102 mujeres solas.

PARA LA GENTE MENUDA

por LA ABUELITA

EL CUENTO DE LA ABUELITA

BENEFICIOS DE LA VERDAD

Margarita fué a pasar una temporada a casa de una tía suya, señora muy ordenada.

Cierto día, jugando con unas amiguitas que habían ido a tomar el té, al tirar una pelota irreflexivamente, dió en el aparador con tan mala fortuna que tropezó con un precioso azucarero, que quedó partido en dos pedazos.

—Siento muchísimo haberlo hecho.

Margarita se entristeció al comprender el destrozo hecho; pero una de sus compañeras le hizo observar que uniendo los dos pedazos y colocándolo con cuidado en el lugar en que estaba, tardaría mucho tiempo su tía en darse cuenta de lo ocurrido. Tal vez entonces Margarita ya habría vuelto a su casa y nadie la culparía del desaguisado.

Hicieron la prueba y, efectivamente, el azucarero quedaba tan bien que nadie hubiera conocido que estaba roto.

Pero a Margarita le pareció aquello una farsa con la que correspondía muy mal al cariño que le demostraba su tía. Así es que, aunque temblorosa, temiendo que la riñeran, se fué corriendo a su tía y le dijo con valor:

—Escucha tía: siento muchísimo haberlo hecho; no lo hice intencionadamente, pero he roto tu lindo azucarero en dos pedazos.

—No te aflijas, hija mía. Hace mucho, mucho tiempo lo rompí yo: lo pegué y estaba que no se conocía. Con volver a pegarlo de nuevo está todo concluído.

—¡Oh, gracias, tía!—exclamó Margarita.—Acabo de aprender que no debemos temer nunca decir la verdad, con la que queda siempre la conciencia tranquila.

QUERER ES PODER

Augusto había cumplido los once años y estaba atrasadísimo. En la escuela no adelantaba nada y había llegado a ser el hazmerreír de los compañeros y la desesperación de sus padres, que empezaban a creer que su hijo no aprovecharía para nada útil.


Llegó a ser el hazmerreír de la clase.

Un día, a principios de curso, se encontraba sentado en el pequeño jardín de su casa, pensativo y triste. Pensaba, acaso por primera vez, en que otros de su misma edad estaban en clases superiores, y que en su clase había niños de nueve años que estudiaban con entusiasmo y aprendían con facilidad. No sentía envidia de que otros supieran más, pero se avergonzaba de haber perdido el tiempo tan lastimosamente.

—¿Por qué no sé yo tanto como los demás?—se preguntó.—¿Es acaso porque no puedo? No, soy sano, robusto; sólo he tenido pereza, haciendo más caso de los que me llamaban para el juego. Desde hoy voy a cambiar. La Abuelita me ha dicho que querer es poder, y yo quiero.


Hasta en sus paseos por el campo estudiaba.

Los amigos de Augusto se sorprendieron en grande cuando llamaban a su puerta para invitarle a jugar y respondía:

—Estoy estudiando; jugaré cuando sepa la lección y haya hecho mis deberes.

Hasta en sus paseos por el campo estudiaba con algún compañero aplicado.

Con esta constancia tuvo tiempo para todo, hasta para jugar grandes ratos; adelantó el tiempo perdido y muy joven terminó con notas brillantísimas la carrera de arquitecto.

Hoy es Augusto el orgullo de sus padres, y siempre que viene a verme me dice, rebosante de júbilo:

—¡Cuánta razón tenía usted, abuelita! ¡Querer es poder!

LA CABRA QUE BEBIA SU PROPIA LECHE

Más frecuente de lo que parece es el fenómeno de que algunos animales se coman sus productos. Así como las gallinas se comen algunas veces sus propios huevos, así las cabras suelen beberse su propia leche.

Nanny—la cabra cuya fotografía publicamos—pertenece a esta categoría, y para impedir que sus mismos cabritillos perecieran de hambre, el dueño se ha visto precisado a buscar el remedio.


La cabra que bebía su propia leche.

No era cosa fácil; pero el amo logró resolverla de una manera sencilla, adaptando a la cabra el extraño collar que se ve, que impide al animal doblar el pescuezo.

Claro está que la cabra no habrá encontrado esto muy bien; pero pronto se consolará comiendo pasto como le corresponde.

EL HOMBRE Y EL PAJARILLO

Embaucado por el canto delicioso de un pajarillo, un hombre se empeñó en aprisionarlo. Iba ya a encerrarlo en una jaula cuando el pajarillo le dijo:

—¿Qué vas a hacer conmigo? En la jaula no cantaré, y soy demasiado pequeño para servirte de alimento. Devuélveme la libertad y te daré tres consejos de valor inapreciable.


El hombre enfurecido, trató de darle caza.

—Dámelos y te soltaré—dijo el hombre.

—Oye el primero: "No trates nunca de apoderarte de aquello que no puedas alcanzar". Aquí tienes el segundo: "No sientas lo que no puedas recobrar". El tercero dice: "No creas lo que es inverosímil".

Lo dejó el hombre, murmurando que los consejos no tenían nada nuevo para él.

—Ya verás que has hecho muy mal en soltarme, porque tengo en el cuerpo una perla del tamaño de un huevo de gallina que te habría hecho rico.

El hombre, enfurecido, trató por todos los medios de dar caza al pajarillo; pero éste se le escapaba siempre, y, después que lo hubo cansado, le dijo:

—¿Ves como necesitabas mi primer consejo? No puedes alcanzarme: no trates de apoderarte de mí.

Sentóse el hombre al pie del árbol en que estaba el pajarillo y en su desesperación no cesaba de llorar.

—Observa que mi segundo consejo también te era útil. En vano te atormentas lamentando lo que no puedes recobrar. Y si hubieras comprendido el tercero, no te habrías fatigado tanto ni estarías tan pesaroso. ¿Cómo has podido creer que tenga yo en el cuerpo una perla como un huevo de gallina, si todo mi cuerpo no es de ese tamaño?

Dijo y voló, dejando al hombre completamente desconcertado.

OBEDIENCIA

Iban varios compañeros juntos y uno de ellos propuso entrar en una taberna a beber un jarro de vino.

—Yo no puedo—dijo Andrés;—me han prohibido entrar ahí.

—Vamos, no seas tonto; sé hombre y vente—dijeron los otros.

—Es que no puedo desobedecer estas órdenes.

—¿Qué orden tienes? ¡Vamos! ¡Enséñanosla! ¡A verla!


Iban varios compañeros juntos.

Andrés sacó entonces la cartera de su bolsillo y de ella un papel doblado.

—Aquí está—dijo desdoblando el papel y enseñándolo a sus compañeros.

Era una carta de su madre, en que le recomendaba no beber ni entrar nunca en la taberna.

—Pero tu madre está en Europa y no ha de verte.

—Está más lejos—suspiró Andrés.—Murió hace dos años; pero no por eso he de desobedecerla.

¡Si todos siguiéramos así los buenos consejos de las madres!

ALABANZA

Alaben al Señor de tierra y cielo
el sol, la luna y las estrellas;
alábenlo las bellas
flores, que son caracteres del suelo,
alábelo la luz, el fuego, el hielo,
la escarcha y el rocío,
el invierno, el estío
y cuanto esté debajo de este velo;
que en visos celestiales
árbitro es de los bienes y los males.

CALDERÓN DE LA BARCA.

EL GRUMETE Y LA GOLONDRINA

Sobre la cubierta del barco, el grumete piensa en la felicidad de la vuelta a la patria y las caricias de padres y hermanitos.

Mientras sueña dulcemente, perdida la mirada en el horizonte, un pájaro revolotea sobre el barco, sin posarse, como si estuviera al mismo tiempo fatigado de su penoso viaje y temeroso ante el pensamiento de entregarse a los hombres.


Piensa en la felicidad de la vuelta.

Extenuada, cayó al fin la golondrina a los pies del grumete, que la levantó del suelo con ternura y procuró calentarla entre sus manos.

Reanimóse el simpático pajarillo y el muchacho pensó que podría guardarla para llevarla a su casa. Como no hallara jaula, arrancó de su gorra una cintita roja y la ató a la pata de la golondrina.

—¿De dónde has sacado ese pajarito?—le preguntó el capitán, que pasaba en aquel instante.

—Cayó de la altura sobre la cubierta.

—¡Pobre golondrina, que no volverá a ver su patria ni su nido! ¿No sabes que todas lo tienen? Lo abandonan en otoño para pasar el invierno en climas más cálidos; pero vuelven en primavera.

—Y si la suelto, ¿volverá a su nido?

—Seguramente.

El grumete cortó la cinta y el pájaro voló.

Un mes después el muchacho estaba en su casa y su hermanito le dijo:

—La golondrina del año pasado volvió, con una cinta colorada en la



pata, como la que llevabas en tu gorra.

El grumete sintió una suave felicidad recordando que él había salvado la golondrina que anidaba en su casa.

BUEN CONSEJO

La baronesa von Suttner ha escrito:

"A todo aquel que asegura que no puede hacer sino muy poco, yo le diría:

"—Haz sólo lo poco que puedas; las losas más grandes se han llevado a cabo con ayuda de las más ínfimas."

EL ESPIONAJE

El oficio de espía, tan utilizado en las guerras, ha sido considerado siempre como el más bajo y ruin, incluso por los mismos que lo han utilizado.

El cardenal Richelieu, cuya política no era bastante delicada en la elección de los medios, descubrió en un cortesano una manera de pensar bastante rara y, sin duda, imprevista.


Cardenal Richelieu.

El conde de Soissons, descontento de la corte y refugiado en Sedán, trataba secretamente con España para provocar una guerra civil, apoyado por los duques de Bouillón y de Guisa.

Antes de que la intriga estallara, Richelieu quiso decidir al valiente Gassion, entonces coronel, a que fingiera abrazar el partido del conde y descubriese de este modo sus intenciones, para revelarlas a la corte. Se presentaba, pues, una buena ocasión para elevarse, pero Gassión no quiso aprovecharla, creyéndola indigna de un caballero.

—Yo puedo daros mi vida y la pongo desde ahora a vuestra disposición; pero no puedo sacrificar mi honra.

—Bien—dijo el cardenal,—perdéis la fortuna que se os ofrecía, pero no mi estimación.

Más tarde, y sin necesidad de cometer bajezas, Gassión llegó a general, revelando grandes condiciones militares.

CONTRA EL DESPOTISMO

Dice Juan Jacobo Rousseau:

"Aunque un rey asegure a sus vasallos la subsistencia, ellos tienen que mantenerlo, y ellos no se contentan con poco.

La insaciable avidez de los déspotas, las guerras que su ambición atrae sobre el pueblo, las vejaciones que éste tiene que sufrir, forman una larga cadena de miserias que arrastra durante toda su vida.

Renunciar a la libertad es renunciar a ser hombre, a los derechos de la humanidad, a sus deberes.

Y tal renunciación es incompatible con su naturaleza, porque quita moralidad a sus acciones y resta acción a su voluntad.

Suponer que un pueblo esté contento bajo la dominación de un déspota, es suponerlo loco e imbécil, es decir, incapaz de comprender su miseria. Y no hay ni ha habido ejemplo de un colectivismo tan absurdo en la historia moderna de las naciones."



¡Qué Espléndida Hermosura!...

Se diría que tiene todo el encanto
de Venus Afrodita, por lo hechicera:
¡su rostro fresco y suave subyuga tanto,
que, al contemplarla, en éxtasis el alma queda!
¿Sabéis, hermosas damas, por qué fascina
y triunfa en todas partes como una reina?
pues... porque diariamente "se hace" divina
usando nuestros Polvos y nuestra Crema.

CREMA HIGIÉNICA y POLVO GRASOSO

Brissac.

Estos son los productos ideales para la conservación y embellecimiento del delicado cutis femenino. Úselos también Vd. en su tocador, para mantener los prestigios de su hermosura natural.

Precio de la Crema: $ 2.— el tarro
Precio del Polvo . . . : $ 1.40 la caja

SE VENDEN EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS y PERFUMERIAS.

ÚNICOS CONCESIONARIOS:

L. AUBERT & Cía.

3443, Jorge Newbery, 3455 - Buenos Aires



Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la casa editora Empresa Haynes, Maipú 393, Buenos Aires : : : : :